

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

**LA PASTORAL URBANA, LÍNEAS PARA LA
RENOVACIÓN PARROQUIAL**

TESIS DE GRADO

CARLOS GUILLERMO MARTÍNEZ PINELO
CARNET 43974-91

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, MARZO DE 2016
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

**LA PASTORAL URBANA, LÍNEAS PARA LA RENOVACIÓN
PARROQUIAL**

TESIS DE GRADO

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD
DE TEOLOGÍA**

**POR
CARLOS GUILLERMO MARTÍNEZ PINELO**

**PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO**

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, MARZO DE 2016
CAMPUS CENTRAL**

AUTORIDADES UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S.J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S.J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TÉLLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. CIRILO SANTAMARÍA SAEZ.

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. HERBERT MAURICIO ÁLVAREZ LÓPEZ



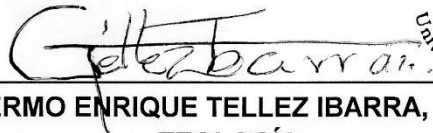
Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante CARLOS GUILLERMO MARTINEZ PINELO, Carnet 43974-91 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR), del Campus Central, que consta en el Acta No. 1422-2015 de fecha 30 de noviembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA PASTORAL URBANA, LÍNEAS PARA LA RENOVACIÓN PARROQUIAL

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 28 días del mes de marzo del año 2016.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar



ÍNDICE

RESUMEN.....	7
I. INTRODUCCIÓN.....	8
Siglas.....	11
II. MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I: UNA MIRADA A LA CIUDAD QUE NOS INTERPELA, Interrogantes que plantea la realidad humana de la Ciudad	
1.1. Un mundo de complejidades (caos, interculturalidad, tecnología).....	12
1.2. Realidad de individuos anónimos y masas uniformadas.....	19
1.3. El “dios” de consumo y utilitario (mercado religioso).....	25
1.4. Dios nos ha abandonado a nuestra suerte (violencia, miseria, exclusión).....	30
1.5. Drama de la supervivencia del más fuerte, poderoso, adinerado.....	37
1.6. Pinceladas: hacia un retrato de la gente de la Ciudad.....	43
CAPÍTULO II: DIOS HABITA EN LA CIUDAD Intentos de respuesta teológica a interrogantes humanos	
2.1. Dios habla a través de los signos de los tiempos en la Ciudad.....	49
2.2. Dios me hizo persona y nos hace comunidad plural.....	57
2.3. La verdad del Dios de Jesucristo y su Reino.....	65
2.4. Dios escucha, se encarna, acompaña, y libera a su Pueblo.....	74
2.5. Dios samaritano a través de Cristo Jesús.....	82

CAPÍTULO III: CAMINAMOS CON FE Y ESPERANZA EN MEDIO DE LA CIUDAD

Pautas de acción eclesial de la Comunidad para una inserción en la realidad urbana y hacer presente el Reino de Dios en medio de su pueblo.

3.1.	Ayudar a interpretar los signos de los tiempos en la Ciudad.....	91
3.2.	Promover la humanización de la persona y el valor de la comunidad.....	95
3.3.	Proclamación de la verdad de Dios y el anuncio esperanzador de su Reino.....	100
3.4.	La tarea de escuchar, acompañar al Pueblo de Dios y el empeño por su liberación.....	106
3.5.	Iglesia samaritana, a ejemplo de Jesús.....	111
3.6.	Pautas para una acción pastoral en la Ciudad.....	118
III.	DISCUSIÓN.....	126
IV.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	129
V.	REFERENCIA BIBLIGRÁFICA.....	132
VI.	ANEXOS.....	138

RESUMEN EJECUTIVO

El objetivo principal de esta tesis monográfica es plantear elementos de reflexión sobre la Ciudad de Guatemala, que partiendo de la realidad y configuración sociológica de la misma, brinde elementos criteriológicos a nivel teológico-pastoral, que iluminando la acción eclesial sirva para impulsar una verdadera y propia pastoral urbana.

El método es eminentemente inductivo. Se parte de la visualización-comprensión del rostro de la ciudad; clarificando que hay elementos comunes a toda gran urbe y aquellos particularismos que atañen a la ciudad antes referida.

Descubrirle como un ente orgánico que tiene una configuración, una historia, una “personalidad” propia; para eso, hay que ir a la vida concreta de quienes la conforman, con el objetivo de humanizar esta realidad, puesto que surge una pregunta. ¿Dios habita en la ciudad?

Para responder a este interrogante, se recurre a diversos textos bíblicos, tanto vetero como neo testamentarios para ir descubriendo la transformación de la visión de la ciudad y su importancia en la evangelización, partiendo de las indicaciones de Jesús a sus discípulos y la consiguiente labor apostólica en sus orígenes.

Con ello, se plantean líneas de acción pastoral que abierta a iniciativas, estructuras y acciones de orden secular que contribuyen a que ella sea un espacio humano y digno para quienes la conforman. Requiere una actitud de escucha abierta y atenta a sus problemas y necesidades; una Iglesia que camina con ellos, que comparte el don de la vida y colabora con ellos a construirla en modo humano y eficaz.

I. INTRODUCCIÓN

El presente estudio, en la línea de tesis monográfica lleva el título: “La Pastoral Urbana, líneas para la renovación parroquial”; de modo más detallado, es una reflexión teológica de la ciudad para diseñar una pastoral urbana. Se pretende en esta investigación resaltar las líneas fundamentales en el campo de lo teológico pastoral, sobre la pastoral urbana; tomando como punto de partida la realidad sociológica de la Ciudad de Guatemala; para una posterior concretización en proyectos pastorales urbanos en la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala.

Ésta Arquidiócesis, es considerada una mega-diócesis, cuenta aproximadamente con cinco millones de habitantes, la mayoría de ellos, se encuentran en la Ciudad Capital. Ésta se ve saturada por diversas olas migratorias, iniciadas hace cuarenta años, con motivo del terremoto de 1976 y el desplazamiento interno provocado por el conflicto armado que duró 36 años.

El problema de la Ciudad de Guatemala, es en primer lugar de orden sociológico: la saturación demográfica conlleva una serie de deficiencias en la prestación de servicios básicos que no permiten llevar una vida digna. Se ve una multiplicación desmedida de condominios, residenciales, asentamientos; que afectan también a los Municipios circunvecinos.

Toda esta situación, plantea un reto pastoral, en el acompañamiento pastoral y ciudadano de quienes se pueden llamar hijos e hijas de la ciudad. Si bien, se ha ahondado en la pastoral urbana en los grandes países latinoamericanos; en Guatemala, aún no se tiene plena conciencia de ello.

Durante los últimos años, ha brotado el deseo de responder mejor a esta situación que desborda las estructuras eclesiales y la cantidad de agentes; por ello, desde la Vicaría Episcopal para la Pastoral, en la que sirve el autor de este

estudio, se han dado pasos de reforma y reorganización territorial y pastoral, con la re-distribución de las parroquias en 20 Decanatos y la creación de 5 Vicarías Episcopales Territoriales.

Sin embargo, las estructuras de por sí, no bastan; pueden y deben favorecer una mejor atención pastoral, jurídica y administrativa de parte de la Diócesis; pero sobre todo, crear cercanía, servicio, caridad.

Se necesita que este cambio estructural tenga una dinámica y un espíritu por el cual se empuje a la conversión y renovación pastoral; por ello, se propone esta dinámica de la pastoral urbana, como reflexión teológica para hacer caer en la cuenta de que es necesario servir y estar presentes en medio del pueblo de Dios de un nuevo modo.

El objetivo general es proporcionar líneas teológico-pastorales de una renovada pastoral urbana, que partiendo de la realidad y en consonancia con ella, permita una transformación-renovación de agentes de pastoral y de estructuras; para hacerles más eficientes, eficaces y significativos en medio de la comunidad humana en la que se está inserta a la luz del Evangelio y ser así germen e instrumento del Reino de Dios en la sociedad.

El Capítulo Primero: “una mirada a la ciudad que nos interpela”, tiene como objetivo específico, el realizar un análisis generalizado de la situación humana y social de la Ciudad de Guatemala; como planteamiento de base que interpela la conciencia cristiana para una mejor acción eclesial en acompañamiento de los sueños, anhelos, angustias y esperanzas de quienes la habitan.

El siguiente capítulo: “Dios habita en la ciudad”, tiene como objetivo, descubrir a través de una reflexión teológica, la presencia de Dios en la Ciudad y su valor en la Escritura; para responder desde ella a los interrogantes del ser

humano que habita en la Urbe, e inyectar esperanza a los corazones y disponerlos a la acción humana, social y eclesial.

El capítulo final: “Caminamos con fe y esperanza en medio de la ciudad”, tiene como objetivo proponer líneas de reflexión en el campo de la Teología Pastoral; para una posterior discusión por parte de agentes de pastoral y servir de base para futuros proyectos de pastoral urbana.

Al final de este camino planteado, puede servir como hilo conductor, algunas interrogantes, a las que se pretende dar respuesta con el Marco Teórico: ¿Cuál es el rostro de la ciudad? ¿En ese rostro, es posible descubrir la presencia de Dios? ¿Cuáles podrían ser las pautas para hacer más cercana esa presencia?

Se invita a entrar en el mundo fascinante y enigmático de la gran ciudad; que tiene en sí misma la capacidad de cautivar tanto en el campo de lo social como en lo teológico.

SIGLAS

CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
DA	Documento de Aparecida
DM	Documento de Medellín
DP	Documento de Puebla
DSD	Documento de Santo Domingo
EAm	Ecclesia in America
EG	Evangelii Gaudium
LG	Lumen Gentium
LS	Laudato Si
GS	Gaudium et Spes
MV	Misericordiae Vultus

II. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO PRIMERO

UNA MIRADA A LA CIUDAD QUE NOS INTERPELA

Interrogantes que plantea la realidad humana de la Ciudad

1.1. Un mundo de complejidades (caos, interculturalidad, tecnología)

Cuando se conduce desde el interior del país hacia la gran ciudad, especialmente en aquellas carreteras, que por su elevación topográfica permiten en ciertos puntos específicos la visión panorámica de la misma; particularmente en horas de la noche, se contempla una explanada de luces que pueden maravillar a quien observa.

Si lo hace de día, podrá ver con mayor claridad una serie de realidades complejas y hasta opuestas entre sí, que conforman un mosaico que en el fondo no forman ninguna figura.

Por una parte, se contemplan áreas residenciales con sus arboladas, edificios de oficinas o clínicas médicas; por otra parte, al acercarse, esta imagen se clarifica: una serie de casas amontonadas, pequeñas en su extensión, sin orden, con techos de lámina oxidados, callejones estrechos y empinados, como piezas de juego que fueron tiradas al azar en un caos urbano y humano que interpela la mirada y la conciencia. Así surge la gran pregunta: ¿Cómo viven los hijos de la gran ciudad?

Estamos ante un fenómeno que se desarrolla constantemente¹; en los últimos años ha tenido un avance vertiginoso, pero sin control, planificación u orden²; creando un estilo de vida nuevo, con conductas y relaciones interpersonales, sociales, religiosas, éticas y ambientales -naturaleza y mundo-, totalmente nuevos que da lugar a lo que se puede llamar el ser humano urbano³.

Algunas de las características de quienes habitan en la ciudad son dibujadas por los Obispos Latinoamericanos, hacia donde el ser humano es “insertado” –por no decir empujado- a un proceso, cuya finalidad es la producción de bienes de consumo y hacia el consumo de los mismos, con lo que, las relaciones entre los seres humanos se conviertan en funcionales,

Como punto positivo, se da una supremacía de ciertos valores: la autonomía, la libertad, la tecnología y la ciencia, el raciocinio; pero, se desdibujan las relaciones con Dios y por ende con los demás y con la misma naturaleza, cayendo en el mundo de la subjetividad, esto provoca que al final de cuentas se crea en todo y en nada.

Unido a lo anterior, se da una primacía de los derechos individuales, debido a la gran influencia de los medios de comunicación social, de los cuales, el ciudadano, se ha vuelto verdaderamente esclavo; llevando a todos a vivir de manera masificada y sin arraigos o raíces de ningún tipo (DSD 255).

¹ El proceso de urbanización se observa en varios aspectos: aumento poblacional y de número de ciudades, expansión del espacio urbano, crecimiento de la industria y otras relacionadas; migraciones que cambian las estructuras culturales y formas de vida; reorganización de asentamientos. Teniendo las ciudades más protagonismo en la estructura territorial. Vinuesa y Vidal, (1991), p. 27-28 en Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO], (2003) *El proceso de crecimiento metropolitano de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Siglo Veintiuno, Cuaderno de investigación No. 18, p. xi

² Entender el fenómeno de crecimiento desordenado y desbordante de la Ciudad de Guatemala y los municipios vecinos; especialmente Villa Nueva y Mixco, al punto de reunir el 41 % de la población urbana del país. Actualmente se puede denominar como “mancha urbana” este crecimiento que se da en estas áreas aledañas a la Ciudad Capital con el traslado de muchos del interior y los de la misma Capital hacia estos municipios. (Ibíd. p. xv)

³ Caramuru, R., (1995) *“La Iglesia al servicio de la Ciudad”*, Ecuador, IPLA, pp. 190-191 en La Urbe en Documentos, (s.f.) (s.l.) p. 11

Una imagen que puede ilustrar perfectamente tanto el ámbito de la interculturalidad como el caos de lo urbano, es expresada magníficamente por Franz Kafka, al utilizar la imagen de la torre de Babel (Cfr. Gén. 11, 1-9)⁴.

El mundo de la Ciudad se convierte en un universo de personas, de culturas, de situaciones; en él que se entrelazan historias humanas, diversos rostros, que permiten por una parte abrirse o romper moldes culturales que se traían de quienes han migrado a la Ciudad.

Sin embargo, este entrelazarse sucede de un modo tal que, -en medio del caos que impera en ella-, muchas vidas, historias, personas, jamás llegan a encontrarse, porque es un “ver sin verse” un “toparse” pero sin interactuar, ya que este mundo va aislando a la persona respecto a los demás⁵.

Un fenómeno sumamente interesante en América Latina ha sido el crecimiento desbordado de las grandes ciudades, transformando a los mismos países en núcleos de desarrollo y de industrialización⁶.

El caso de la Ciudad de Guatemala y de los municipios aledaños, tiene características particulares y distintas a lo mencionado; puesto que, Guatemala es considerada una nación eminentemente agrícola y rural⁷.

⁴ A través de esta imagen, tomada del libro del Géneris capítulo 11; manifiesta cómo la condición humana en el inicio del proyecto arquitectónico, implica el empeño entusiasta de todos por construirla; pero poco a poco lo que era un proyecto común, se convierte en una serie de proyectos individuales donde cada uno busca el propio confort y de alguna manera su propio bien. Dejándose de construir la torre, por edificar su espacio propio; dando lugar a conflictos y al final el proyecto inicial deja de tener sentido, pero existe un vínculo tan fuerte con la Torre, que a pesar de los egoísmos, nadie desee abandonarla. Kafka, F., en Benedetti, L. R., (2002, Julho-Agosto) Cidade e Condição Humana, *Revista Vida Pastoral*, Año 43, No. 228, p. 3. Recuperado en <http://www.vidapastoral.com.br/artigos/temas-sociais/cidade-e-condicao-humana>

⁵ Benedetti, L. R., art. cit., p. 4.

⁶ Uno de los fenómenos que se dan a nivel social, es que las grandes ciudades como en México y del Cono Sur de este Continente –Brasil, Uruguay, Chile, Argentina: el crecimiento demográfico de las ciudades se debe a un correspondiente desarrollo industrial de la misma. Lo que mueve a la gente a migrar es la progresiva industrialización de las ciudades y por consiguiente, la transformación de sus respectivos países de eminentemente agrícolas a países en vías de industrialización. AVANCSO, op. cit., pp. 38-45; 116; 307

Cuando se observa el monstruo macro cefálico de la Ciudad, que va abarcando más territorio y en la práctica, se vuelven imperceptibles los límites municipales con sus vecinos; nos sorprende la cantidad de habitantes de dicha área y su desproporción en cuanto a crecimiento y expansión respecto a ciudades como Quetzaltenango y Escuintla⁸.

Muchos proyectos, entendidos como intentos por favorecer un orden urbano⁹, han existido, lamentablemente por diversas razones, especialmente de índole política, ha dificultado salir al paso al caos urbano.

La impresión que provoca es que se está ante un caos “permitido”; pues al final, las distintas autoridades municipales del Área Metropolitana¹⁰, dan autorizaciones para nuevos proyectos habitacionales urbanísticos de toda índole, convirtiendo espacios rurales en urbanos.

Esto se da, en algunos casos, sin los estudios convenientes, se valora más los nuevos ingresos que representan, que la vida que llevarán sus nuevos habitantes; en algunos casos, se convierten –estos proyectos-, en verdaderos fraudes en cuanto a la prestación de servicios básicos¹¹.

⁷ La Ciudad de Guatemala, tiene otras características: la movilización interna se debe a otros factores muy distintos de un avance industrial, debido a que dicha ciudad no tiene un peso geográfico en la región; tampoco cuenta con avances significativos de cara a una industria mundial. Aquí los mitos sobre empleo, mejor educación, mejores ingresos, oportunidades para todos, son las que atraen a la gente del campo a migrar; aunado a ello -el pasado conflicto armado que tanto dolor trajo-, llevó consigo una movilización humana increíble. *Ibíd.* pp. 120-121; 116

⁸ *Ibíd.* pp.. 113-115

⁹ Esta serie de proyectos han sido promovidos por distintas instancias, desde Reglamentos, Proyectos Municipales, incluso establecidos en la Constitución Política de la República de 1965 y un marco legal en la de 1985; el Proyecto impulsado por el Partido de Avanzada Nacional cuando estuvo en el poder y con mayoría en el Congreso de la República, pero la oposición del Frente Republicano Guatemalteco, impidió que fuera aprobado en tercera lectura. *Ibíd.* pp. 165-170

¹⁰ El Área Metropolitana está compuesta por la Ciudad de Guatemala y los municipios del centro y sur del Departamento de Guatemala. La Región Central abarca los 17 municipios del Departamento y la Región Metropolitana abarca los Departamentos de Guatemala y Sacatepéquez. *Ibíd.* pp. 152-162

¹¹ *Ibíd.* p. 45

Este caos se hace más evidente en las áreas llamadas populares, incluyendo barrancos y asentamientos; donde surgen los cuestionamientos sobre el urbanismo existente o son clasificados como territorios “suburbanos”¹².

En estos casos, se ha de considerar todo el fenómeno migratorio, que en el caso de las grandes urbes se da como fruto de la economía y desarrollo industrial; pero que luego manifiesta carencias para cubrir demandas de vivienda, salud, educación, transporte¹³, drenajes, agua potable, manejo adecuado de residuos, espacios verdes y recreativos. Todo esto, limita por mucho las condiciones de una vida digna en estas áreas¹⁴.

Cuando se observa a las grandes urbes, se puede constatar un universo de culturas, pensamientos, formas de actuar y de ser; la Ciudad de Guatemala no es la excepción, se constata una sociedad multicultural compleja. La realidad urbana es un entrecruce de culturas, etnias, identidades, que bien puede llamarse “hibridación de las culturas”¹⁵.

Esta multiculturalidad puede presentarse bajo tres formas de determinaciones culturales que se entremezclan entre sí:

- La tradicional: con fuertes nexos familiares, vinculados a valores tradicionales, donde lo fundamental son las relaciones interpersonales.
- La moderna: donde se dan relaciones “funcionales” o “utilitaristas”. Se cae en el anonimato,
- La posmoderna: es una crítica a las dos anteriores, cuestionando los tradicionalismos y cualquier forma de autoridad tradicional, cambiando las relaciones interpersonales, dando lugar a la emancipación y al reconocimiento de parte de la sociedad civil y del Estado.

¹² Ibíd. pp. 127; 130; 139 (Confrontar el glosario para entender el término sub-urbano)

¹³ Queiroz, A. C., (1997) *O Desafio da Pastoral na Megalópolis*, Roma, Autor, p. 2.

¹⁴ AVANCSO, op. cit., p. 95.

¹⁵ García Canclini, N., (1992) *Culturas híbridas. Estrategias para salir de la modernidad*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana. Una realidad múltiple que puede ser motivo de enriquecimiento o degradación, según sea el caso. (Citado por: Siebold, J. R., (s.f.) *Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas y tensiones*, Argentina, Autor, p. 1.)

De ahí deriva estilo de vida “light”, con la búsqueda de una vida sin compromisos, sin afiliaciones, sin vínculos, en medio de un círculo esotérico como norma de vida y razón de la misma y de todo cuanto existe¹⁶.

En el sentido positivo la interculturalidad puede ser un factor de enriquecimiento y crecimiento de la comunidad, pues aprende a ser abierta, respetuosa, tolerante; valora las diferencias, vive en actitud de aprendizaje y diálogo.

Lamentablemente también puede darse un sentido negativo, por influencia de aquellas formas o estilos de vida impregnados de violencia e imposición, por las cuales se elimina la libertad, dando lugar a la opresión¹⁷.

En este espacio, denominado ciudad; debido al origen diverso de quienes lo conforman, se encuentra una confluencia de culturas, que a su vez son marcadas por una nueva cultura que se puede llamar “tecnológica”.

La opinión del historiador Lewis Mumford¹⁸ en este punto, manifiesta que es la sumisión de la ciudad a la técnica; lo que provoca una degradación, es decir que hay un vínculo entre deshumanización y el avance del progreso industrial.

La vida citadina, provoca un cambio de vida, de mentalidad, de costumbres y de relaciones; esto se da entre todos y produce una nueva manera de relacionarse, incluso con la naturaleza, -que marca la vida rural-; aquí se ven sustituidos por el mundo mediático que “impregna” a fuerza de comercialización

¹⁶ Siebold, J., (s.f.) *Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas y tensiones*, Argentina, Autor art. cit. pp. 2-3 Recuperado en http://www.mercaba.org/ARTICULOS/P/pastoral_comunitaria_urbana.htm

¹⁷ Ibid. p. 2 Un ejemplo de ello es la presencia de todas las culturas y etnias en el Área Metropolitana, esto constituye un enriquecimiento; pero este espacio se ve afectado por algunos de los deportados que “importan” formas de violencia: la delincuencia propia de las pandillas latinas en Estados Unidos. Esto genera opresión.

¹⁸ Mumford, L. (s.f.), historiador da cidade, citado en Benedetti, L. R., art. cit. p. 5

una escala de valores diversa, convirtiendo a la ciudad en un gran mercado. Al punto de afirmar, que se está en las redes sociales o no se existe¹⁹.

La visión de Ciudad como ente orgánico tiene su validez en el origen de las mismas. Cada una tiene un rostro, una configuración, una historia; se podría afirmar que tiene una personalidad propia. Hoy en día, en las grandes ciudades, sus hijos desconocen todo ello, veamos qué indica Comblin:

“... la ciudad perdió su personalidad y es difícil que una persona se identifique con ella con afecto, con orgullo. Es difícil que se dedique o se sacrifique por el bien de su ciudad. Una ciudad sin personalidad no despierta el patriotismo local. Así son las grandes ciudades de Estados Unidos imitadas ahora en América Latina: ciudades sin carácter, sin referencias, sin belleza, sin historia: ciudades que son máquinas de dormir, comer, estudiar, trabajar, enfermarse, máquinas de sobrevivir y nada más: hace falta el vivir.” (Comblin, s.f., p. 6)²⁰

Elementos que van dando identidad y hasta una cierta personalidad son las plazas; como símbolo de un pasado, expresión de un presente en libertad o reivindicación para un futuro. Las vías que, como rutas principales dan una idea de lo que ella es y los monumentos que la embellecen y nutren la cultura de un pueblo.

El problema actual, es que las ciudades son extensas y pobladas, por lo que, estos elementos pierden significado o se puede pensar en algún elemento que de identidad a las colonias, barrios y asentamientos²¹.

Aun así, podemos encontrar algunas luces en medio de las sombras caóticas de la ciudad. Este caos mueve a la sobrevivencia. Es admirable cómo se aprende a ello en el tránsito pesado de ciertas arterias o del Centro Histórico, sea en horas pico o los días lunes y viernes.

La sobrevivencia de quienes son sometidos al obsoleto, inhumano y fracasado transporte público o quienes se hacen solidarios y en conjunto suben a

¹⁹ Queiroz, A. C., art. cit. p. 3

²⁰ Comblin, J., (s.f.) *La ciudad, esperanza cristiana*, Brasil, Autor. Recuperado en <http://www.sjsocial.org/crt/comblin.html>

²¹ Ibid. p. 6.

un taxi para llegar a tiempo a su trabajo o de regreso a casa. Se ve con positivismo el cuidado materno de las casas de barrios populares o marginales, cuando se siembra un árbol, se pinta la fachada o los interiores. Se trata de humanizar un local inhumano²².

Esto lleva a considerar que los ritmos y la cultura pos-moderna ha llevado a la ciudad a traicionar su vocación, como lugar o espacio de humanización, de encuentro; por ello, la importancia que aún tienen los barrios, las colonias, el mercado, la tienda o abarrotería. También se observa que la vida de muchos otros se reduce al vehículo y sus distintos destinos: trabajo, universidad, centro comercial, supermercado, residencia. El reto es humanizar la Ciudad.

1.2. Realidad de individuos anónimos y masas uniformadas

Una de las consecuencias de vivir en una sociedad fragmentada como lo es aquella afectada por la ciudad, con la consecuente densidad excesiva y la marginación de una buena parte de sus ciudadanos, es la degradación de la vida humana²³, y por ir más allá, la vida en todo sentido.

Uno de los rasgos más importantes de la modernidad es la centralidad del individuo, reforzado por la postmodernidad²⁴. Las consecuencias de esto van a ser sumamente graves para todo el conglomerado social y por ende para cada uno de los individuos que la conforman, pues encontramos la primacía del individuo, donde cada uno velará por su propio interés.

Esto será en primer lugar un efecto de la situación económica-publicitaria-mercadológica que se plantea en la conciencia de los individuos, con la

²² Ibid, pág. 7

²³ Libanio, J. B., (s.f.) La Iglesia en la Ciudad, (s.l.), autor, p. 1. Recuperado en www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol37/.../146_batista.pdf

²⁴ Ibíd, pág. 2

consiguiente supremacía del materialismo-consumista que plantea el actual sistema neoliberal.

Uno de los ejemplos que puede servir para ilustrar este punto es la manera de conducirse dentro de los grandes supermercados o agencias bancarias. Si bien, existen claros indicios de educación, cultura, respeto, cortesía hacia las personas mayores o mujeres a la hora de un trámite; contrasta el mundo del tránsito, donde lo que importa es simplemente llegar primero, y en muchos casos, el infringir sus reglas, con resultados trágicos y lamentables, en algunas situaciones.

Las consecuencias de un mundo en el que se debe sobrevivir, en todo sentido, desde el tránsito hasta la consecución de bienes y servicios; plantea todo un reto para quien vive en la ciudad. Algunos campos, que se presentan como retos:

En lo habitacional, se muestra por una parte, grandes sectores urbanizados para clase media-alta y alta con las medidas de seguridad del caso. En sumo contraste y a pocos metros –muchas veces, detrás de los mismos-, un área marginal con todas sus carencias. Al final, se está ante dos mundos que si se encuentran, es para lo trágico, pero no para la humanización de los mismos²⁵.

Por lo que se constata, que en la ciudad van creciendo diversos mundos, muchas veces paralelos, yuxtapuestos; aún estando juntos, no llegan realmente a encontrarse, esto se puede afirmar de los individuos y de las masas.

A diferencia del ambiente rural, donde todos son conocidos y reconocidos por un rostro, nombre, historia, familia; en el mundo de la ciudad, todos se pierden.

²⁵ El testimonio manifestado por una persona de clase media alta, sobre el trajín que enfrenta para llevar a sus hijos al colegio desde la ciudad a la zona de San José Pinula. Transitando por Carretera a El Salvador, -manifiesta en uno de sus puntos-, ese entronque entre el mundo de los pudientes y el de los marginados; leerlo desde la perspectiva del encuentro-desencuentro es ilustrador para entender el punto analizado. AVANCSO, op. cit., pp. 1, 93, 175, 253.

En el campo laboral, donde se debe conservar el empleo a toda costa –aún de la dignidad propia-. Se contraponen a esta subvaloración; el contraste de los grandes salarios de dignatarios y empleados públicos que únicamente ven su interés personal y el de los suyos. Buscando riqueza en componendas y transacciones ilícitas e inmorales, aprovechándose del Estado, sin importarles la situación del pueblo en los ámbitos de educación, salud, seguridad ciudadana, etc.

Es interesante observar cómo desde horas de la mañana emergen cual ejército de hormigas laboriosas, personas de todas las edades, con un sinnúmero de oficios y vestimentas, para la labor cotidiana y llevar algo de sustento y procurar un mínimo de vida a sus familias.

Sobreviven en habitáculos inhumanos y hacinados, en barrancos y áreas marginales. El drama se acentúa cuando son contemplados desde su mundo de subempleo o trabajo informal.

En ciertas áreas rostros de quienes su forma de vida es delinquir como producto de todo un sistema que excluye, margina, empuja a estilos y formas de vida que en situaciones normales se juzgarían como no apropiadas.

En este ámbito se ha de considerar la de aquellas mujeres que ven en la prostitución una salida para llevar el sustento a sus familias²⁶, soñando con un futuro mejor para sus hijos. Niñas de corta edad, que sin saberlo también se prostituyen para aquellos que les ofrecen unos pocos quetzales -al salir de la escuela-, por “favores sexuales”.

El individualismo construido desde las políticas económicas, llega ahora tan sutil por los medios de comunicación social. No es extraño el manejo eficiente de la tecnología por las jóvenes generaciones, que con tanta facilidad desarrollan habilidades para la misma.

²⁶ Santamaría C., (s.f.), *Dios y la Ciudad*, (s.l.), autor, p. 3.

Incluso sorprende que muchos bebés antes de manejar el idioma como canal de comunicación, sepan cómo utilizar un celular para entretenerse a la hora en que sus padres están ocupados.

Ya desde hace algunas décadas, los aparatos de comunicación inculcaron el mundo de lo individual en las clases medias, cada persona con televisor en su habitación. Actualmente cada uno en su computadora y lo normal en todas las clases sociales, el vivir inmersos en el mundo virtual gracias a los celulares, especialmente los llamados “inteligentes”.

Ante esa situación, no es de extrañar, el encontrar reunida a una familia donde cada uno vive en su mundo virtual sin que haya encuentro y menos, diálogo verdadero entre ellos.

Si esto sucede en el mundo familiar, no es difícil imaginar el problema comunicativo, en un campo más grande como lo es el de las colonias residenciales o entre quienes le habitan y el resto de quienes conforman la Ciudad. Basta sentarse en algún punto estratégico de un centro comercial de tamaño considerable para advertir la cantidad de personas que le visitan sin interactuar entre sí. El mundo del egoísmo está presente.

Estas características de individualismo y a la vez de masificación tendrán sus repercusiones en el mundo de la fe. La invitación a vivir lo comunitario y la masificación en los templos constituyen un reto para la acción eclesial.

La vivencia de la fe desde este individualismo, manifiesta que ésta se busca a propia conveniencia, desde el subjetivismo y la experiencia intimista de Dios. Además se le busca por satisfacción y no por convicción²⁷. Ante esto, la propuesta de las iglesias evangélicas pentecostalistas llena los requerimientos de lo que las personas buscan y se ajustan al mundo del mercado religioso en el cual se vive.

²⁷ Ibíd., pág. 4

La cultura actual ha privatizado este campo, cada uno escoge lo que más le agrada²⁸. Lo importante, no es el encuentro con Dios, sino más bien consigo mismo en un clima religioso; no es la búsqueda de la verdad, sino de aquello que se desea oír y parece dar sentido a la existencia en sentido individual, sin implicaciones ni compromisos sociales. Tampoco en la edificación terrena del Reino de Dios.

En este mundo de la ciudad, las relaciones que se dan entre las personas se dan por motivos, sobretodo económicos o de conveniencia personal; pero en el fondo es como un universo de extraños. Cada persona es un mundo y anda en su mundo.

La ciudad, logra crear en los suyos: una conciencia, modo de ser, actuar y pensar en donde el otro es totalmente un extraño. No alguien, como oportunidad de relación o enriquecimiento mutuo, sino como quien puede representar un peligro, del cual hay que protegerse.

Esto va haciendo que las personas se relacionen de modo individualizado, libre, escondido²⁹. Se privilegia cada vez más, la vida privada y su primacía. Por lo tanto, cuando se habla de este universo llamado ciudad, es hablar de las relaciones sociales de quienes le conforman; aún si existe un gran riesgo: como puede ser afirmado, puede ser negado, valorado o despreciado por el mismo conglomerado³⁰.

De ahí que, a la calidez de las relaciones interpersonales del área rural, se están ante un mundo de transacciones frías, impersonales, anónimas e incluso violentas de la ciudad³¹.

²⁸ Queiroz, A. C., art. cit. p. 5

²⁹ Benedetti, L. R., art. cit. p. 4.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 5

³¹ *Ibíd.* Págs. 3-4

Una de las grandes líneas fundamentales de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* es sobre la autonomía de las realidades temporales (GS 36). Se plantea el tema de la urbanización dentro del contexto del gran fenómeno de la industrialización.

Muestra la creación de una nueva cultura, que se puede denominar “cultura de masas”, con sus correspondientes maneras de pensar, sentir y actuar (GS 54).

Esto tiene grandes implicaciones, piénsese en el mundo del mercadeo y la publicidad, en un mundo global. El primer punto es llamar la atención de las masas, atraerlas. Los grandes espectáculos deportivos, transmitidos a nivel mundial están pensados en las masas. Esto va creando una “cultura” en que lo importante son las masas, no el individuo.

A nivel religioso, se ve en las llamadas “mega iglesias” y en las grandes concentraciones, -de cualquier denominación-. En el fondo, parece que se desea dar una visión de grandeza o poderío o de una cierta “victoria” de una denominación sobre otra, pero con poca preocupación por la persona con nombre, con historia, con un rostro propio y también con problemas, retos, necesidades que son propias de su vivir y que a casi nadie interesa.

Ese anonimato que se da en las grandes urbes, representa para quienes migran de otras áreas, un problema cultural. Esto puede afectar su identidad y le a marcarle en otro estilo de vida: Hay que reflexionar acerca de cuántos jóvenes indígenas se “ladinizan” en la ciudad. Este ambiente ciudadano, produce un desenraizamiento del ser humano: les saca de su familia, de su aldea o pueblo, de su cultura para lanzarlos al anonimato y a la soledad³².

³² Juan Pablo II, *Alocución a los obispos de Camerún*, 27, citado por Niño, F., (1996) *La Iglesia en la ciudad*, Roma. En -----, (s.f.) *La Urbe en Documentos*,(s.l.) (s.n.)cit. p. 8.

Hay que agregar todo un mundo de subculturas juveniles que les hace autocomprenderse como tribus urbanas³³. Además, en este complejo mundo; se dan relaciones utilitarias, egoístas, que llevan al aislamiento, a la cosificación del otro y a la irresponsabilidad de cara al otro³⁴: se termina siendo simplemente un número o una estadística³⁵.

En ese mundo anónimo, la Iglesia termina por “perderse”, no es significativa ni representativa; no dice mayor cosa a las personas. Se le ve como una organización más. Bien valorada por la labor humana y social, pero nada más. No logra evidenciar el Misterio Pascual del Señor ni la llamada a la persona ni a la sociedad para ser fermento del Reino³⁶.

El gran reto será pasar de esta cultura del anonimato, (que en algunos casos puede verse como ventajosa, porque en un mundo grande es más fácil pasar desapercibido o escapar de cualquier control social)³⁷, al rescate de la persona, a la lucha contra la masificación en las celebraciones, a la personalización, reconocimiento y encuentro del otro, a través de grupos pequeños, humanos y cercanos.

1.3. El “dios” de consumo y utilitario (mercado religioso)

El mundo de la Ciudad es eminente pluralista en los distintos campos del actuar humano. Se puede afirmar con propiedad que incluso viajar a las grandes urbes del mundo es contemplar “de todo”, desde grandes expresiones culturales, monumentos, hasta grandes “sorpresas” en cuanto “modas juveniles”, “estilos de

³³ Longo, M.J., “Jóvenes se identifican con tribus urbanas”, en Prensa Libre del 23 de noviembre de 2015, p. 25: En los grandes centros urbanos proliferan estos subgrupos entre los cuales destacan: emos, punks, rockeros, raperos, grafiteros, breakdancers, góticos, skaters, reguetoneros, otakus, grunces. Cada uno con su propio código lingüístico, vestimenta y forma propia de ser y pensar.

³⁴ Caramurú, R., en *La Urbe en Documentos*, art. cit. pp. 8-9

³⁵ Cfr. DSD 255 “El hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y la tecnología, está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado”

³⁶ *Ibíd.* pp. 192

³⁷ Queiroz, A.C., art. cit. p. 3.

vida”, “opciones existenciales”³⁸; por lo tanto, no es extraño encontrar en las ciudades el desafío del pluralismo religioso.

El fenómeno de la diversidad religiosa, en sí es considerado positivo, pero puede constituirse un problema cuando éste se convierte en signo de muchos síntomas patológicos a nivel humano. Al no existir madurez ni convivencia, sin capacidad de diálogo, de escucha y encuentro, en un sano ecumenismo, la ciudad se convierte en un escenario de “conquista espiritual”.

Al darse ese panorama, finalidad de muchas denominaciones es el trabajo proselitista. Se suma a esto, el reto de religiones sincretistas donde se unen elementos del cristianismo con las de raíz Oriental³⁹.

El problema de fondo es el individualismo que se da a nivel personal; en muchas áreas de la vida y del cual el aspecto religioso o devocional tampoco escapa. Se van creando estructuras, donde la ciudad es en verdad un mercado religioso, donde cada quien busca la enseñanza, la espiritualidad y el “dios” que desea.

Un “dios” a su gusto, a su medida, según lo que cada quien desea oír; en un mundo que ha condenado los absolutos y predominan los relativos, lo importante no es conocer una Verdad, sino que cada quien tiene su verdad y en lenguaje popular, se expresa así: “todos vamos al mismo Dios”⁴⁰.

³⁸ En ambientes considerados como conservadores como algunos ámbitos latinoamericanos, ciertos rasgos de otras culturas pueden parecer sorprendentes, (no en cuanto a cultura como el mundo asiático o africano), sino a las del denominado primer mundo. Un ejemplo de ello son las manifestaciones de tipo sexual en caminatas o protestas; o cierto liberalismo sexual manifestado abiertamente en algunos lugares del Mediterráneo. No es que no existan en este país, pero se da de modo más discreto e incipiente.

³⁹ Queiroz, A. C., art. cit. p. 5.

⁴⁰ Expresión comúnmente usada por muchos fieles que viven un relativismo religioso. Al final lo mismo es una denominación que otra o pertenecer a una con mentalidad de otra. Si la persona no tiene identidad en el mundo de la ciudad, la religión no es el elemento que lo da. Al punto de afirmarse: que hay más fidelidad al equipo de fútbol que a la propia fe.

El problema de fondo es una relación muy estrecha entre mercado y religión; por una parte se puede constatar que muchas denominaciones responden a una cultura, un pensamiento, una política y una economía que desea mantener el “*status quo*”.

Los grandes planes norteamericanos⁴¹ en la conquista de América Latina, muestran la religión como medio y arma para conquistarla y eliminar el peligro que representa la Iglesia Católica en sus postulados teológicos y prácticas pastorales comprometidos en la defensa del pueblo y de sus derechos; en la labor crítica y profética que denuncia el capitalismo salvaje y su afán de dominar el mundo⁴².

Así también la ciencia del mercadeo y la publicidad ha sido de mucha utilidad para las grandes iglesias evangélicas de tipo pentecostal. En verdad una iglesia es presentada como un “buen producto” para el “alma”. Interesante la siguiente visión:

“Las iglesias o religiones se exponen como productos semejantes a un supermercado. El tele-evangelismo llevó el producto religioso para la televisión o el espectáculo. En estos países pobres, la religión pasó a ser la única esperanza de salud, de empleo, de solución para los problemas familiares” (Queiroz, 1997, p. 5)

Además del problema de algunas iglesias evangélicas de corte pentecostalista y fundamental, vienen otros, que son inherentes al mundo de la ciudad.

La cultura que marca la vida de quien la habita: el problema de los valores. En un sentido amplio, se puede pensar en valores culturales o ancestrales y en

⁴¹ Piénsese en el Informe Rockefeller, dado a conocer en 1969, con las advertencias sobre el peligro que representa la Iglesia Católica para los intereses norteamericanos y las estrategias de conquista a través de las denominaciones de tipo pentecostal. Ver artículo de Guiseppe Cossio Restrepo recuperado en www.fraynelson.net.

⁴² Un estudio sumamente interesante al respecto lo realizó el Pbro. Dr. Carlos Alberto Pérez Méndez, quien realizó su investigación sobre los 50 años de la Pontificia Comisión para América Latina. En la primera parte describe la situación socio-religiosa de América Latina en la primera mitad del Siglo XX. Entre los temas, están: la penetración de las iglesias evangélicas en distintos países, el nivel de penetración, diversas estrategias que se poseen, se pone énfasis en la relación que poseen con la “iglesia madre” en Norteamérica y por supuesto, la asimilación de su cultura. (capítulo II, pp.. 15-21) recuperado en www.americalatina.va/.../americalatina/.../Libro%2050%20años%20CAL

sentido estricto de los valores religiosos de lo que puede denominarse “catolicismo cultural”⁴³.

Con lo anterior, se desea expresar la vivencia de una fe, basada en tradiciones o costumbres que impregnan la vida personal o familiar, pero sin un sustrato profundo de fe. Esto hace que muchos piensen en la Iglesia Católica en relación a quienes profesan su fe, reduciéndolos a una estadística o porcentaje. En realidad el reto no es el número de participantes o comprometidos con la fe y (en número menor) con la evangelización, sino la capacidad de diálogo con el mundo.

En el entender el universo urbano e insertarse en el mismo; en el comprender sus dinamismos. Actualizarse y hacer atractivo el evangelio. Que responda a las inquietudes de las personas, sin reducirlo a una respuesta subjetivista y acomodada de cada uno.

Lograr siempre esa síntesis entre fe y vida⁴⁴, materia siempre pendiente en la sociedad. En ese sentido, la Iglesia debe comprender que su presencia en el mundo debe ser humilde, verdaderamente “madre” y no “madrastra”. No como la poseedora absoluta de la verdad y que reprime a todos los actores sociales, sino que descubre lo bueno, lo noble y lo justo de las estructuras humanas y sociales del ámbito secular.

La teología de la prosperidad: partiendo de una visión fundamentalista y apoyados en el principio derivado del protestantismo de la *Sola Scriptura*; se da una interpretación bíblica con elementos ajenos al cristianismo⁴⁵.

⁴³ Queiroz, A. C., art. cit. p. 5.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 5.

⁴⁵ Palma Paúl, V. H., (2008, 10 de octubre) “*Discurso en el Sínodo de los Obispos*”, Presentada en el Sínodo de los Obispos, Ciudad del Vaticano, recuperado en la-teología-de-la-prosperidad-nueva-amenaza-en-Latinoamérica

Llama profundamente la atención de las personas; -en un país sumergido en la miseria y pobreza-; la condenación de ésta, como una maldición de Dios; y las consiguientes promesas de superación, enriquecimiento, eliminación de deudas, profecías sobre empleos mejores, etc. Esto es lo que muchos desean escuchar.

En otros casos, es la simple justificación de un estilo de vida acomodado, egoísta y desinteresado de los demás y de la situación del país. Un tranquilizador de conciencias y una bendición de una riqueza que, en muchos casos es mal habida, fruto de componendas y transacciones corruptas, sea a nivel político como empresarial:

“... se trata de servicios pseudocristianos que como expresión de un antropocentrismo cultural e incluso existencial de la actualidad, utilizan la Biblia para proponer ideas de progreso material, de reinención de sí mismo, de conocimiento de caminos de anulación del dolor... Especialmente en regiones pobres o emergentes de América Latina, la necesidad de una cosmovisión económica y para algunos, necesariamente religiosa, que ayude a superar los conflictos de la pobreza, corrupción administrativa, frustración económica, inseguridad ciudadana, etc., crea un campo fértil para la mercadotecnia de la llamada “teología de la prosperidad””. (Palma, 2008, p. 1).

En una perspectiva de verdadera autocrítica, se constata grandes deficiencias en la visión. Si bien el problema teológico de dichas iglesias es profundo y no debe ignorarse; también se ha de realizar un profundo y serio “examen de conciencia” sobre las carencias propias y los espacios dejados de atender y que en el fondo se convierten en lugar fecundo para el origen y crecimiento de dichas denominaciones.

Una mirada a la realidad guatemalteca, permite constatar que muchos lugares de miseria y pobreza se han abandonado, la presencia es poca o nula, los recursos humanos y económicos dedicados a la presencia, acompañamiento, inserción y evangelización integral de las personas y comunidades es escaso. Da la impresión que los recursos de sacerdotes y los económicos sirven para hacer más grueso el aparato curial.

El problema en la atención y acompañamiento a las personas con grandes recursos económicos y de gran influencia en el acontecer nacional, ha sido absorbido por grandes grupos religiosos de tendencia conservadora, que en el fondo sustentan religiosamente el sistema imperante en lo político y económico. En estos grupos se carece de una efectiva presencia de la Iglesia Particular.

Queda el círculo de las capas medias, en los que la Iglesia espera encontrar un consuelo y un refugio. La opinión de muchos feligreses respecto a la relación de sus pastores con su comunidad es calificada de regular, debido a que se ve un favoritismo hacia ciertas personas, muchas veces, por su condición socio-económica⁴⁶. Esto es confirmado a la hora de evaluarlos en cuanto a su proximidad con los pobres y desamparados, la mayoría de los fieles los consideran poco o nada cercanos⁴⁷.

Incluso, habría que hacer un estudio sobre la presencia de clero regular y secular, en aquellos sectores considerados pobres, marginales o “rojas” por la inseguridad y violencia. Su proporción con otras áreas citadinas consideradas clases medias o altas. Surge la pregunta sobre las opciones de la Iglesia y también sobre lo que ella privilegia o atiende y lo que se descuida dejando un campo a merced de las denominaciones antes mencionadas⁴⁸.

1.4. Dios nos ha abandonado a nuestra suerte (violencia, miseria, exclusión)

El mundo de la ciudad se ha visto como un mundo de posibilidades; de alguna manera se le ha idealizado. Fue visto como el imán que atrajo durante la Revolución Industrial a tanta gente del interior que produjo un cambio social. Al

⁴⁶ Seminario Teológico Pastoral, (2014) *Pastores para la nueva evangelización a la luz de la vida y enseñanza del Papa Francisco*, Ciudad de Guatemala, autor, p. 20.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 17. En una encuesta pasada a 700 feligreses de distintas parroquias, un total de 346 contestaron que es poca su cercanía y 10 totalmente nula.

⁴⁸ Comblín J., art. cit., p. 9, manifiesta que se multiplican parroquias en zonas burguesas, dejando parroquias inmensas de corte popular con un solo sacerdote.

poner la mirada sobre la Nueva Guatemala de la Asunción, se descubre un crecimiento demográfico y geográfico que se da en varias etapas⁴⁹.

Se enumera algunos elementos: el surgimiento de la actual ciudad como centro social, político y económico del país, lo cual la convierte en un núcleo que concentra todo el movimiento importante de la Nación. Su desarrollo al inicio fue lento, al estilo de las ciudades fundadas bajo un patrón arquitectónico⁵⁰; la primera expansión se da con la producción y comercialización del café en la época de la Reforma Liberal de 1871⁵¹.

Las primeras invasiones de terrenos se dieron a finales del Siglo XIX y un aumento demográfico a partir de los terremotos de 1917 y 1918, de ahí surgen los primeros barrios populares marginales⁵². La diversificación en los cultivos trae consigo un nuevo crecimiento poblacional a mediados del Siglo pasado⁵³, con las demandas y necesidades de los nuevos habitantes que no se lograron satisfacer.

Las grandes crisis se dan en las décadas de los años 60's y 70's, dos situaciones marcarán profundamente a la Ciudad: el inicio del conflicto armado interno con la consecuente movilización –además de los que salieron refugiados a territorio mexicano-, y el terremoto de 1976: *“Las consecuencias negativas del crecimiento acelerado de la ciudad empiezan a hacerse visibles: expansión de los asentamientos marginales y ubicación de estos en áreas en riesgo, desbordamiento de la capacidad de los equipamientos y servicios instalados, especulación del suelo urbano, crisis de empleo (sub-empleo y desempleo) aumento de la violencia urbana”* (AVANCSO, 2003, 108). Esto hace de

⁴⁹ “Formación y estructuración de la ciudad como capital: su crecimiento a partir de un proceso de urbanización acelerada, formación del área metropolitana, y la actual dinámica de metropolización” AVANCSO, op. cit., p. 96

⁵⁰ Ibid. P. 98

⁵¹ Expansión hacia el sur y el oeste de la ciudad, además se anexionaron los municipios de Ciudad Vieja y de la Villa de Guadalupe Ibid, p. 99.

⁵² Los barrios del Gallito, colonia Abril, las Charcas Ibid. P. 101.

⁵³ Ibid, p. 102

Guatemala “uno de los países con mayor grado de polarización y desequilibrio social económico y territorial de América” (Ibid, 116).

El conflicto armado interno es un detonante que marcó y sigue marcando la vida de muchas personas hasta el día de hoy. Las heridas aún están vivas y las consecuencias se perciben en una sociedad, que de por sí es descrita como violenta.

Aún hoy, es un tema que políticamente apasiona y divide a la sociedad. Por una parte, hay un deseo por encontrar justicia para los familiares de las víctimas y que éstas descansen verdaderamente en paz; y por otra parte, la negación del genocidio y todo lo que estuvo detrás en la mentalidad y programas de contra subversión que exterminó a buena parte de la población civil⁵⁴.

Es interesante conocer las causas que motivaron a dos tercios de la población desplazada a buscar refugio en la Ciudad de Guatemala: ser acogidos por familiares, el anonimato que ella ofrece por su gran tamaño, el conocimiento de la misma, la posibilidad de trabajo, estudio o superación económica. Todo esto supone un ambiente propicio para reubicarse⁵⁵.

La migración interna, el crecimiento demográfico del Área Metropolitana al darse de un modo caótico, en las áreas urbanas y peri-urbanas; lo único que se ha logrado es el acento de las diferencias, de la marginación, la exclusión y la condenación de tantos que viven en la miseria, sin un espacio y una vivienda digna, en el desempleo y sub-empleo.

La ciudad se convierte así en un mundo de contrastes, porque mientras unos se enriquecen con procesos de urbanización y creación de nuevos residenciales⁵⁶ (ampliando la territorialidad urbana sobre lo que antes era

⁵⁴ Ibid. pp. 116 y 119.

⁵⁵ Ibid. p. 117.

⁵⁶ AVANCSO, op. cit., p. 45.

considerado un espacio rural), otros viven con la esperanza de poseer algo propio, aunque el medio sea la invasión de algún terreno y luego el vivir en espacios reducidos y desordenados, carentes de servicios básicos indispensables.

Ambas realidades colindan geográficamente, pero son “mundos” totalmente distantes y distintos, sin posibilidad de encuentro.

En medio del caos urbano, de la aglomeración humana, de las situaciones de pobreza y miseria, del hacinamiento, etc. Son factores que van haciendo de la gran ciudad un campo muy propicio para generar violencia e inseguridad⁵⁷. Ésta se ha convertido en el lugar más inseguro para vivir o sobrevivir.

Se está a merced de los asaltantes comunes que despojan desde un celular o pertenencias, hasta las grandes bandas de crimen organizado que están en contubernio con elementos de los órganos o instituciones de seguridad pública. Por tanto, las personas están a merced de los delincuentes en las calles o en sus mismas casas, incluso en ciertas áreas de clase media, estando las personas en el interior de las mismas; prisioneros en sus propias casas, condenados al silencio de no poder denunciar a quienes cometen atracos, violaciones, extorsiones, sicariato, etc.

Una de las grandes preocupaciones de la población es la situación de las pandillas juveniles violentas, denominadas “maras”, con una presencia fuerte en el triángulo norte de Centro América.

Un estudio de AVANCSCO, llamado: “Por sí mismos, estudio preliminar de las ‘maras’ en la Ciudad de Guatemala”, del año 1998; sitúa el origen remoto de las mismas en grupos estudiantiles que protestan en las calles contra situaciones sociales, especialmente el alza al precio del pasaje del transporte urbano, la idea

⁵⁷ Queiroz, A. C., art. cit. p. 4.

original es que son grupos con cierta afinidad ideológica con la izquierda; son grupos de protesta y de ahí surgirán grandes líderes sindicales.

Se puede decir que en dichos orígenes, tenían un ideal y una consigna clara. Luego estos grupos van perdiendo la identidad ideológica y se convierten en pandillas que luchan entre sí por territorio o supremacía de unos sobre otros. Éstas encontraron su fin con los regímenes militares de José Efraín Ríos Montt (1982-1984) y Óscar Humberto Mejía Vítores (1984-1986)⁵⁸.

Muchas pueden ser las causas que han impulsado el re-surgimiento de las mismas, con las características que poseen hoy: la situación de migración interna, la poca respuesta de parte de la misma ciudad para responder a las demandas de sus pobladores en una vida digna, la situación de pobreza, la desintegración familiar, pocos espacios para la recreación, formación, cultura, educación.

Habría que sumar a lo anterior, la influencia negativa de los medios de comunicación social, la presencia de aquellos deportados que conformaban pandillas en los Estados Unidos. Todo confluye en que este fenómeno se acrecienta cada día más, involucrando cada vez más a niños y niñas en “trabajos” de extorsión, sicariato, tráfico de drogas, siendo las escuelas en lo interno un campo propicio para “enrolar” nuevos miembros, so pena de la propia muerte⁵⁹.

Al acercarse al cuadro de lo que fueron las maras en sus orígenes, se encuentra un aspecto sumamente doloroso y que mueve a la humanidad. Son expresiones de jóvenes que han sufrido la miseria y la pobreza, que han estudiado y trabajado, que buscan contribuir económicamente a la familia y sostenerse a sí

⁵⁸ AVANCSO, Guatemala, Siglo Veintiuno, Cuadernos de Investigación No. 4, pp. 8-10. Este punto de partida es desconocido por la mayoría de los investigadores, aún podría haber cierto desacuerdo. Es presentado como un origen remoto, aunque hay discontinuidad respecto a las actuales.

⁵⁹ <http://noticias.com.gt/nacionales/20100506-pandillas-guatemaltecas-siguen-reclutando-a-jovenes-y-hasta-ninos.html>

mismos; con un drama familiar terrible por la presencia –muchas veces violenta-, o la ausencia de los padres de familia –uno o ambos-.

En casi todos los casos, se encuentra la situación de desubicación familiar, tensión y crisis, lo cual hace entender a la “mara” como esa nueva familia que acoge y quiere al joven⁶⁰.

Una mirada objetiva de la situación y del drama interior de estos jóvenes con los cuales iniciaron estos grupos, puede manifestar en el fondo, lo que hay en el corazón de tantas personas adultas y que viven ahora los niños y niñas que van respirando en la marginalidad.

Desde sus ojos, se ve un mundo desigual, injusto, marcado por la pobreza y las pocas oportunidades de superación. Ven con impotencia que las autoridades no hacen nada por ellos y que el mundo ha sido “hecho” para que sigan en esa misma situación.

El hecho de delinquir, manifiesta en sus inicios, un hacer justicia “por mano propia”, buscar ayudar a sus familias; esto no es visto como moralmente malo, puesto que es para cubrir una necesidad o un deseo por tener y se realiza a personas que catalogan “que no pierden nada”, al quitárseles un bien.

El clamor de su existencia plantea en el fondo un tema que no parece importarles: Dios. Para ellos, no es posible la figura o la visión de Dios presentada por las Iglesias, más bien es visto, como un “invento”, para mantener la conformidad de los pobres en su situación⁶¹.

⁶⁰ El estudio en la mirada hacia adentro recogido en testimonios de los mismos integrantes de las maras. Presenta un rostro totalmente distinto de quien mira desde fuera. Esto, también es recogido en la investigación en su capítulo III, donde se les condena y se culpa a la familia y a la influencia de la cultura estadounidense. AVANCSO, (1998) pp. 11-15: para la mirada externa y pp. 16-28: mirada interna.

⁶¹ AVANCSO, (1998), pp. 28-34.

Las diversas situaciones que marcan la vida de los ciudadanos y los orillan a los cinturones de pobreza, están marcados por la violencia e inseguridad. Este es un problema que preocupa a la población en general, pero especialmente en los centros urbanos.

Dentro de dicha preocupación, las maras centran la atención de sus pobladores, al considerarlos protagonistas de dicha violencia. Por supuesto que en el campo de la marginación también están otras situaciones preocupantes: las limitaciones materiales y económicas, carencias de servicios básicos; pero la violencia es la que tiene matices más visibles a nivel social⁶².

En este problema de violencia en el que se intenta sobrevivir, se pueden encontrar: el debido a la inseguridad ciudadana, que es el más preocupante. El surgido por adicciones al alcohol y drogas. El de la violencia familiar y por debilidad institucional, que es el poco apoyo que encuentran en las autoridades para salir adelante⁶³.

Al analizar las posibles causas, debe tomarse en cuenta diversos factores de índole “social, económico, cultural, psicológico y político”⁶⁴. Destacando el ambiente familiar con todos los problemas al interno de la misma: violencia física, verbal, psicológica, sexual, abandono, machismo, adicciones, que provocan agresividad y empujan a las personas a la violencia.

Además se marcan otros problemas circundantes como la falta de empleo y por lo tanto, de ingresos. Sumado a la falta de educación y valores dentro de la misma familia⁶⁵. El efecto sobre las personas es básicamente el miedo, temor, incertidumbre incluso de salir a las calles, pasar por ciertos lugares. Eso modifica

⁶² AVANCSO, (2000) “*Heridas en la sombra, percepciones sobre la violencia en las áreas urbanas y periurbanas de la Ciudad de Guatemala*” Guatemala, Siglo Veintiuno, Textos de debate No. 16 p. 15.

⁶³ *Ibíd.* p. 17.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 20.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 21.

la conducta de quienes la habitan; según su edad y potencial exposición al peligro en que se vive. Los efectos comunitarios no pueden ser otros que una tensión colectiva, desconfianza hacia todos y el gran efecto social de la desunión⁶⁶.

1.5. Drama de la supervivencia del más fuerte, poderoso, adinerado...

El fenómeno de la globalización con sus consecuencias positivas y negativas, incide principalmente en el mundo económico, marcado por las relaciones de mercado. Profundamente significativos han sido los Tratados de Libre Comercio establecidos entre dos naciones o grupos de estas, con el fin de favorecer el libre mercado; siempre en condiciones de desigualdad para el país más pequeño o con menos capacidad de importar sus productos.

Estos procesos mundiales siempre tenderán a favorecer al más grande, al más rico, al más poderoso. La barrera entre Norte y Sur siempre será evidente, como el abismo entre el Primer y Tercer Mundo, expresado de la siguiente manera: “El primer mundo es la sede de la tecnología... en el tercer mundo, solamente ciertos estratos disfrutan de ella. La gran mayoría en el primer mundo se siente incluida en la civilización, en cambio, en el tercer mundo, un número muy reducido se beneficia de ella, el resto se encuentra excluido o semi incluido, contentándose con migajas civilizatorias” (Documento Base del Primer Congreso Interamericano sobre Pastoral Urbana, México, 2001, p. 6).

Esto, por supuesto que incide en el mundo de la ciudad, puesto que en aquellos países en vías de desarrollo -aparte de los que siempre están condenados al sub-desarrollo o la miseria-, tiene ciertas características que inciden en los procesos de sus respectivas naciones.

⁶⁶ Ibíd. pp. 21-23.

Las grandes metrópolis tienen la característica de convertirse en grandes nodos de comunicación y redes internacionales del mundo económico, además de convertirse en sedes de transnacionales. Las características fundamentales que poseen son:

- Fluidos sistemas de comunicación: carreteras, aeropuertos, telecomunicaciones.
- Cercanía física de la competencia, para poder vigilar y responder.
- Variedad de servicios especializados.

En las grandes naciones que comparten una homogeneidad se dan relaciones de horizontalidad, es decir de cierta paridad. Mientras que aquellas en vías de desarrollo, las relaciones son de verticalidad; es decir de dependencia respecto a las grandes naciones⁶⁷.

La situación geográfica de Guatemala como país no permite, ser considerada un centro potencial que favorezca el desarrollo económico. Su crecimiento demográfico, no obedece a fenómenos de industrialización, sino a desplazamientos internos debido a la pobreza y a la persecución durante el conflicto armado.

Su Capital es un centro macro cefálico⁶⁸ que concentra centralistamente y en primacía⁶⁹ todo el poder: sea político, económico, social; con un crecimiento urbano y periurbano desordenado que por una parte, favorece la riqueza de unos pocos y la pobreza o miseria de la gran mayoría⁷⁰.

⁶⁷ AVANCSO, (2003), pp. 50-51.

⁶⁸ Cuando se habla de macro cefálico a diferencia de países como Chile y Uruguay, donde se dan grandes concentraciones poblacionales, a la vez que se brindan los servicios de la ciudad. Al utilizar el término a una realidad como Guatemala, manifiesta lo desproporcionado del crecimiento de la ciudad en relación con los puestos de trabajo, esto genera sub-empleo y el auge de la economía informal. AVANCSO, (2003) p. xiv.

⁶⁹ *Ibíd.* pp. 95-96.

⁷⁰ *Ibíd.* p. 45.

La desigualdad que se da a nivel de las macro-economías, se dibuja perfectamente en las ciudades, que por sí, son referencias del sistema capitalista en su forma salvaje de neo-liberalismo⁷¹. Las Urbes mundiales son vistas como grandes centros de negocios, comercio, transnacionales, el mundo bursátil, etc. En el fondo es la visión de la ciudad como un gran supermercado.

Al observar esta Ciudad Capital, se constata la transformación que ha experimentado⁷² en las décadas recientes: proliferación de centros comerciales⁷³, restaurantes, negocios, almacenes; muestran ya una visión y economía de consumo que se impone a sus habitantes.

En el fondo, se trata de imponer la cultura del tener, del poseer, del adquirir, del demostrar, del lucir. El ser de la persona es mostrado como consecuencia del comprar y esto, en ciertos lugares exclusivos. La idea central es simplemente adquirir un bien exclusivo; esto es más importante que su propio uso. Mientras que para los excluidos el ser está marcado por el uso de ciertos productos que aunque son de “segunda mano” o producto de la “piratería”, son o parecen de “marca⁷⁴”.

La alienación cultural⁷⁵ es inmensa y en todos los campos de la existencia humana; estos no miran condición social. Desde los pudientes que tienen

⁷¹ Libanio J. B., art. cit. p. 1.

⁷² Queiroz, A. C., art. cit. p. 3.

⁷³ Uno de los grandes problemas de las ciudades que crecen desordenadamente, es la falta de espacios recreativos y áreas verdes; esto conlleva que las personas tienen pocos espacios para la relajación y el esparcimiento. En muchos casos, los centros comerciales se convierten para un sector reducido, en el lugar para ir a pasear, relajarse, ver otras cosas; para muchos, simplemente son mundos en donde no se tiene acceso. Manifiesta la triste realidad de lo que no puedo poseer, adquirir o tener; y para otros, es el lugar en que se hacen distinciones sociales: entre quienes tienen, los que aparentan tener y los excluidos de toda posibilidad de adquisición; que ven estos lugares, como diseñados solo para cierto tipo de personas.

⁷⁴ Bravo B., Castillo, A., Fernández, A., López, S., Marañón, R., Merlos, F., ... Villasana, L. E., (2001) *La Ciudad: desafío a la evangelización*, Documento base para el Congreso Interamericano de Pastoral Urbana, México, Autor, p. 7.

⁷⁵ Un ejemplo de dicha alienación es el mundo del fútbol, con una estructura deficiente y corrupta. Se vive la euforia hacia este deporte con grandes patrocinadores y desperdicio de dinero en viajes, hoteles y vida disoluta de los jugadores, que exponen en los equipos de la Liga Nacional y la Selección Nacional, toda su mediocridad e incapacidad para superar su nivel y lograr resultados dignos; pero los grandes eventos como los Mundiales, Copa América, Copa Oro, Eurocopa, Champions League son seguidos con apasionamiento, al punto de suspender labores o retrasarlas

mansiones al estilo Hollywood o Miami, hasta las áreas marginales donde no faltan los aparatos electrónicos o la televisión por cable y la vida se reduce a los “shows” o “realitys”, programas de entretenimiento o deportivos en donde los artistas o deportistas son los grandes héroes de todos⁷⁶.

Estas distinciones se marcan también en los campos de la información y de la tecnología. Éstos son utilizados en el primer mundo, para tener “todo” bajo control; ésto supone que sus estrategias son “más acertadas”, por el manejo de información “veraz”. Mientras que el tercer mundo se somete a este tipo de espionaje y obedecen las directrices impuestas. El amarillismo es fundamental en todo el mundo y se elimina el sentido crítico y analítico de la realidad, sustituido por simple y pura información.

El mundo de la tecnología permite hoy un estatus de vida que muy pocos se pueden dar: es más común el que vemos “casas y celulares inteligentes”, vehículos computarizados, la energía eléctrica (a la que algunos nunca han tenido acceso), ahora es sustituida por modernos y costosos paneles solares. Mientras que otros solo pueden adquirir un celular en el mercado negro, igual que electrodomésticos o aparatos pagados a plazos, favorecidos por almacenes o instituciones que dan “facilidades” de pago y permiten a todos “estar al día” con la tecnología⁷⁷.

Cuando se observa de una manera panorámica los distintos campos de la ciudad, la conclusión es generalizada: exclusión. Pareciera que ella fue diseñada para la comodidad y la buena vida de unos pocos, que gozan de todos los privilegios y servicios. Al resto de la población, le queda observar con impotencia,

para observar los partidos correspondientes, vistiendo camisolas en su mayoría falsificadas de equipos que no corresponden a este país, en una especie de “nacionalización futbolística”, ante la carencia de algo propio, verdaderamente valioso.

⁷⁶ Queiroz, A. C., art. cit. p. 3.

⁷⁷ Bravo, B., y otros art. cit. p. 8.

o arrancar con violencia lo que considera justo; pensando que no perjudica a quien posee mucho, por el mismo hecho de tenerlo todo⁷⁸.

La estructura que compone la ciudad y su mecanismo parece un complejo reloj fino de exquisitas piezas y engranaje perfecto; que va dando de modo exacto las pautas por las cuales el abismo entre ricos y pobres, no solo continúa, sino que, cada vez se acentúa más.

Desde el campo de la educación, donde unos la poseen marcada por la excelencia; con oportunidades para un nivel superior en el extranjero y con ello, oportunidades de empleo y salarios dignos de la clase empresarial. Otros se ven reducidos a establecimientos públicos con las deficiencias en la estructura, mobiliario, personal docente y administrativo, exigencia académica, material didáctico y de consulta, acceso a la tecnología, hábitos de lectura, repitencia en grados, ausentismo a causa de la pobreza⁷⁹.

Si la clave del futuro y del desarrollo es la educación, esta lamentablemente es clasista y favorece la misma marginación. Marca a unos para el éxito y condena a otros al sub-empleo o desempleo, puesto que les será difícil estar a la altura de lo que se desea; al final hay honrosas y honorables excepciones de personas que han logrado graduarse en la universidad, en condiciones de mucho esfuerzo y sacrificio, aún cuando la situación de marginalidad lo hace muy difícil.

⁷⁸ Uno de los puntos sorprendentes del estudio de AVANCSO, sobre las maras. Es que en la visión de sus integrantes -los robos causados a personas, vehículos o propiedades-, son seleccionadas por su apariencia, modos de vestir, lugar de trabajo o estudio, considerándolos como de mejor economía. Un acto delictivo, para ellos, no tiene consecuencias morales, puesto que se hace para ayudar a sus familias, porque a la persona con mejores ingresos económicos no le afectará el perder algo que con mayor facilidad puede reintegrar. Pero que manifiesta algo en el fondo: la mentalidad consumista que afecta a todos; puesto que al final todos desean poseer lo que otros tienen, la moda impone y el robo, es una manera de poder hacerlo. Hay que considerar que en casos de estudiantes, al no poder sustentar sus estudios o no tener el material didáctico que les piden, ven como solución inmediata, el robo. (1998) pp. 23-27.

⁷⁹ ¿Cuántas veces los alumnos faltan por la vergüenza de no poder entregar una tarea porque no tienen para comprar el material? Situaciones donde por falta de calzado se deja de ir a estudiar, o la carencia del fluido eléctrico impide a un estudiante poder leer o realizar tareas en horario nocturno. Conversación con Mario Grazioso, (2012) sobre la situación de estudiantes en Kinal, (establecimiento de estudios técnicos para jóvenes de escasos recursos económicos).

El campo de lo político está limitado a “personalidades” que han logrado un “renombre” o posición gracias a componendas, favores, contratos, compromisos con financistas, con partidos políticos electoreros, que ven al erario público como una piñata en “alianzas” entre todos con tal de sacar provecho del quehacer político.

La población es vista simplemente como una fuente de votos, se carece de espacios de participación ciudadana y democrática en los mismos. La percepción de la generalidad es que también la justicia es para quien puede comprarla o tiene conexiones con jueces y fiscales, las medidas sustitutivas por fianzas que a los ladrones de cuello blanco les es fácil pagar, o amparos interminables para retrasar los procesos de justicia; siembran desconcierto y desconsuelo en la población.

El mundo urbano empuja a la marginalidad, si se lanza una mirada a las situaciones que cotidianamente se viven. Se percibe una estructura que divide y lanza hacia afuera a quien no puede subsistir la fuerza centrípeta del mundo globalizado de la ciudad.

En el mundo habitacional, con la carencia de espacios, actualmente crecen los proyectos de esta índole a través de condominios y apartamentos, cuyos precios son inaccesibles para la gran mayoría. Los pocos proyectos a bajo costo, carecen de los servicios básicos y las construcciones poseen espacios muy reducidos y materiales de baja calidad.

Situación similar se vive con el transporte, el servicio público-urbano es deficiente e inseguro. Un sector de la población hace lo posible por tener un vehículo propio, saturando la Ciudad de automotores, haciéndola más ruidosa, caótica y peligrosa. Quien está condenado a usar lo público, se expone a todo tipo de vejámenes desde faltas de respeto, trato inhumano, exponer su vida al viajar de modo inadecuado, saturación de pasajeros, exceso de velocidad, poco mantenimiento a las unidades, asaltos y homicidios.

Los ejemplos pueden seguir: el uso del agua potable, posibilidad de ahorro, créditos y préstamos; incluso los servicios de mensajería o domiciliar se restringen a ciertas áreas por considerarlas extremadamente peligrosas; siendo incluso, motivo para negar la posibilidad de empleo a alguna persona.

El lugar donde se vive causa sospechas exageradas o se somete a la persona a exámenes con el polígrafo, para determinar un nivel de honradez y confianza.

La situación puede ser más dramática al hablar de los servicios de salud, acceso a medicamentos, programas de seguros y asistencia, el seguro social es deficiente. Incluso para un sector de la población es mucho más fácil adquirir productos de baja calidad, de contrabando o falsificados, que productos originales. Todo esto es muestra de la marginalidad e inaccesibilidad en cuanto a productos y servicios se refiere para una mayoría de la población urbana.

1.6 Pinceladas: hacia un retrato de la gente de la Ciudad.

Sin el afán de pretender abarcarlo todo ni a todos o a todas; con la previa de que el mundo urbano es una realidad compleja y plural. Se presenta estas pinceladas que no ambicionan más que ser eso, trazos que van dando pautas de color de un cuadro modernista sin encasillar o encuadrar a las personas.

Existen múltiples diferencias entre quienes habitan la ciudad, marcado en por el lugar donde habitan, su situación de vida y la edad. Reconociendo que la ciudad es como un universo con muchos “mundos”. Hay aspectos generales que marcan a los ciudadanos en Latinoamérica y los propios de la personalidad guatemalteca. Además hay que considerar que cada ciudad tiene un rostro propio, una identidad, solo conociendo la vida de las personas y su respectivo drama; permitirá hacer un mejor retrato del mismo.

Desde lo general a lo particular. Una de las situaciones que marca al hombre y la mujer de hoy, es la técnica; y entre más joven la generación, más inmersa está en ese mundo. Al punto que las redes sociales son vitales para el enlace social con su entorno y más allá de él, es conectarse con todo el mundo y saber de él. Esto permite estar en todas partes a la vez, así como manejar todo tipo de información, promover o destruir a alguien con una noticia o un comentario en dichas redes⁸⁰.

El Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si* señala como uno de los graves retos del momento la Tecnociencia (nn.101-136) que ha aportado “cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano” (n. 103). Pero este no es el problema, sino que se independizó, se absolutizó.

La gran ilusión, hoy dominante, reside en creer que con la tecnociencia se pueden resolver todos los problemas ecológicos. No deja de ser un espejismo ilusorio y destructivo. Y esta es la cultura dominante de la ciudad con consecuencias sociales y personales profundas y complicadas.

En algunos ambientes, se introduce y vive una mentalidad altamente “consumista”. Una cierta obsesión por el comprar: la influencia de los medios de comunicación social, el deseo de tener. El poseer es visto como parte del ser tomado en cuenta dentro de un grupo social, marca la vida de clases pudientes, de un sector de clase media y a los jóvenes de diversos estratos sociales, incluso si lo que se viste es de segunda mano, pero de “marca”⁸¹.

Esto vale también, para el campo de la “eterna juventud” a través de toda una serie de productos y consejos para que las mujeres se mantengan jóvenes y “retrasen” el envejecimiento. En el caso masculino, el objetivo es dar fuerza y vigor para que cumpla en todas sus tareas⁸².

⁸⁰ Bravo, B., y otros, art. cit. pp. 7-9.

⁸¹ *Ibíd.* p. 7.

⁸² *Ibíd.* pp. 8-9.

Las anteriores son las grandes tendencias que se dan en la ciudad e influyen unas u otras en un determinado grupo social; esto es como una parte del marco en el cual se desea trazar estas pinceladas. La otra parte del marco, es la realidad misma que cada uno vive en el quehacer diario. Es primordial, contemplar los rostros humanos de esta ciudad.

Cuando se ve lo particular, se constata el rostro de tantas personas que a pesar de vivir en esta selva inhumana de cemento, entre las fieras salvajes de la violencia y delincuencia, entre la contaminación auditiva, visual, ambiental; manifiestan que son rostros de esperanza, de lucha, de alegría; que tienen interrogantes, inquietudes, anhelos y que esperan respuestas de muchas personas e instituciones, incluso de Dios.

Rostros de personas luchadoras, de gente que desde la madrugada empiezan su jornada de sobrevivencia con sumo esfuerzo. Rostros a veces agobiados, tensos, turbados; pero donde no falta la sonrisa y la chispa de esperanza.

A pesar de muchas limitaciones, desgracias y miserias; siempre se va a encontrar el rostro de un niño o niña sonriente. De gente que en medio de sus lágrimas, conserva la fe y la esperanza, de que “primero Dios”, todo saldrá bien.

Rostros de jóvenes que sueñan, estudian, que desean forjar un futuro mejor que lo que han recibido de sus padres, rostros de trabajo, de ingenio, de chispa, de creatividad, de amor, de fe.

La persona de la ciudad y sus alrededores, debe recorrer grandes distancias para llegar a su destino de trabajo. Soportando condiciones inhumanas en cuanto a transporte urbano público o el tránsito pesado si posee un vehículo propio. El sacrificio de dejar temprano a su familia y encontrarle muy noche. La fatiga les hace presa, pero el amor a los suyos, les sostiene.

Siempre se vive de prisa, y esa prisa conlleva el estrés, la tensión del ritmo ciudadano. Deseando disfrutar de las ocasiones de asueto o feriado para hacer una pausa y privilegiar el compartir familiar. Es en la ciudad donde más se ansía un descanso laboral o académico, para no lidiar con el tránsito, el levantarse tan temprano, el cansancio y la fatiga del día a día.

Personas que buscan libertad de muchas esclavitudes sociales, políticas y económicas; incluso de la tecnología y de la comunicación social virtual. Por una parte se vive un aislamiento y un cierto individualismo; pero, por otro lado, hay solidaridad.

Un ejemplo de ello, se ha dado con la emergencia del Cambray II, y de modo cotidiano, cuando varias personas “saturan” un taxi, para llegar a sus trabajos a tiempo y compartir la cuota de dicho transporte. En sí, se admira hay una buena cuota de humor, todo se toma con una cierta “gracia”, siempre se hace “chiste” de las cosas. Hay que ser ingeniosos para saber sobrellevar la carga que la ciudad impone.

En un buen sector, con un sentido y una vivencia propia de la religiosidad popular, marcada por el sentimentalismo; pero que en medio de sus aciertos o desaciertos; provee de una cierta intimidad con Dios, de un cierto encuentro con Él, (aún con su propia concepción o visión respecto a Él) y con las situaciones con las que vive. En otros casos, esta visión o concepción hace que se perciba a un Dios que se aleja en los momentos de dolor o de tragedia.

En consulta a varias personas, sobre algunas características que identifican a quien vive en la Ciudad de Guatemala y Municipios circunvecinos, se resalta: personas que viven con prisas permanentes y constantes, con el reloj en la mano y preocupadas por la movilización y traslado de un punto a otro. Gente estresada y cansada.

El otro énfasis, es estar atentos a cualquier eventualidad por inseguridad y por lo mismo, desconfiados de muchas personas. Aunque generosos a la hora de ayudar a aquellas causas y desafíos que viven quienes están expuestos a las tragedias causadas por el hacinamiento humano, falta de políticas urbanas, escasez de vivienda, deterioro ambiental, cambio climático, invasión de terrenos no aptos para habitar, carencia de políticas municipales y estatales en todos los campos mencionados y aquellos que garantizan un mínimo de vida digna y humana para las personas de la ciudad.

Conclusión: es difícil dibujar un rostro; estas son pinceladas, dentro de un marco complejo y confuso. Pinceladas hechas con colores contrastantes como el aislamiento por el uso de la tecnología y la necesidad de comunicarse con el mundo; como el individualismo que encierra y la solidaridad que abre y une. El resultado es una obra de arte humana como si fuera un cuadro del abstractismo más puro; que al acercarse a cada pincelada, se descubre un rostro, con una historia, un drama, un sufrimiento; pero a la vez una vida con alegría, con esperanza, con lucha, con sueños y utopías, de un mañana mejor para todos y todas los que habitan el gran mundo de la ciudad.

En estas breves páginas solo se ha querido dejar enumeradas las realidades complejas de la ciudad y de quienes en ella viven. Son apuntes para tomar conciencia de la complejidad y diversidad social, humana, cultural.

Aparecida describe la influencia de los medios, su manipulación y fantasías urbanas (DA 39) y recoge en un párrafo una descripción de la fragmentación e impacto psicosocial: “Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, en muchas ocasiones la información transmitida por los medios sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende” (DA 38)

Hay otros muchos factores que configuran el cuadro de la Ciudad. Que algunos la llaman como García Canclini (1995) denominó este fenómeno como “hibridación cultural de la urbe”⁸³. “Hoy la identidad, incluso en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas”⁸⁴.

Las grandes ciudades, Guatemala, se vuelven cada vez escenarios más elaborados de esta nueva cultura híbrida, variada, multiforme. Se van diferenciando de visiones previas.

Al final nos queda la interrogante sobre las pautas de esperanza y luces que encontramos en la Ciudad como lugar donde Dios también habita, actúa, transforma y fortalece, ello se iluminará en el siguiente capítulo.

⁸³ Seibold, J. art. cit. p.1.

⁸⁴ García Canclini, N., op. cit. p. 109.

CAPÍTULO SEGUNDO

DIOS HABITA EN LA CIUDAD

Intentos de respuesta teológica a interrogantes humanos

La Ciudad ha lanzado un clamor que brota del corazón y del alma de sus hijos e hijas que llevan consigo interrogantes lanzados a todos los interlocutores posibles. El principal de ellos, es Dios. Nuestra gente, con su fe sencilla, interroga sobre su presencia en la ciudad y cómo Él, habla a la ciudad. Nos acercamos a las respuestas teológicas de interrogantes del capítulo anterior.

2.1. Dios habla a través de los signos de los tiempos en la Ciudad.

El ámbito de la ciudad, muestra una serie de ambivalencias y contradicciones. Lugar donde vemos grandes signos de humanidad y, por otro lado, grandes muestras de deshumanización. La pregunta que surge es si Dios está presente en esta realidad y cómo se puede descubrir su presencia.

En este sentido, la Escritura nos muestra la ciudad como lugar en donde, por una parte habita el pecado y es un lugar en total oposición a Dios, (Gén. 11, 1-9; 18, 16-20); y por otro, el lugar de la realización escatológica de lo que será la vida plena al final de los tiempos, -retratada en el libro del Apocalipsis- (cc. 21-22); pasando por toda la misión evangelizadora de Jesús en las ciudades anunciando la Buena Nueva⁸⁵.

Es el espacio geográfico, social y humano donde se realiza el ser humano y Dios está presente. No podemos desconocer la geografía como el lugar donde se realiza la historia de la salvación. Es decir, la ciudad es lugar de salvación.

⁸⁵ Mateo 8, 16-17; 10, 35; 11, 1; 11, 20; 15,21ss; 21, 1ss; Marcos 1, 21; 7, 31; 8,22; Lucas 4, 31; 4, 41; 7, 11; 8, 1; 8, 4;

Lo importante de esta ambivalencia es descubrir que, a pesar de ella, encontramos signos de bondad. Dios hace de ella, lugar de esperanza, regenera y ofrece salvación a la ciudad (Sal 87, 4-7). Es invitada a vivir su vocación más alta: el lugar donde Dios habita con su pueblo (cfr. 2 Sam. 5, 6-10; 6, 1-19; 7, 1-15)⁸⁶.

Tomando como punto de partida la visión negativa de la ciudad, se puede encontrar algunos rasgos de luz. Se desea partir de la oscuridad de la ciudad para llegar a la luminosidad anticipada de la Jerusalén celeste, iluminada por el Cordero y la salvación que trae para toda la humanidad (Ap. 21, 23-27).

Al hablar de la ciudad, en primer lugar se trae a la memoria a Caín, fundador de la misma (Gén. 4, 17). A partir de él y su descendencia, son vistas como lugares de crímenes y violencia (Cfr. Gén. 4, 23-24). Lugares fortificados, amurallados, protegidos de “todos”; tomando en cuenta que cualquiera puede ser un peligro, un adversario, un enemigo. -visión similar a la de los residenciales para ciertas élites urbanas-.

Esa visión sobre la ciudad, llega a poner a Sodoma y Gomorra, como prototipos de lugares pecaminosos, donde el abuso sexual es el arma de violencia (Gén. 18, 20; 19, 5).

Se lastima la hospitalidad propia del Medio Oriente, no hay capacidad de acogida. Sin embargo, Jesús las mira con una capacidad de poder responder adecuadamente a la salvación, si ésta les hubiera sido anunciada. Al punto de indicarlas como mejores en cuanto a posibilidades de recibir la Salvación que otras ciudades que fueron beneficiarias de su obra y de su misericordia – Cafarnaúm, Corozáin y Betsaida- (Mt. 11, 20-24).

La ciudad de Nínive, como enemiga y adversaria de Israel, sumida en su orgullo al ser una potencia militar y por lo tanto; promotora de injusticia, iniquidad,

⁸⁶ Morín, (1990. septiembre), A. La ciudad en la Biblia. En *Revista Medellín*, Bogotá, CELAM n.63.

violencia y muerte. Encuentra por parte de Dios, un llamado a la conversión y una acogida extraordinaria a la Buena Nueva de salvación anunciada por el profeta Jonás (caps.1-4).

La ciudad de Babilonia, simboliza la síntesis de todo ámbito “cainesco”. Seduce con su poderío y desarrollo (Cfr. Dan. 4, 27). Simbolizada ya desde antiguo por Babel, representa el orgullo, la autosuficiencia, el deseo de renombre; donde Dios revelará su sentido de vacío, al sembrar confusión a través de las lenguas (Gén. 11, 1-9). Pero que a la vez, resaltaré la construcción de la nueva ciudad por la fuerza del Espíritu en Pentecostés, al lograr la unidad de las personas y su entendimiento de la Noticia del Reino, proclamada por Pedro y los demás apóstoles (Hch. 2, 1-13).

Finalmente, el gran Imperio Babilónico, con todo su poderío y esplendor, finalmente sucumbe. La imagen del sueño donde aquella estatua es derribada sin intervención de mano humana alguna (Dan. 2, 31-45), nos manifiesta a Dios como Señor de la historia; que interviene en medio de la ciudad para transformarla, humanizarla e incluso, hacerla también su morada en medio de las gentes.

La ciudad, se convierte así en el lugar desde donde Dios actúa y salva donde manifiesta su bondad y su misericordia, donde habita; de donde parte un designio universal de salvación para toda la humanidad. Signo de ello, es Jerusalén (Is. 2, 1-5: 60, 1-22)⁸⁷.

Jerusalén, ya era una realidad cuando David hizo de ella la sede de su reino (2 Sm. 5, 6-10). Se convirtió en el lugar donde estuvo presente el Arca de la Alianza, se transformó en sede de la justicia y de la paz (2 Sm. 6, 1-19). Lugar por excelencia donde Dios habita, acompaña, escucha y habla a su pueblo. Es gracias

⁸⁷ Jerusalén es vista como “ombligo teológico”. Como indica el Salmo 87, 4-7: “De Sion se dirá: todo hombre ha nacido allí. Yahveh escribirá en el registro de los pueblos: este hombre ha nacido allí; tanto príncipes como los hijos, todos tienen su morada en ti”. Se vislumbra la ciudad como lugar desde donde Dios hace brotar la salvación y todos nacen de Dios para una vida nueva que se concretizará en la persona de Jesucristo.

a la Alianza, que Jerusalén se hace relevante. Se convierte en “sacramento” de bendición y de las promesas de Dios; ahí habita Él, para mostrar su santidad y su salvación a Israel y por medio suyo a todos los pueblos (Za. 8, 20-23).

Como toda ciudad, Jerusalén tuvo sus luces y sombras⁸⁸: siempre será la amada predilecta de Dios (Is. 62, 1-5) y donde puso su morada; pero ella será infiel a la Alianza (Os. 2, 1ss). Vivirá la opresión a los suyos, especialmente a los pobres; a través de los impuestos de Salomón y Roboam (1 Re. 12, 1-14).

Sin embargo, los profetas harán relucir la voz de Yahveh, para clamar justicia, para exponer su pecado y anunciar la salvación que solo viene de Dios y no de las potencias extranjeras que le circundan. Ese es el sentido de las profecías, especialmente las de Jeremías (Cfr. Is. 7)⁸⁹.

En el Nuevo Testamento, se resalta como la salvación también toma en cuenta la realidad de la ciudad. Especialmente el evangelista Lucas, la retrata de mejor manera. A diferencia de Juan el Bautista, que se ubica en el desierto; el Señor Jesús elige a Cafarnaúm como sede de su misión en Galilea y desde ahí se mueve a otras ciudades; -como lo indica a la gente que lo busca por el “éxito” tenido en dicha ciudad, razón por la que buscan retenerlo- (4, 42-44)⁹⁰.

Esta intención del Señor por evangelizar las ciudades, también se ve manifiesta en el envío de los setenta y dos discípulos (10, 1-12)⁹¹. En ella, puede darse, -como en todo ámbito-, una respuesta de aceptación o de rechazo (10, 8-

⁸⁸ Pie de página de la Biblia de Jerusalén al comentar Ap. 11, 8: “...Es llamada Sodoma y Gomorra, por razón de sus dos crímenes principales: lujuria y opresión a los fieles de Cristo, Cf. 17, 4-6; aquí es identificada con Jerusalén, que no es sólo la ciudad santa, 11, 1, sino que “mata a los profetas”. Mt. 23, 37. Urbietta, J. A., (Dir.), (1975), Bilbao, Desclee de Brouwer, p. 1777.

⁸⁹ Susin L. C. (2007) *Una ciudad para Abel, ángulos para una teología de la ciudad*, Brasil, autor, pp. 14-16

⁹⁰ “Al hacerse de día salió y se fue a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando y, llegando hasta él, trataban de retenerlo para que no los dejara. Pero él les dijo: ‘También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado’. E iba predicando por las sinagogas de Judea”.

⁹¹ “Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir...”

12)⁹². Sin embargo, a pesar de las dificultades; Jesús desea que se continúe la labor evangelizadora en la ciudad. Es ella, con quienes la conforman, destinataria privilegiada a la que debe llegar la Buena Nueva del Señor. Expresado de la siguiente manera:

“Para Lucas la misión se desarrolla gracias a una red de ciudades. La ciudad es el lugar de la vida, de la historia, del poder, de la conversión, de la identificación de las iglesias, de la aceptación o el rechazo colectivo del evangelio.... No debemos pasar por alto que las comunidades lucanas (14,21) comprendieron que la comensalidad abierta exigía apertura y acogida a los habitantes más desprotegidos de la ciudad (pobres, lisiados, ciegos y cojos). El tercer evangelista, a diferencia de Mateo (22,9), indica que el dueño de la casa encarga a su siervo –ante la negativa de los primeros invitados al banquete- que salga “a las plazas y calles de la ciudad” (Lc. 14, 21). Más aún, Lucas señala que la convocación es algo urgente”. (Tapia Bahena, 2007 p. 2)⁹³.

Jesús llora por Jerusalén, es la lamentación profética de aquellos que no supieron reconocer el paso de Dios en la historia a través de su persona. De quienes en un primer momento se negaron a creer. Sin embargo, es el lugar desde donde parte la salvación, su llanto es un último llamado a la conversión. Siempre alberga el Señor, esperanza sobre la Ciudad (Lc. 13, 35).

A diferencia de los esenios, Jesús no huye de la ciudad, -aún con sus sombras-. Al contrario, le privilegia y las recorre anunciando esperanza, liberación, y envía a los suyos para extender la Buena Nueva del Reino. Es desde ahí, que la convierte en lugar desde donde brota la salvación, como el mismo indica al hablar de su muerte en sentido sacrificial (Lc. 13, 33)⁹⁴.

Él transformó esa realidad de lugar donde es rechazado, junto con su Palabra y su misión, en lugar donde brota la misericordia; donde surge la primera comunidad, donde se derrama el Espíritu Santo e inicia el anuncio pascual de Cristo para salvación y liberación de todos y todas (Hch. 1, 6-8. 12-14; 2, 1-13).

⁹² “En la ciudad en que entren y les reciban, coman lo que les pongan; curen a los enfermos que haya en ella, y dícales: ‘El Reino de Dios está cerca de ustedes’. En la ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus plazas y díganles: ‘sacudimos sobre ustedes hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies. Sepan, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca. Les digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad”.

⁹³ Tapia Bahena, T., (2007), *Encuentros con la Palabra al comenzar el día*, Congreso Internacional de Pastoral Urbana, México, autor.

⁹⁴ Es impensable que un profeta muera fuera de Jerusalén.

Es Jesús mismo, exaltado por la Resurrección y Ascensión quien da un nuevo sentido a la ciudad (Lc. 24, 33-35. 44-49. 50-53). Es desde la proyección escatológica de la Nueva Jerusalén cuando se puede contemplar al mismo Cristo como su centro, como su luz, como su lámpara (Ap. 21, 23-24). A partir de ahí, viene el esfuerzo de la construcción de la ciudad mejor: más justa y fraterna⁹⁵.

Algunos rasgos fundantes de la Ciudad celeste que se debe resaltar:

- Se fundamenta en la Palabra: en el kerygma, que hace de muralla (21, 12-14).
- Medidas iguales: resaltando lo inclusivo y lo justo, lo fraterno (21, 15-17).
- La belleza de sus piedras: indica pluralidad, diversidad; es ciudad de puertas abiertas, donde se vive la hospitalidad (21, 18-20).
- La plaza con piso de oro: donde se refleja la dignidad de todos y la belleza de Dios (21, 21).
- No hay templo ni mediaciones: la relación con Dios es inmediata (21, 22).
- Cristo, Cordero es la lámpara: su gloria resplandece en toda la ciudad (21, 23-24).
- Todas las naciones la habitan: universalidad de la salvación (21, 24).
- Logra integrar a la naturaleza: dándole equilibrio ecológico y la armonía entre el campo y la ciudad (22, 2).
- La vida es plena sin lágrimas ni muerte ni luto: vida plena y abundante (22, 3).

Se puede afirmar después de este largo recorrido por la experiencia bíblica de la ciudad que: Dios no solo habita y salva a la ciudad; sino que también habla, las personas se preguntan sobre qué dice Él, ante tantas situaciones y miserias humanas que toca experimentar.

⁹⁵ Susin, L. C., art. cit. pp. 17-21.

Justamente encontramos en la Escritura, a lo largo de la historia de la salvación, una serie de signos reveladores del amor profundo de Dios. Resaltando la persona de Jesucristo como máximo revelador del Padre.

Como criterio de base, se ha de ubicar en el propio contexto histórico en el que Dios se manifiesta y habla; ahí mismo, en el propio “mundo” se debe buscar su presencia y encontrar su voluntad⁹⁶. Se trata de saber leer la historia, en la cual Dios se revela en Cristo a través del Espíritu.

Uno de los puntos que necesitan ser enfatizados en la mayoría de los fieles es la comprensión del término “signos de los tiempos”. Partiendo del mismo Jesús (Mt. 16,3) que invita a quienes le piden un signo para poder creer en él. Expone como base un ejemplo de tipo climático para luego invitar a “leer”, “interpretar” los signos del tiempo presente. Es decir, a saber mirar en profundidad la realidad y reconocer lo esencial de la misma⁹⁷.

El autor de la carta a los Hebreos (1, 1ss)⁹⁸, manifiesta cómo Dios se ha revelado a los antiguos; tomando como base lo dicho en este texto, puede ampliarse y manifestar que dentro de esas muchas maneras, se encuentran todas sus obras; que acontecieron y continúan en el presente⁹⁹. Pero que es necesario descubrirlas desde la óptica de la fe y en una mirada profunda a las situaciones que se viven tanto en lo personal, como en lo comunitario.

Partiendo de la misma Creación, donde se experimenta el poder de la Palabra creadora (Gén. 1, 3-26) y la potencia del Espíritu (Gén. 1, 2), constituye un signo por el que se puede ver la acción de Dios, su bondad y misericordia.

⁹⁶ Costadoat, J. (2007) Los signos de los tiempos en la teología de la liberación, en *Teología y Vida*, vol. XLVIII, n.4, Santiago, p. 399. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32214687004>

⁹⁷ Fisichella, R., *Signos de los Tiempos, Teología Fundamental*, recuperado en www.mercaba.org

⁹⁸ Hebreos 1, 1ss: “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo”.

⁹⁹ González Carvajal, L., (2002), Signos de los tiempos, en Floristan C., (coord), (pp.1394-1402) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, Ediciones San Pablo, p. 1395.

El evento central del Éxodo, en donde el pueblo de Israel experimentó la cercanía, el poder liberador de Dios a través de diversos signos: las plagas (Éx. 7,14 – 11, 10; 12, 29-34), la cena pascual (Éx. 12, 1-28), el paso del ángel exterminador (Éx.12, 12-13.29) , el paso por el Mar Rojo –con la consiguiente salvación y muerte de sus enemigos- (Éx-. 14, 15-31), el peregrinar por el desierto –alimentados por el maná (Éx. 16, 9-16) y surtidos del agua de la roca (Éx. 17, 1-7)-, la conquista y el establecimiento de la tierra prometida (Jos. 1, 1-5. 10-11), etc.

Dios ha hablado de muchas maneras, especialmente en su actuar y en tiempos proféticos, lo hace con su palabra salvadora y liberadora (Heb. 1, 1-2). Palabra de esperanza y de vida, fuente de verdad y de gracia (Jn. 1, 1-18); que prepara a acoger al mayor signo de Dios a la humanidad: su propio Hijo, Jesucristo.

Si bien, se puede destacar toda una serie de signos y prodigios en el obrar de Jesús, acompañado con sus palabras; de modo que las obras confirman sus palabras y éstas encuentran su sentido en las obras. Todas ellas, -obras y palabras-, manifiestan a Jesucristo como el gran signo del Padre. Signo de su salvación, misericordia, bondad y ternura. Así lo manifestó a Felipe (Jn. 14,9).

Ya el Misterio de su Encarnación y Nacimiento son un signo para todos (Jn. 1,14), pues al asumir la naturaleza humana –excepto el pecado-. Jesús asume la historia, la vida humana con sus complejidades; a la vez que se hace palpable, latente, visible.

Es el testimonio de los ángeles en la noche de su Nacimiento, en cuanto que es la salvación presente en medio de la humanidad (Lc. 2, 10-12). El testimonio del Padre, en el día de su bautismo (Lc. 3, 21-22); el que dan las Escrituras, cuando ella se cumple en el “hoy” de la historia; -asumido por el mismo Señor en la sinagoga de Nazaret- (Lc. 4, 18-19). Testimoniado por Simón Pedro en nombre de los doce (Mt. 16, 13-20) y por el centurión al pie de la cruz (Mc. 15,

39). Confirmado con la presencia del Espíritu y su proclamación a todos desde Pentecostés (Hch. 2, 14-36).

Se puede decir de manera sintética que, toda la vida pública de Jesús es signo y manifestación del amor y la misericordia de Dios. Llevadas a su máxima expresión en la entrega generosa de su vida; de ahí que el mayor signo de su amor será su Misterio Pascual (Mt. 12, 38-39).

Hay que agregar que Dios nos sigue hablando y lo hace a través de todo acontecimiento. Dicho expresamente: “es en todo espacio abarcado por la historia humana donde Dios se manifiesta a través de los acontecimientos” (González-Carvajal, 2002, p.1396). En este sentido se ha de afirmar que si bien la revelación escrita ha finalizado; se deja lugar al Espíritu, donde se indica que Dios sigue comunicando su verdad y que el Señor sigue hablando al hombre y la mujer de hoy, sobre los problemas presentes, para clarificarlos¹⁰⁰.

2.2. Dios me hizo persona y nos hace comunidad plural

En el ambiente urbano que parece deshumanizar al ser humano y que se vive en una selva de edificaciones y estructuras de cemento, es necesario recordar el proyecto creacional de Dios y la vocación a ser persona. Así como, el llamado a formar parte de una comunidad: a ser pueblo, pueblo de Dios.

Dios, en su infinita ternura y bondad, ha creado al ser humano, que desde su origen es imagen de Dios (Gen. 1,27), es decir reflejo de su amor. Este punto marca la relación del ser humano con los otros, inclusive con la misma naturaleza. Cuando se le encarga la tierra, se piensa equivocadamente en el “dominio” que

¹⁰⁰ El artículo de Juan Luis Segundo, *Revelación, fe, signos de los tiempos*, en *Mysterium Liberationis* de la UCA, a cargo de Ignacio Elliacuría y Jon Sobrino, nos muestra el caminar de estos tres elementos: a) Signos de los tiempos; b) Éstos, manifiestan el actuar de Dios; c) Visto y comprendido desde la fe. Así cómo, -estos elementos-, progresan en el ser humano. Se resalta el elemento de la “pedagogía” de Dios, en el que aprendemos a aprender. (1990), El Salvador, 2ª Edición, Tomo I, (pp. 443-466).

debe ejercer sobre la misma; y con el capitalismo salvaje, eso se traduce en destrucción. Primacía del capital y la ganancia desmedida sobre el cuidado del mundo y el equilibrio ecológico. (LS 67)

El relato segundo del Génesis (2, 4bss) muestra a Dios pone al hombre con una misión sobre el mundo: “cuidar y labrar” (2, 15). Eso significa un cuidado por la naturaleza, por cada creatura, -que también refleja la bondad de Dios-. (LS 67)

El problema se da cuando no se interpreta correctamente la misión del ser humano. Si se deja dominar por el pecado, no solo se convierte en opresor de su hermano, sino del mundo en el que habita y de toda creatura existente. El núcleo está en “olvidar” el valor de sí mismo, del prójimo, del mundo y la naturaleza, traicionando la vocación originaria que Dios le dio¹⁰¹.

El ser humano debe reconocer que Dios es dueño¹⁰² y señor de cuánto existe (Lv. 25, 23). Su misión es cuidar de todo lo que Él le ha encomendado (Dt. 22, 4.6). Solo así se comprende el sábado como día de reposo (Éx. 20, 9-11) y también liberador (Dt. 5, 12-15). No solo para el ser humano, sino también para todos los seres (Éx. 23, 12) y la naturaleza misma (LS 68-69). Esa fue la idea del año jubilar (Lv. 25, 1-4), para propiciar: justicia y equidad, respeto y agradecimiento a todo lo que Dios dio en su bondad (LS 71).

¹⁰¹ Sumamente enriquecedor es el planteamiento que realiza el Papa Francisco en la Carta Encíclica *Laudato Si*, en el punto III del Capítulo 3, al hablar del antropocentrismo moderno, que ha traído como consecuencia, no solo la explotación indebida de la naturaleza, sino una indiferencia ante tales males. Retoma un punto fundamental de la Carta Encíclica *Centesimus Annus*, del Papa Juan Pablo II, que dice: “No solo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado”.

¹⁰² De manera enérgica hay que afirmar: qué cuando el ser humano se le olvida que colabora con Dios en su acto creador, y por lo tanto, promotor de toda vida; se convierte en un idólatra de sí mismo, pues usurpa el lugar de Dios, sintiéndose dueño de todo cuanto existe. Las consecuencias son graves: irrespeto, dominación, explotación de los recursos naturales y del prójimo, como artículos de consumo, como medios de producción y como mano de obra barata para enriquecimiento personal. (cfr. *Laudato Si*, n. 117)

Ser imagen de Dios, comporta que debe reflejar a los otros lo que Dios es, en cuanto misericordia, bondad, maternidad y paternidad. A la vez que toda persona ha de reconocer en el prójimo ese reflejo divino.

Por ser imagen de Dios, todo ser humano tiene la dignidad de ser persona. Es amado de Dios, al punto que se puede afirmar que es el único ser amado en sí mismo; por lo que, toda persona es alguien y no simplemente algo (CEC n.357).

El comprender su dignidad como persona es ir a su fundamento y de ahí se deriva el reconocimiento de todos sobre el valor que cada uno posee en sí mismo. Esta dignidad no deriva de su condición de ser biológico, es decir, no deriva de sus genes. Tampoco de su capacidad de hacer o realizar cosas; de su raza, cultura o condición. No se ve disminuida por alguna situación particular física o mental. Todo ser humano tiene esa gran dignidad de ser persona.

Este es el principio para fundamentar de modo ético, que todo atentado contra la vida del ser humano, mancilla su imagen. El texto de Génesis 9,6: *“Quién derrame sangre de hombre verá la suya derramada por el hombre, porque Dios ha hecho al hombre a su imagen”*. Es un pasaje arcaico que ya sitúa el deber moral de excluir toda situación que atente a la dignidad del ser humano.

San Pablo, retoma el tema, partiendo de Cristo *“imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura”* (Col. 1, 15). Se encuentra aquí un punto en el que, “el ser humano es llamado a convertirse en imagen de Dios a través de la comunión con Cristo” (Barbarglio, 1990, p. 769)¹⁰³. Con esto se da un cambio de perspectiva, puesto que ser imagen de Dios no solo es un hecho de la naturaleza, sino que, además es un hecho de la gracia.

¹⁰³ Barbarglio G., (1990), Hombre, en Rossano, P., Ravasi, G., Girlanda, A., (1990) *Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid, Ediciones Paulinas, (pp. 762-783) p. 769.

Esto logra entenderse desde la óptica que, al hablar de imagen de Dios se hace en relación con la doble realidad de pecado-gracia. Esto le da un carácter “histórico-salvífico. Manifiesta su carácter dinámico; en cuanto que, este ser “imagen”, puede debilitarse o intensificarse; en su aspecto relacional con Dios¹⁰⁴.

El número 22 de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, como dato conclusivo del capítulo I, referido a la Dignidad de la Persona dice:

“En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad, sino en el misterio del Verbo encarnado. Adán, el primer hombre, era, en efecto, figura del que había de venir. Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la revelación misma de su misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. No es nada extraño, por consiguiente, que las verdades que anteceden encuentren en Él su fuente y alcancen su coronación.

...El es el hombre perfecto que ha restaurado en la descendencia de Adán la semejanza divina deformada desde el primer pecado. La naturaleza humana ha sido en Él asumida no suprimida; por lo mismo también en nosotros ha sido elevada a una sublime dignidad...

Todo esto es válido no solo para los que creen en Cristo, sino para todos los hombres de buena voluntad.... Puesto que Cristo murió por todos y la vocación del hombre es una misma, es decir vocación divina, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a su misterio pascual”.

Se puede concluir diciendo que si bien el pecado ha deteriorado la imagen de Dios en la persona y herido su condición; la buena nueva que es la persona de Cristo, lo ha redimido y reestablecido por su gracia. (cfr. Rom. 5, 12-21; DA 104).

El ser humano ha sido creado hombre y mujer. Este carácter complementario manifiesta –según el corazón de Dios-, que su vocación es la de formar comunidad, “no es bueno que el hombre esté solo” (Gen. 2, 18). Esto indica que “el hombre por su naturaleza es un ser social, y no puede vivir sin relacionarse con los otros. Aislarse impide desarrollar sus propias cualidades” (GS 12).

En ese sentido, cuando Dios llama a Abram (Gen. 12, 1.9), lo hace para constituirse un pueblo. Formado en base a los patriarcas Gen. 12, 1-12; 17, 4-8: 35,11), manifestará su inmenso amor hacia este pueblo al escuchar su clamor y liberarlo (Ex. 19, 3-8; Dt. 7,6); entendiendo que en el corazón de Dios la salvación

¹⁰⁴ Adinolfi, M., (1990), Mujer, en Rossano, y otros, op. cit. (pp. 1279-1294) p. 1283.

no se vislumbra desde el plano de lo individual, siempre es pensado y enfocado hacia un pueblo. (LG 9)¹⁰⁵.

Un pueblo, con el cual se realiza una Alianza (Ex. 19-24; Dt. 5). Constituido de su propiedad, es decir que le pertenece- Un pueblo que recibe su identidad de Dios y que justamente es visto así: “pueblo de Dios”. Pueblo que no se queda encerrado en sí mismo, sino que es signo de una salvación universal; pues debe manifestar el misterio de la paternidad divina de Dios.

Pueblo que experimentó por una parte toda la ternura, bondad, misericordia de Dios a lo largo y ancho de su historia; desde su constitución, el éxodo, el llamado a la conversión y a la fidelidad realizado por los profetas, un nuevo éxodo desde el exilio.

Por otra parte, el pueblo en ciertos momentos, parece olvidar todos los beneficios de la bondad de Dios. Es infiel, se convierte en un pueblo idólatra, que se prostituye al ir detrás de otros dioses, rompe la Alianza, desoye a los profetas, se encierra en sí mismo y no manifiesta esa universalidad de salvación que Dios desea¹⁰⁶.

Toda esta historia de amor divino y desamor del parte de Israel, los distintos acontecimientos socio-histórico-político-religioso, sirvieron de preparación para anunciar y proyectar una Nueva Alianza (Jer. 31, 31-34).

Gracias a un nuevo Pueblo, que surgirá como vástago de este tronco, pero que a la vez, tendrá la novedad de incorporar a sí a una cantidad de pueblos y culturas, para realizar esa vocación universal que Dios desea en su Plan de Salvación para toda la humanidad (LG 9).

¹⁰⁵ LG 9: “Quiso sin embargo, el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente”.

¹⁰⁶ Estrada, J. A., (1992) Pueblo de Dios, en Ellacuría I., Sobrino J., op. cit., Tomo II (pp. 175-188) pp. 175-176.

Se contempla cómo en el corazón de Jesús, existe también la intención de ir formando un pueblo nuevo. Se destacan tres grandes momentos: la parte constitutiva, en el llamado de los discípulos (Jn. 1, 35-42; Mc. 1, 16-19) y la posterior elección de los Doce (Mt. 10, 1-4); el nacimiento en la cruz, al brotar de su costado, sangre y agua (Jn. 19, 34); Pentecostés, en el que se hace plenamente testigo del Señor (Hch. 2, 1ss).

Este nuevo pueblo de Dios, que en su formación discipular recibe del Señor cómo debe vivir en comunidad (Mt. 18), tiene como base fundamental el nuevo precepto del amor (Jn. 13, 34). Debe ser signo y expresión del Reino, anunciando la salvación a toda creatura (Mt. 28, 20s); siendo en medio del mundo, sal y luz (Mt. 5, 13-16), constituyéndose verdadera servidora del mundo y de la sociedad en orden a construir la verdadera comunidad humana (GS 42-43)¹⁰⁷.

Es más, Cristo no solo forma comunidad, sino que hace comunidad con la humanidad, desde el Misterio de la Encarnación; al asumir la vida humana, con todo lo que conlleva –excepto el pecado-. Por eso, los Evangelios lo muestran en el convivir diario con toda clase de personas: sean publicanos y pecadores, como el caso de Mateo o Zaqueo; sus amigos de Betania; fariseos que le invitan a comer. El Señor, formó una verdadera comunidad, siempre al servicio de los demás. Esa es su característica y son variados los textos que lo evidencian¹⁰⁸.

En síntesis, se puede expresar que de aquel grupo, visto como la “secta de los nazarenos” (Hch. 24, 5.14; 28, 22), se va constituyendo un nuevo pueblo (Rom. 9, 25-26; 2 Co. 6, 16); que tiene varias características, entre las cuales se

¹⁰⁷ GS 42-43 La Iglesia debe constituirse servidora de la humanidad. Todo aquello que contribuya a la construcción de una sociedad más fraterna, justa y solidaria; debe encontrar eco en la comunidad de los discípulos del Señor. Eso supone que la Iglesia se constituye humilde servidora de los hombres y mujeres que están en el mundo. Se deduce que hay una colaboración estrecha con el mundo, sin perder su sentido crítico, pero que sabe escuchar, discernir y valorar lo bueno que hay fuera de ella. Edificar la comunidad humana, donde todos contribuyen al bien común.

¹⁰⁸ Mateo indica que el Señor no ha venido a ser servido sino a servir (20,28). En Lucas invita a que la dinámica de la comunidad debe ser el servicio. No quita el impulso a quien quiera ser el primero, pero que lo sea en servicio y entrega (9, 46-47). En Juan 13, 1-17 es elocuente el signo del lavatorio de los pies y la invitación a lavarse los pies los unos a los otros.

resaltan: el aspecto de continuidad y discontinuidad con el pueblo de Israel. En cuanto reconocimiento de una herencia, de las Escrituras, de la fe en el Dios verdadero que escucha y libera a los pobres; el llamado de Abraham como padre de todos los pueblos, la palabra actual de los profetas.

También, hay una novedad; especialmente en la persona de Jesucristo, en quien se cumplen los anuncios y promesas. Es Él, quien lleva a plenitud el conocimiento del Padre como bondad, ternura, misericordia; nos introduce en la fe trinitaria y a través del Misterio de la Encarnación y al asumir nuestra humanidad, da un nuevo sentido a la persona en cuanto integralidad.

A la comunidad, el sentido va en la línea de la fraternidad, en el amor al prójimo, llevada a su máxima expresión en sí mismo. La espiritualidad de las Bienaventuranzas y la esperanza de llegar al cielo nuevo y tierra nuevas, construyendo en el “aquí y ahora” de la historia, la posibilidad de una nueva humanidad y nueva comunidad¹⁰⁹. Expresado de manera sintética: “una pequeña grey es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano” (LG 9)

Este nuevo Pueblo, la Iglesia, es asamblea convocada por el amor de un Dios que es comunidad e invita a que se forme comunidad con Él. Llama a introducirse en ese misterio de amor, prolongado hacia los que más sufren, explotados y oprimidos. Abierto a todos los pueblos, sin distinción entre judíos y gentiles, hombres y mujeres (Gal. 3, 28). Siempre está el reto de construir esa fraternidad, fundamentada en la comunidad Trinitaria; vivida por Jesús y los Doce y testimoniada –a veces de modo muy ideal, pero posible- en Hechos de los Apóstoles¹¹⁰.

¹⁰⁹ Estrada, J. A., art. cit. pp. 76-179.

¹¹⁰ El paradigma de toda comunidad cristiana es Hechos 2, 42-44, con los elementos constitutivos de la misma. El reto hoy, es crear comunidades verdaderamente encarnadas en la realidad sociológica en donde están presentes. Comunidades entre las casas y familias; sobre todo comunidades abiertas y proyectadas de modo activo a la construcción de condiciones nuevas de humanidad y fraternidad con todos los vecinos.

Es una comunidad adquirida por el Señor (Hch. 20, 28), provista por su Espíritu; siendo el mismo Jesús principio fundamental de la unidad y de la paz, debe ser en el mundo instrumento y sacramento de su salvación para toda la humanidad. Aún en medio de las gentes, peregrinando con ellos, compartiendo sus tribulaciones y preocupaciones, vive su vocación de ser luz del mundo y sal de la tierra (LG 9).

De este Pueblo, se hace mención destacada de tres características fundamentales:

- Es un pueblo sacerdotal (Ap. 1,6; 5, 9-10), nacido de las aguas del bautismo. Sus miembros tienen la dignidad sin igual de ser hijos e hijas de Dios. Gracias a ese bautismo poseen el sacerdocio común de los fieles. Esto no solo implica una participación más dinámica, viva y consciente de los sacramentos y vida de la Iglesia, sino su capacidad de ofrecer todo lo temporal y santificarse en el ejercicio de su vocación laical en lo secular (LG 10).
- Diversidad de carismas y ministerios (1 Co. 12, 11) por el cual son enriquecidos para vivir su apostolicidad (1 Co. 12, 7). Se ha de favorecer dicha variedad y riqueza, promoverlos de manera especial sin que pierdan su índole laical, evitando cualquier clericalización o alejamiento de la realidad temporal (LG 12).
- Carácter misionero y universal: tomando en serio el mandato de Cristo (Mt. 28, 19-20) y la conciencia de su propio compromiso bautismal (1 Co. 9, 16). Hay una responsabilidad de cara al mundo y con cada ser humano, respetando y valorando sus culturas, sabiendo que todos están llamados a formar parte de este pueblo de Dios (LG 13.17).

2.3. La verdad del Dios de Jesucristo y su Reino¹¹¹

El mundo de hoy vive un relativismo en muchos sentidos. Desde el pensamiento, la conciencia, la moral y el modo de actuación de cara a los demás y de cara a la sociedad; con las consiguientes opciones en el campo de lo familiar, político, económico y cultural. Un relativismo que se deja ver en toda la complejidad del término en el campo de lo socio-religioso.

Ante esta realidad que no solo es plural, sino también compleja; pues entraña una visión de Dios, del Reino, de la persona, del compromiso social, que afecta profundamente al creyente, a su actuar frente al mundo, sus posturas morales y su visión del prójimo. Presenta la urgencia de rescatar el rostro verdadero de Dios y sus implicaciones en la vida concreta de los creyentes.

Debe aclararse que la búsqueda, presentación, vivencia e interiorización del rostro verdadero de Dios. No desea mostrar a la Iglesia como monopolizadora de la verdad; los elementos antes enunciados se enmarcan en un sano ecumenismo, que manifiesta la madurez de diversos creyentes por testimoniar y ofrecer la verdad del Dios de Nuestro Señor Jesucristo.

Uno de los problemas en cuestión a la hora de plantear la presentación de la verdad sobre la persona de Dios y su misterio, es que, en la actualidad las distintas denominaciones, proponen planteamientos que no responden a los

¹¹¹ Jon Sobrino, en su artículo *Centralidad del Reino de Dios* manifiesta que al hablar del Reino de Dios nos indica cómo hemos de vivir en el ahora y cómo nos encaminamos a la utopía que nos manifiesta Cristo en las realidades últimas. Al hablar del Reino, hablamos de categorías que se encarnan en la historia, en las opciones de Jesús y por tanto, de todos sus discípulos. Ignacio Ellacuría indica que El reino de Dios elimina todo dualismo (terrestre-celeste), no permite que se manipule la realidad de Dios ni su nombre, porque su invocación se da a través de signos históricos sin los cuales no hay presencia salvífica de Dios. Manifiesta la realidad de pecado, la denuncia y lucha contra aquellas estructuras que manifiestan su poder. Retoma Jon Sobrino, indicando que desde la óptica del Reino que equilibra la trascendencia y la historia, comprende mejor el misterio de Cristo y de la Iglesia. La dualidad que aparece es reino-antirreino, historia de gracia y de pecado. Las realidades latinoamericanas son similares a aquellas en las que surgió la noción del reino de Dios, esto hace que esta categoría sea la más adecuada, para teologizar la realidad actual. En Ellacuría I., Sobrino J. op. cit., Tomo I, (pp. 467-510) pp. 470-473.

interrogantes del corazón humano. Muchas veces, son propuestas que no toman en cuenta la situación, la cultura, el dolor o el sufrimiento de las personas hoy. De ahí que, siempre se debe afinar el oído y la capacidad de escucha, de modo de no responder teórica, conceptual y dogmáticamente, a un mundo que anhela otro tipo de respuesta.

Sin entrar exhaustivamente en la complejidad del Misterio de Dios, que, revelado por Jesucristo, se le proclama Uno y Trino; comunidad de amor de Personas. Se desea resaltar algunos puntos para comprender esa esencia de verdad con claras implicaciones relacionales –no solo con Dios, sino entre los seres humanos- y las de índole pastoral.

Dios en un acto soberano de su Voluntad y manifestando la grandeza de su amor, se revela como Creador: todo ha salido de “sus manos” (Gen. 2, 4bss), y ante el deseo de su corazón, su Palabra creadora hace posible que todas las cosas vengan a la existencia (Gen. 1,1-2,4a).

Se resalta cómo el ser humano es creado a su “imagen y semejanza”, es decir por sobre las demás creaturas. Es la llamada a reflejar a su Creador; por poseer una bondad que está por encima de todas las creaturas; por ello es digno de respeto y consideración, pues goza de un cuidado y amor especial de parte de Dios.

Partiendo del punto anterior, ya en el Antiguo Testamento, se encuentra la imagen y visión de Dios como Padre, con la limitante que no se manifiesta esta característica como extensiva a toda la humanidad; sino reducida a su pueblo Israel; pero vale como punto de partida para ser desarrollada y explicitada por Jesucristo, máximo revelador del Padre.

Si bien, hay muchas imágenes para ilustrar la relación de Dios con su pueblo Israel, una de ellas, es la que resalta de su paternidad. Justamente ese

amor hacia su pueblo le hace estar a su lado; tomar partido por los oprimidos, comprometerse con su liberación, manifestar que hay una relación especial hacia ellos¹¹².

Jesús quien es por excelencia el Hijo Unigénito de Dios, es quien nos manifiesta al Padre en un sentido totalmente nuevo, incluso, en su paternidad. Pues en el solo hecho de llamarle e invocarle como “*Abba*”¹¹³, indica una nueva profundidad en la relación con Dios y un nuevo modo de verle. Al punto, de poder afirmar que con esta sola palabra, Jesús nos muestra el misterio de la paternidad de Dios y nos lo da a conocer.

Jesús se manifiesta como Hijo, y como tal confía absolutamente en el Padre; por lo tanto, Jesús nos revela su confianza en el Padre y su manera de entenderlo¹¹⁴.

Esta experiencia es la que vive el Señor, especialmente en la oración y que de modo especial transmitirá, al enseñar a orar a sus discípulos; llamándole: “Padre Nuestro”. Con esto, Él se hace mediador de la relación de ellos con Dios¹¹⁵.

¹¹² Una serie de textos nos manifiestan esta relación: Éxodo 4, 22ss: “Tú dirás al faraón: ‘Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito. Te ordeno que dejes salir a mi hijo para que me dé culto. Esta relación paternidad-filiación es recogida por el Deuteronomio 32, 6: “¿No es el tu padre, que te creó, el que te hizo y te constituyó?”. También en la tradición profética encontramos este punto: Oseas 11, 1: “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo”. Jeremías: “Yo soy un padre para Israel, Efraín es mi primogénito –Jer. 31, 9; 3, 14.22-. Incluso en los salmos, está expresada dicha paternidad: Salmo 2, 7: “Tú eres mi hijo, yo te engendrado hoy” – referido al rey-, que también es visto como hijo de Dios.

¹¹³ Maximino Arias Reyero en su obra *El Dios de nuestra fe*, muestra cómo en el Nuevo Testamento se da un cambio sorprendente, que en primer lugar se añade al nombre de “Dios” el de “Padre”. Aquí, enfatiza la diferencia entre la paternidad generalizada del Antiguo Testamento, y una paternidad personalizada, en el Nuevo, además se entra a considerar al Hijo y al Espíritu Santo. No se puede hablar de Dios como Padre sin pensar en el Hijo. Los textos en los Evangelios nos muestran el uso de ambos nombres: Juan 14, 1; Juan 20, 17; como también la transición de llamarlo únicamente Padre: Lucas 23, 46. (1994), Santa Fé de Bogotá, CELAM, pp.142-144

¹¹⁴ Arias Reyero, M., op. cit., pp. 144-145.

¹¹⁵ Comité del Jubileo del Año 2000, (1998) *Dios, Padre misericordioso*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 45-55

Una de las características que puede descubrir la verdad, tanto de la persona del Padre como la del Hijo, -comprendiendo que hoy en día hay muchas visiones desvirtuadas respecto de Dios y que no corresponden al Dios revelado-.

También quienes tendenciosamente recalcan únicamente la divinidad de Jesucristo o títulos que resultan llamativos como: “Rey de reyes”, “Señor de Señores”¹¹⁶; resultan “promoviendo” a un Cristo desencarnado, olvidando su dimensión histórica, encarnada y por lo tanto su enseñanza y vida comprometida con los que sufren, con los pobres, los marginados.

En ese sentido, un término que nos introduce a conocer el verdadero rostro, tanto del Padre como del Hijo es el de la misericordia. Si bien, son múltiples y extremadamente variados los textos que indican que Dios es misericordioso¹¹⁷.

En Jesucristo la misericordia ha tomado carne, rostro, se ha personificado. Su misma Encarnación ya es una muestra de infinita misericordia. Cristo mismo es la misericordia del Padre, San Juan Pablo II, lo expresó así:

“Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición veterotestamentaria de la misericordia divina. No sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica. Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia”. (DM 2)

Por lo que se puede afirmar que toda la vida de Nuestro Señor, es la “narración” de la misericordia; puesto que todo lo que en Él acontece es para nuestra salvación. En ese sentido el Evangelista Lucas, tanto en los anuncios de la pasión (Lc. 9, 22; 24, 26), como en la interpretación pascual de dicho acontecimiento, explicado a los discípulos de Emaús, utiliza un término que sorprende: “era necesario”.

¹¹⁶ Jaramillo Rivas, P., *Disertación sobre el caminar pastoral de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala*, 2 de septiembre de 2016. Reunión de Decanos, Salón de Escudos del Palacio Arzobispal

¹¹⁷ Éxodo 34, 6-7; Salmo 145, 8-9; 86, 15-17; 103, 11-13; 118, 1-4.29; 136, 1-26; Isaías 49, 15; Oseas 11, 1-18;

Solo desde esta óptica, se comprende todo el accionar de Jesús, especialmente hacia los enfermos, que llevan consigo toda una carga no sólo física, sino moral y psicológica, además de la marginación de lo que implica para ellos ser ciegos, cojos, paralíticos, leprosos.

También, la estigmatización de los pecadores, especialmente aquellos marcados como “públicos”: publicanos y prostitutas; más aquellos que lo son por su sola condición social: mujeres, niños, extranjeros.

Cuándo se le interroga sobre si ÉL es quien ha de venir; como respuesta, remite a sus obras (Lc. 7, 22). De igual manera sobre qué hacer para conseguir la vida eterna, invita a vivir los mandamientos referidos al prójimo (Lc. 18, 18-20); pero el camino de perfección se realiza en el saber desprenderse y compartir con los necesitados (Lc. 18, 22). Al final, en la vivencia de la misericordia con todo necesitado, estará la clave de la salvación; porque todo lo hecho a uno de ellos, se realiza al Señor (Mt. 25, 31-46).

El misterio Pascual de Cristo es la cúspide la manifestación de la misericordia; en cuánto que ÉL se ofrece al Padre misericordioso. Éste nos envió a su Hijo como un acto de misericordia y ahora ÉL se ofrece al Padre para salvación y redención de todos.

Por su misericordia, el Señor Resucitado, dona el Espíritu y con ÉL, el poder efectivo para el perdón de los pecados (Jn. 20, 22-23); y envía a sus discípulos a anunciar la Buena Nueva de la salvación a toda la humanidad (Mt. 28, 19-20).

Este anuncio, realizado en misericordia, no debe poner únicamente su mirada en el Cristo Pascual, sino que debe tener siempre en la mente y en el corazón al Jesús histórico, para poder obrar adecuadamente la misericordia en el mundo y mostrar con sus palabras y obras la verdad de Dios y de Jesucristo.

Al comprender a la persona de Jesucristo, no se puede olvidar que Él anuncia y hace presente el Reino de Dios. Manifiesta que Dios se hace presente entre nosotros, con una manera muy particular de reinar. Una presencia que se hace particular con los necesitados y que requiere de una espiritualidad propia –la de las Bienaventuranzas-, en donde los pobres poseen ya el Reino de los Cielos (Mt. 5, 1-12; Lc. 6, 20-23).

Lo primero que se advierte en la persona de Jesucristo y su misión, es un salir de sí, un descentrarse. Cuando se recorre la vida del Señor, testimoniada por los Evangelios, se descubre que su acción, predicación, pensamiento gira en torno al Reino de Dios y centrado en el Padre. Al contemplar el Reino, vemos todo lo que Jesús hace y al Padre, en quien la persona toma sentido y se fundamenta también la vida de toda comunidad, -no solo eclesial, sino extendible a lo civil-. El Reino se fundamenta en el Padre, porque es su Reino, manifiesta su paternidad y es base de nuestra fraternidad¹¹⁸.

Desde el inicio de su vida pública, Jesús anunció el Reino de Dios (Mc. 1, 14; Mt. 4, 17) y la consiguiente llamada de conversión al mismo. El Evangelista Lucas le da un toque muy particular, pues le une con la proclamación de la Buena Nueva y ésta tiene como destinatarios a los pobres (Lc. 4, 16-20).

Esto nos manifiesta la centralidad del Reino en la persona de Jesús. Son numerosas las alusiones al mismo, sea en los discursos, parábolas, en los milagros de curaciones y exorcismos. Es el programa de vida de Jesús, al punto que siempre anuncia el Reino y no a sí mismo. Incluso cuando habla de Dios, no es únicamente su persona, sino algo más extenso: “el Reino de Dios”¹¹⁹.

Un Reino que tiene una doble dimensión: una trascendente y una histórica. En la primera, se entiende que se presenta a la persona de Dios y su paternidad;

¹¹⁸ Sobrino J., (2000) *Jesucristo liberador, Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*. El Salvador, UCA Ediciones, 4ª Edición, pp. 121-122.

¹¹⁹ *Ibíd.* pp. 123-124.

en la segunda, su acción en el mundo y la historia, su Voluntad, su Pueblo que peregrina y que tiene la misión de hacer presente dicho Reino.

En ese último punto se ha de resaltar, que así como Jesús, no se predicó a sí mismo. Dios Padre no vive en función de sí: es un Dios para un pueblo, en función de este pueblo y para su salvación. Esto tiene dos consecuencias: el Reino nos muestra a un Dios que se da en la historia y una historia que tiene que ser transformada para que viva según Dios¹²⁰.

Hay que tomar en cuenta ciertas consideraciones que simplemente se enuncian: el Reino es por una parte una realidad que se espera, que está cerca (Mt. 3, 2); y por otra, ya presente (Mt. 12,28), es espera y a la vez certeza.

Es un don que responde a la iniciativa y gratuidad de Dios, por lo que se debe orar, no forzar; a la vez que, la actividad humana, prepara el terreno al mismo.

El Reino es anunciado como Buena Noticia, que además de ser verdad, es buena noticia; debe producir alegría, gozo, expectativa, esperanza. No es simplemente la verdad que conlleva, sino la transformación de la persona y su realidad en la alegría de la presencia de dicho Reino en sí y en todo lo que le rodea.

Esta Buena Nueva tiene como destinatarios privilegiados a los pobres, entendiéndolos como aquellos que sufren alguna carencia, necesidad; también los despreciados o marginados, excluidos de la historia. Por eso Dios toma partido y hace opción por ellos. La Buena Nueva es compromiso por la vida donde esta es negada, atropellada, mancillada, oprimida, etc. Es un Reino de vida.

¹²⁰ Íbid. pp.123-124.

Signos de ello, son los numerosos milagros que manifiestan la acción salvífica de Dios, no solo en favor de alguien; sino en contra del mal, del antirreino, Expresan su misericordia, requieren fe profunda, en cuanto apertura a Dios y su Reino. Es gracia, que se manifiesta en la acogida a los pecadores.

En el caso de las parábolas, que, aun siendo reeditadas por las primeras comunidades, no tienen la intención de ser una definición del Reino. Siempre están en clave interpretativa; son como una analogía, una imagen, basada en hechos simples y cotidianos; manifiestan la sustancia del Reino, ante el cual debe hacerse una opción y tomar decisión. Su intención es comprender su dinámica y manifiesta –de modo escandaloso-, que está dirigido a los pobres, de ahí que muchas tienen como destinatarios a los escribas y fariseos para que comprendan cómo obra Dios y cómo desea que se actúe de cara a las personas, privilegiando a todo tipo de marginado¹²¹.

La dinámica del Reino es hacer próxima la experiencia de Dios, es decir que Él está en la historia de cada uno de sus hijos. Que el Reino esté entre nosotros, indica en un primer momento esa presencia histórica-concreta de Dios en la vida de sus hijos e hijas. Por ello, Jesucristo mismo es el “Dios con nosotros” (Mt. 1, 23; 28,20b).

Esa presencia se manifiesta y se entiende desde la categoría del Reino de Dios. El pueblo de Israel entiende la intervención de Dios de un modo gratuito y cercano, que les acompaña y conduce a la tierra donde el bienestar se hace presente.

Estamos ante el Dios compañero y guía; solidario y fuente de garantía de todos aquellos que tienen anhelos de realización, libertad, humanidad, superando todo lo que aliena y deshumaniza; de lo que esclaviza y oprime. Dios hace suya la

¹²¹ Íbid. Pp. 134-183.

causa de su pueblo, cuanto este sufre o es oprimido. Es Él quien interviene en la historia y manifiesta su reinado sobre las personas y los acontecimientos.

Ahora bien, esta certeza de la intervención y del reinado de Dios en la historia, muchas veces encuentra una cierta resistencia en el corazón y en la mente al comprobar toda una serie de situaciones que siguen oprimiendo y marginando al ser humano.

Esto nos abre a una fe en el Reino, que tiene ciertas características: es la esperanza de que Dios sigue actuando en la historia y que el presente puede ser cambiado –esto implica el compromiso efectivo de todos, para tal cambio-. Luego, anima la esperanza de una realidad que aún no es; esperanza comprometida en el futuro, de esa situación nueva.

Esa situación nueva, de acción salvadora y liberadora de Dios no es entendida ni expresada en términos abstractos o conceptuales¹²², sino en términos que evocan una salvación integral, es decir que abarca: “paz, libertad, luz, alegría... también una liberación de situaciones oprimidas o deficientes... La esperanza se apoya en una intervención gratuita de Dios que movido a compasión se inclina a favor de los oprimidos, e interviene para cambiar situaciones opresivas e inhumanas”¹²³.

Jesús nos proclama la buena nueva del Reino; con ello, manifiesta que el reinado de Dios llega en el “aquí y ahora” de la historia interviniendo por amor y misericordia y en favor de la vida de todos. Lo importante es reconocer que ese Reino crece en esta tierra; que crea lazos y favorece caminos de fraternidad, vence al mal¹²⁴.

¹²² Espeja, J., (1994), *Hemos visto su gloria*, Salamanca, San Esteban, p. 70.

¹²³ *Ibid*, p. 71.

¹²⁴ *Ibid*. p. 87.

Dios hace de este mundo su campo de trabajo donde crece la esperanza de un mundo nuevo¹²⁵. Esto implica una visión nueva y valores nuevos, donde se tiene una perspectiva distinta de sí mismo –mirada de quien ha sido amado-; hacia los demás y de las relaciones que se establecen con los otros – en apertura total y sin discriminación de nadie-. De cara a los mismos bienes –sabiendo compartir con los pobres y necesitados- y a las mismas estructuras –privilegiando la misericordia sobre el legalismo-.

A través de un proceso de verdadera y profunda conversión, el ser humano es invitado a entrar en la dinámica del Reino. Eso implica una transformación de la persona, con su mentalidad, visión, valores, opciones y prioridades, compromisos, relaciones interpersonales y sociales.

Tomando en cuenta la gran riqueza que es para Dios la persona y que vivir la dinámica del Reino es contribuir a un proceso de humanización de las personas y de todo lo que le envuelve y conlleva; incluyendo, por supuesto, estructuras sociales de toda índole.

Esta frase, puede ser un buen cierre de este punto: “el objetivo de la conversión evangélica es el Reino, la comunidad sin discriminaciones, donde los pobres tengan también su asiento.... En ese clima (de conversión), se perfecciona la libertad que humaniza y crea comunidad. Se ve también que la compasión eficaz por los pobres y desvalidos pertenece a la experiencia cristiana de gratuidad” (Espeja, 1994, p. 122)¹²⁶.

2.4. Dios escucha, se encarna, acompaña, y libera a su Pueblo

Una de las situaciones humanas experimentadas ante las múltiples dificultades que presenta el mundo urbano, es si en verdad ¿Dios se recuerda de

¹²⁵ Íbid. p. 89.

¹²⁶ Íbid. p. 122.

sus hijos e hijas? ¿Si les escucha? Y sobre todo ¿Dónde está ante las grandes penurias que toca enfrentar? Es la queja, casi grito; que se ha escuchado a la raíz de la tragedia del Cambray II.

Hay muchas preguntas sobre Dios, su persona y su actuar. En el intento de respuesta, se debe tomar en cuenta el contexto y el momento histórico en el cual estas preguntas se realizan.

Estas brotan de inquietudes y de situaciones existenciales de personas, que muchas veces de modo ingenuo “achacan” a Dios como responsable del mal o tienen la visión de un Dios “permisivista”, de situaciones que no se logran entender o asimilar. ¿Dios, permite el mal? Entonces, es un Dios justiciero y castigador, - suele decir la gente-.

Estas preguntas surgen desde el corazón, la mente y la vida de las personas; sólo adentrándose en ellas, se podrá tener mejor respuesta. Además se ha de apuntar, como otro punto previo; que cada persona y situación es particular. Por lo que, las respuestas individuales pueden iluminar; pero es necesario el conocimiento y acompañamiento de la persona en particular¹²⁷.

Ya desde la creación, Dios se nos manifiesta como alguien dialogante, incluso a pesar del pecado (Gen. 3, 8ss; 4,6ss); el mismo, llama a Abram (Gen. 12, 1-3; 15, 1-21) y está siempre dispuesto a entrar en contacto con el ser humano. Es alguien dispuesto a compartir sus proyectos (Gen. 17, 17-21); a escuchar, incluso cuando Abram intercede ante la catástrofe que se cierne sobre Sodoma y Gomorra (Gen. 17, 23-33). De parte de Dios, hay una actitud de escucha y de complacencia.

El libro del Éxodo, nos muestra, por excelencia; la actitud de Dios frente a los sufrimientos, opresión y aflicción de su pueblo. La actitud de escucha, detener

¹²⁷ Arias Reyero, M., op. cit., p. 26.

la mirada o fijarse, comprender o situarse en lo que ellos experimentan (Ex. 2, 24-25); manifiestan esa respuesta de Dios a su pueblo. Esto mismo es revelado a Moisés, donde se resaltan las acciones del Dios libertador: ver, oír, conocer, bajar y liberar, sacar y llevar (Ex. 3, 7-10). Indica la premura de Dios por su pueblo.

El mundo de hoy, especialmente en estas latitudes, lanza un clamor hacia Dios, sea personal, como colectivamente. El Documento de Medellín, lo resalta espléndidamente y el Documento de Puebla lo retoma y amplía al decir:

“Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos.

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho: «Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte» (DM Pobreza de la Iglesia. 2).

El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante.” (DP 87-89).

Una doble consecuencia se desprende: por una parte Dios escucha siempre la voz de sus hijos e hijas que con sus labios y de modo existencial elevan su clamor a Dios; por otra parte, este mismo clamor del pueblo, constituye a la vez el clamor de Dios. Es decir, Dios también habla a través de los oprimidos y respalda sus demandas de justicia, verdad, igualdad, paz. De ahí se desprende que Dios tenga un amor preferente por los que sufren, se identifica con ellos.

El pueblo que eleva su clamor en aquel tiempo, es el mismo que lo lanza ahora. Dios siempre escucha y suscita profetas, que en su nombre alzan la voz en nombre de sus hermanos y hermanas¹²⁸. Algunos han sido silenciados con la opresión y otros con el martirio.

Para comprender el por qué Dios tiene estas actitudes, se ha de partir de cómo se da a conocer: en el ciclo de los Patriarcas (Gen. 12-50), Dios no se revela con un nombre propio, sino que se muestra como Aquel que se vincula con la persona: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob (Ex. 3, 6). Es la

¹²⁸ Íbid. pp. 41-43.

comprensión de que Dios no se vincula a lugares ni a santuarios, sino con las personas. En una palabra, es un Dios familiar, que acompaña, que camina, que provee, que protege, etc.

La experiencia del Éxodo, marcó tan profundamente la vida y la conciencia de Israel; que es fundante de su ser pueblo y de su experiencia de Dios. Al punto que se puede afirmar que ahora que es el Dios del pueblo, el Dios del Éxodo. Se comprende que Dios es el que obra en el presente¹²⁹. Cuando se narra que Dios oye a su pueblo, manifiesta una forma de ser de Dios, indicado de esta manera:

“Dios es de tal manera que el sufrimiento de los hombres le afecta. Más aún, le afecta profundamente el sufrimiento que proviene de la injusticia, causado por el mismo hombre. Es de tal manera que sale de sí para rehacer la justicia: ‘he bajado para liberarle’ (Ex. 3, 18)”¹³⁰.

Toda la historia narrada después del gran acontecimiento del Éxodo, muestra el gran amor de Dios por su pueblo; en acciones concretas que manifiestan su ternura y por otra, el desamor del pueblo; expresado de diversas maneras y denunciado especialmente en tiempos proféticos.

Pensar que Dios sale a salvar a su pueblo, que camina con él, que habita en medio de él (1 Re. 6,13; Os. 14, 5-8); prepara el corazón para una nueva y definitiva intervención; bastante latente cuando el pueblo de Israel se encuentra abandonado a su suerte por la mala guía de sus pastores. Ante lo cual se anuncia a Dios como pastor de su pueblo (Jer. 50,19). Los profetas van preparando para un tiempo totalmente nuevo con un pueblo nuevo¹³¹.

Esta cercanía de Dios llegará a su punto culminante con la Encarnación de Aquel que es la Palabra eterna del Padre; expresado por *Ecclesia in America*, de la siguiente manera: “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre” (EAm 27).

¹²⁹ Pikaza, X.,(1973) *Las dimensiones de Dios*, Salamanca, Sígueme, p. 85; Citado por: Arias Reyero, M., op. cit., p. 107.

¹³⁰ Arias Reyero, M., op.cit. p. 112.

¹³¹ Schonborn, *La Encarnación del Hijo de Dios*, recuperado en http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/Schonborn/098-147_encarnacion.htm

Dios habita en medio de su pueblo gracias a la persona de Jesucristo. Por el Misterio de la Encarnación, Dios se ha hecho totalmente cercano, palpable, temporal e histórico. Es el testimonio de la cercanía de Dios hacia la humanidad al asumir todo lo humano –menos el pecado-, con todas las condiciones que implica lo humano, en cuanto vida, gracia, alegría, gozo; pero también dificultades, sufrimiento, incompreensión, rechazo, incluso muerte.

Este misterio de abajamiento, comprendido como *kenosis*, ya figurado en el Antiguo Testamento referido a Dios Padre- Muestra a un Dios que no se queda en su trascendencia, (esta es su actitud propia), sino que mira lo pequeño. Su grandeza se manifiesta en ese “empequeñecerse”, a través de la *shekiná* (lugar de su presencia). Él nos manifiesta su presencia y cercanía en medio de su pueblo.

Tal es su grandeza, que dispone hacerse como el más pequeño de los seres humanos; para que en total libertad pueda dársele la respuesta, que Él espera de los suyos.

Todas las expresiones que manifiestan la cercanía de Dios hacia su pueblo; son representadas a través de imágenes antropomórficas, pero que en realidad son limitadas al compararlas con la presencia del Verbo entre la humanidad. Se está ante la realidad del “Emmanuel”, con total propiedad, “Dios con nosotros”; totalmente cercano, absolutamente humano –salvo el pecado-, sin detrimento de su naturaleza divina.

El envío del Hijo no debe ser entendido como una concesión de parte del Padre, sino que Él mismo se da en el Hijo. Se manifiesta a través de Él. Es la mayor muestra de su cercanía y de su amor a la humanidad (1 Jn. 4, 9); por lo que, se comprende y el mismo Señor Jesús lo hizo, que Él es, el anonadamiento de Dios (Fil. 2,7) y su misma presencia (Jn. 1, 1-2. 9-12. 14-18).

Jesús se encarna en una realidad histórica difícil. Desde el punto de vista sociológico: se hace parte de un pueblo dominado por la gran potencia (como lo es el Imperio Romano); un pueblo minúsculo y despreciado por su cultura, ubicación geográfica, costumbres y su fe.

Forma parte de un pueblo oprimido en lo económico, como tantos pueblos sometidos al Imperio; con una tierra ocupada, grandes tributos para sostener a los invasores. Aunado a ello, un sistema religioso que también tiene sus propios impuestos; en donde un sector de sus dirigentes vive en contubernio con el poder dominante, para favorecer sus propios privilegios.

Políticamente dominados, negados en sus derechos y sin participación en su propio destino; reprimidos y muchos martirizados para mantener la “paz romana”. Con autoridades locales, que consideran al pueblo ignorante; le oprimen con su legalismo; se distancian de ellos, considerándolos incultos.

Con grupos de resistencia pacífica y violenta, donde reina la resistencia y el odio a los invasores y sus colaboradores; existen también grupos de marginados, sea por su situación personal o económica –especialmente las viudas, los huérfanos, las mujeres, los niños-; sea porque son considerados pecadores públicos –publicanos y prostitutas-; y por tanto, excluidos de toda posibilidad de salvación.

Siendo parte de un pueblo que vive estas condiciones, Jesús camina con ellos con un estilo distinto. Frente a la opresión económica: nos manifiesta libertad y criticando la riqueza y a quienes son indiferentes a los pobres y marginados; se identifica con ellos y compadecido les da de comer, sana a muchos enfermos y endemoniados: pone al centro a la persona y da la primacía a los pobres.

De cara al poder político y religioso, Jesús se muestra mucho más libre aún. Su crítica es mucho más fuerte frente a quienes hacen de la religión un

instrumento de carga y opresión; libertad para responder a las autoridades y evangelizar en el tiempo debido. Proclama la soberanía del Padre y enseña que el servicio es la clave de la comunidad discipular.

Frente a los grupos sociales: Jesús manifiesta independencia frente a los opresores, y crítica lo que realizan; a la vez que enseña el poder del amor a los enemigos. Se muestra incluyente de aquellos que estaban totalmente afuera. Muestra la primacía del amor sobre cualquier otra cosa¹³².

Los modos concretos de cómo camina con su pueblo, como manifiesta su opción por los pobres, excluidos, marginados, pecadores, etc., este es un punto que se debe profundizar. Algunas líneas al respecto:

Una consideración fundamental que vale principalmente para el teólogo, pero extendible a todo agente de pastoral: es la consideración de la realidad social que le marca, le configura, le da los parámetros para su pensar y obrar; pero más que ello, incide en ella por su ser creyente.

Cuando se hace la experiencia de una verdadera opción por los pobres -no en el sentido discursivo-, sino real y profundo; en cuanto compartir su vida, sus angustias, anhelos e ilusiones. Son ellos -con todo su entorno-, quienes van dando una perspectiva nueva y concreta a la realidad. Desde ellos se visualizan los contenidos de la fe y la imagen de Cristo en “su cuerpo”.

Además, son ellos, quienes nos manifiestan la verdad de la vida, la realidad social en su más cruda expresión. Una verdad que interpela y sacude de tal modo que es innegable, no manipulable.

¹³² Bravo, C., (1990) Jesús de Nazaret, en Ellacuría I., Sobrino, J., op. cit., Tomo I (pp. 551-573) pp. 556-557.

Caso concreto de la realidad es la explotación infantil de tantos niños y niñas en la calle, las víctimas del Cambray, la miseria del corredor seco en Oriente, la discriminación hacia los pueblos originarios y sus habitantes, la crisis del sistema hospitalario, el bajo nivel educativo, etc.¹³³

Desde los pobres se conoce y se reconoce mejor a Cristo, es ahí donde se ve los rostros sufrientes como indicó Puebla¹³⁴; donde se ven a tantos crucificados y crucificadas, pueblos y comunidades enteras. Conocerle implica seguirle, amarle, servirle y comprometerse en su causa; que es la del Reino que salva, libera, redime¹³⁵.

Para entender lo que verdaderamente significa la opción preferencial por los pobres, como Dios mismo hace, asumiendo esta realidad (2ª. Co. 8.9): se encarna en una sencilla y pobre joven (Lc. 1, 26), perteneciente a una aldea que hubiera pasado siempre oculta en la historia, pues pertenece a la periferia perdida dentro del gran mapa del Imperio (cfr. Jn. 1, 46).

El Señor nace al igual que muchos pobres; en condición de extrema pobreza, marginalidad e indiferencia (Lc. 2, 6-7). Al presentarlo al Templo, sus padres dan la ofrenda que corresponde a una familia pobre (Lc. 2, 24). En su vida adulta, es conocido como un artesano. (Mc. 6, 3)

Cuando inicia su misión -como ya se ha apuntado- (Lc. 4, 16-20), anuncia una Buena Noticia a todos aquellos cargados de dolor, agobiados por sus miserias y pobreza. A ellos, se les proclama como primeros herederos del Reino (Lc. 6, 20); se identifica con ellos, al punto de que la opción que se tome, dependerá la misma salvación (Mt. 25, 35ss) (EG 197).

¹³³ Sobrino, J., op. cit., pp. 62-68.

¹³⁴ DP. 31-39

¹³⁵ Sobrino, J., op. cit., p. 72.

De todo, esto se deriva, el deseo claro del Papa Francisco: “Por eso quiero una Iglesia pobre entre los pobres”. Hay que convertirse a ellos. Hoy, se debe cambiar la perspectiva, y dejarse evangelizar por ellos. Eso implica tomarse el tiempo para escucharlos, prestarles atención, recoger sus demandas, unirse a su voz (EG 198).

Dicho de modo específico por el Pontífice:

“El pobre, cuando amado, ‘es estimado como de alto valor’, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación... Sin la opción preferencial por los más pobres, ‘el anuncio del Evangelio, aun siendo de primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día’” (EG 199).

El gran problema de nuestro tiempo es que se va dando una cultura donde todo es “desechable”: desde utensilios, aparatos electrónicos, relaciones interpersonales -incluyendo el matrimonio-, las personas -especialmente las menos favorecidas económicamente-.

Esto hace que el pobre sea simplemente un sobrante, gente que sigue esperando una respuesta de parte de todos: de su prójimo, de las autoridades, de instituciones, de la misma Iglesia. El gran problema, advertido en varias ocasiones: la globalización de la indiferencia, que hace a las personas, incapaces de compadecerse, interesarse y comprometerse con los demás (EG 53-54).

2.5. Dios samaritano a través de Cristo Jesús

Uno de los grandes problemas de las grandes ciudades, es que se muestran frías. Especialmente en ciertos ambientes que parecen sorprender por su belleza arquitectónica, pero son carentes de humanidad. El clamor que parece surgir es sobre esa indiferencia citadina que contrasta con la calidez, familiaridad y solidaridad en el área rural.

Dios nos muestra toda su calidez, su cercanía, su bondad, su amor infinito y misericordia en la persona de su Hijo. Si bien, se puede afirmar que hay una presencia en el Antiguo Testamento, manifestada a través de símbolos e imágenes y reconociendo acciones concretas: ya desde el principio a pesar del pecado original, “Dios responde con la plenitud del amor”, porque “su misericordia será más grande que cualquier pecado” y dicha misericordia es infinita. (MV 3)¹³⁶.

Un punto fundamental que debe quedar remarcado en el corazón y la conciencia de los fieles, así como pregonarse al mundo entero; especialmente a quienes más necesitan de Dios y del compromiso afectivo y efectivo de los demás. Es reconocer que Dios es paciente y misericordioso, esa es su naturaleza y es manifestada de tantas maneras en la historia de la salvación, aún por encima del castigo y la destrucción¹³⁷. La afirmación de que su misericordia es eterna, significa que, siempre se está bajo su mirada misericordiosa (MV 7).

Cuando uno contempla a la persona de Jesucristo, se puede comprender esa cercanía extrema del Padre y su amor inmenso al dar a su Hijo Unigénito (Jn. 3, 16), y éste manifiesta al Padre (Jn. 14, 9). Una manifestación que cada vez más profunda e intensa.

Se hace presente en primer lugar para los más necesitados: así lo atestiguan, tanto el evangelista Lucas y Mateo en el inicio de su vida pública. En el primero, Jesús hace suya la profecía de Isaías (Lc. 4,16-20; Is. 61, 1-2). Los primeros destinatarios de la buena nueva son los pobres. En el segundo, al iniciar el Sermón de la Montaña, en la proclamación de las Bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12); la primera, encierra a todas y los primeros llamados son, igualmente, los

¹³⁶ Aquí es oportuno retomar algunos puntos ya expresados en este mismo estudio, sobre el acompañamiento y liberación de Dios a su pueblo (2.4). Una serie de acciones en las cuales Dios se manifiesta “samaritano” de su pueblo.

¹³⁷ Nehemías 9, 17b; Joel 2, 3; Jonas 4, 2b; Salmo 86, 5; 103, 8-12; 145, 8; Sir. 2, 11.22b; 17,19; Lc. 1, 50; 6, 36; Ef. 2, 4-5

pobres; lo especial del texto es la segunda parte de cada proclamación, donde se muestra el actuar de Dios -lo que llaman el pasivo divino-¹³⁸.

Jesús nos muestra que Dios no solo es creador, sino providente para con todos (Mt. 6, 20), quien salva aún en medio de imposibilidades humanas (Mc. 10, 25-27); sumamente bueno (Mc. 10,18) y misericordioso (Lc. 15), etc. Conforme los discípulos se van adentrando en la experiencia de Cristo, la proximidad de Dios se hace más latente en sus vidas, al punto que se afirma que Jesucristo es el “Dios con nosotros” (Mt. 1, 23). El evangelista Juan realiza una “identificación”, a la vez que hace ver que hay una distinción entre en Padre y el Hijo (Jn. 10, 30; 5, 19).

Esa presencia y acción de Dios en la persona de Cristo, se manifiesta en lo que realiza: así, cuando perdona los pecados, hay una interrogante de parte de sus adversarios, y se conoce el por qué Jesús tiene ese poder (Mc. 2,7). Así mismo, cuando realiza prodigios, la gente exclama admirada que eso es signo de la visita de Dios hacia ellos (Lc. 7,16).

El prefacio común VIII, llamado: Jesús, buen samaritano nos da una síntesis de la actividad pública del Señor. En su núcleo central dice:

“En verdad es justo darte gracias, y es deber nuestro alabarte,
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
en todos los momentos y circunstancias de la vida,
en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo,
por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.
También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre
que sufre en su cuerpo o en su espíritu,
y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,
vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.” (CONFERENCIA DEL
EPISCOPADO MEXICANO, *Misal Romano*, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2ª Edición,
enero 2014, pág. 546)

La buena nueva de Reino, proclamada por Jesús tiene como destinatarios privilegiados a los pobres. Sin el clamor de ellos, no puede entenderse la vida y el

¹³⁸ Arias Reyero, M., op. cit. p. 140.

ministerio del Señor. Todos los marginados sociales, sean por causas económicas, culturales, religiosas, personales, etc., son quienes se benefician de su misericordia y en Él tienen voz y son escuchados.

La actitud de Jesús, al acercarse a toda persona que sufre; abarca a todos los que están en el camino de la vida: aquellos que por las razones anteriormente enunciadas fueron excluidos de la sociedad. Una sociedad que clasificaba entre puros e impuros, justos y pecadores, ricos y pobres, fariseos y publicanos, etc.

Mostró con su actitud que, hay una esperanza y un futuro para los socialmente marginados por su situación de salud: leprosos, ciegos, sordos. Hay compasión para los que tienen hambre o sufren violencia. Los socialmente despreciados, son los primeros destinatarios de su acción liberadora. Esto implicará abrir espacios para el grupo de las discípulas, el trato adecuado y equilibrado para mujeres y niños (Lc. 8, 1-3; 18, 15-17); cabida a publicanos y prostitutas (Lc. 7, 36-50; 19, 1-10)); escuchando y favoreciendo a extranjeros (Lc. 7, 1-10).

La actitud de Jesús se entiende, al comprender que ve en el pobre una mayor sensibilidad hacia otro pobre, hacia el sufrimiento ajeno, porque se ha experimentado; por eso lo que el pobre da, aunque sea de poco valor económico, tiene mucho valor, ante los ojos de Dios (Mc. 12, 41-44).

El problema fundamental estriba en que la separación social ricos-pobres, se encontraba encubierta por una religiosa: justos-pecadores. De esa manera, se justificaba la separación respecto a ellos. Jesús en su práctica como en sus mensajes rompe ese paradigma, especialmente en las parábolas del buen samaritano (Lc. 10, 25-37) y la del publicano que sube a orar (Lc. 18, 9-14); porque manifiesta un signo de la misericordia de Dios: la gratuidad de su amor.

Hay una actitud interesante que Jesús valora: el pecador lo es, pero tiene la valentía de reconocerlo y no ocultarlo en apariencia de justicia; en el fondo, a pesar de sus fallos, buscan obrar con rectitud de corazón¹³⁹.

Surge la pregunta, sobre ¿Cuál fue la base de su conducta para dicho comportamiento, al dejar su vida en Nazaret, su oficio; para asumir el sufrimiento de los demás? Este pensamiento es una respuesta a ello: "...vivió la cercanía benevolente de Dios en todas y en cada una de las personas humanas..." (Espeja, pág. 134), indicando así que Dios ha constituido una nueva familia en la que todos se reconocen hermanos.

Dios se interesa por el pobre por su misma condición, se conmueve ante su drama de injusticia y opresión, le ve sin voz y sin derechos. Hace propia su causa, se deja impactar por su situación. El punto del Éxodo, manifestará siempre esa misericordia de parte suya a favor de su pueblo. Un punto fundamental en la comprensión de la actitud de Dios es que toma partido, independientemente de la virtud de los marginados y oprimidos. La acción del mismo Dios hace que el propio pueblo se convierta en sujeto de su propia promoción, estima y liberación.

La historia del pueblo de Israel está marcada por la injusticia y la desigualdad, especialmente en la época monárquica. A pesar de los intentos deuteronomistas, siguen reinando los males de siempre. La voz de los profetas, manifiestan el deseo de Dios para que se realice la justicia. Él opta por el humillado e indefenso¹⁴⁰.

Dios se muestra misericordioso con el ser humano, manifiesta su actitud donde obra más con "entrañas" de madre, dispuesto a perdonar al pecador, a levantar al caído, recibir al alejado con inmensa alegría¹⁴¹.

¹³⁹ Espeja J., op. cit., pp. 127-131.

¹⁴⁰ Íbid. pp. 135-136.

¹⁴¹ Muñoz, R., (1990) *Dios Padre*, en Ellacuría, I., Sobrino J., op. cit., Tomo I (pp.531-549) p. 541.

En el Sermón de la Montaña (Mt. 5-7), Jesús nos habla de situaciones de la existencia concreta¹⁴², para indicar que Dios está pendiente de todas ellas, y lo hace desde su solicitud paternal y maternal por sus hijos e hijas. Es un llamado a erradicar todo lo que oprime y esclaviza.

Jesús a través de sus gestos y palabras manifiesta la ternura de Dios y su solicitud por la muchedumbre de pobres y oprimidos. Éstos le intuyen en su corazón, en la persona de Jesucristo y en los que más sufren. Se debe recalcar esa presencia salvífica como liberadora y transformadora, para que la vida humana sea en todo su obrar, hablar y pensar; expresión auténtica del Reino¹⁴³.

Esto fue entendido, asumido y expresado en el Concilio Vaticano II, motivo por el cuál, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia se abrirá en memoria de su quincuagésimo aniversario. Expresado en una frase: “La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre” (MV 4)

En palabras sencillas de San Juan XXIII: “La Iglesia... la esposa de Cristo, prefiere usar la medicina de la misericordia”. Su deseo, es el de mostrarse “madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”¹⁴⁴.

Ante este principio, llama la atención su concreción en las palabras del Beato Pablo VI, en su discurso de clausura, dirigido a todos lo que sufren¹⁴⁵. Ahí

¹⁴² No es una presentación del mundo sobrenatural y trascendente de Dios, ni de su acción omnipotente. Más bien habla de cosas comunes: el hambre, el llorar, la alegría, el trabajo por lo necesario, el compartir o ser injustos con los demás, el problema del odio o el saber perdonar, etc. Cfr. Muñoz, R. op. cit. p. 542.

¹⁴³ *Ibid.* pp. 542-543.

¹⁴⁴ Juan XXIII., *Discurso Inaugural del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre de 1962 (AAS 54) 786; *Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, vol. IV, pp. 578-590. Recuperado en https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html

¹⁴⁵ “El Concilio, siente fijos sobre él, vuestros ojos implorantes, brillantes por la fiebre o abatidos por la fatiga, miradas interrogantes que buscan en vano el porqué del sufrimiento humano y que preguntan ansiosamente cuándo y de dónde vendrá el consuelo.

se reconoce vivamente la presencia de Cristo y se manifiesta la actitud de quien es Madre: al saludarlos, acogerlos, brindarles amistad y asistencia que necesitan¹⁴⁶.

De ahí brota, toda una actitud y una espiritualidad, como lo indicó el propio Pablo VI: “Queremos más bien notar, cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio”¹⁴⁷. Por lo que, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia es un punto de partida, -un inicio que no termina con la clausura del mismo-, además que abre un largo camino para “ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios” (M.V. 5).

En ese sentido, la Iglesia debe ser fiel a Jesucristo, parecerse a Él. ¿Qué significa esto? Significa: encarnarse en la realidad, anunciar la buena nueva del Reino, ser partícipe de la vida e historia de las personas; no ser espectadores de lo que pasa en el mundo, sino el comunicar vida, esperanza y gozo.

Cuando se toma en serio la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37), se descubre la verdad de lo que es el ser humano. Muchas veces se dirige la mirada al herido que está en el camino, pero también debe hacerse a quien tuvo compasión y misericordia de él. Al final, el mismo Señor lanzará un imperativo: “anda y haz tú lo mismo”. (10,37). Pero, ¿Qué es eso mismo?

Sentimos profundamente resonar en nuestros corazones... vuestros gemidos y lamentos..., Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor.

¡Oh vosotros que sentís más pesadamente el peso de la cruz! Vosotros que sois pobres y desamparados, los que lloráis, los que estáis perseguidos por la justicia, vosotros sobre los que se calla, vosotros los desconocidos del dolor, tened ánimo; sois los preferidos del reino de Dios, el reino de la esperanza, de la bondad y de la vida; vosotros sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, salváis al mundo.

No estáis solos, ni separados, ni abandonados, ni inútiles; sois llamados por Cristo, su viva y transparente imagen...”

¹⁴⁶ Pablo VI., *Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufre. Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 8 de diciembre de 1965. Recuperado en https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-poveri.html

¹⁴⁷ Juan XXIII, art. cit., n.2.

Ser humano es ser movido a compasión, es ponerse en el lugar del otro, es asumir su drama, su dolor, su sufrimiento. Llama la atención que lo primero que hace es verlo, -en un mundo que muchos parecen no ver-. Algo que es importante es ponerse en su lugar y preguntarse: si yo fuera él o ella, ¿Qué desearía que hicieran por mí? Luego: actuar, incidir en la realidad del otro, comprometerse totalmente en la causa del otro.

Cuando se interioriza el sufrimiento ajeno, cuando se hace propio, entonces se convierte en un principio que le mueve a obrar. La esencia del ser humano es para Jesús: reaccionar con misericordia. Esto es lo que manifiesta nuestra humanidad¹⁴⁸.

El Señor manifiesta ese ser “samaritano” de Dios porque se interesa por la vida común y cotidiana de las personas, de sus anhelos y esperanzas, de sus problemas y sufrimientos. Indica ese amor y ternura a través de gestos propiamente humanos, que tienen como objetivo: el salvar y liberar al ser humano, especialmente a quien sufre la miseria, la marginación, la esclavitud, el rechazo¹⁴⁹.

Su enseñanza va en la línea de saber reconocerle en estas personas y formar comunidad con ellos, convirtiéndose en instrumentos de esa “samaritanidad” de Jesús, que brota del Padre. Se juega la vida por causa de las personas, que al final es la causa de Dios; con las consecuencias existenciales de una vida entregada y donada para bien de la humanidad, con la certeza de estar siempre en las manos del Padre.

Las acciones concretas donde se manifiesta esta bondad de “samaritano” de parte de Dios, es signo de que Dios sigue hablando con ternura a los habitantes de la ciudad; expresión de humanidad, para favorecer la comunidad;

¹⁴⁸ Sobrino, J., *La Iglesia samaritana y el principio de la misericordia*, recuperado en <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

¹⁴⁹ Muñoz, R., op. cit., p. 544.

concreción del Reino y de verdad del Dios de la misericordia, que sabe escuchar, acompañar y liberar a su pueblo.

CAPÍTULO TERCERO

CAMINAMOS CON FE Y ESPERANZA

EN MEDIO DE LA CIUDAD

Pautas para la acción eclesial de la comunidad,
para una inserción en la realidad urbana
y hacer presente el Reino de Dios en medio de su pueblo.

Dios ha hablado a la ciudad, la respuesta teológica a los interrogantes humanos, no puede quedarse en una simple reflexión. Esta nos mueve al compromiso y a la acción pastoral. Es importante dar pautas en el campo teológico-pastoral que servirá de base para una discusión mayor e ir estableciendo caminos para una operativización efectiva y eficaz.

3.1. Ayudar a interpretar los signos de los tiempos en la Ciudad.

El mundo de la ciudad a primera vista presenta un escenario caótico; sin embargo en medio de todo el torbellino de dificultades y problemas propios de la urbe, se ve a un conglomerado humano que en medio de sus “pobrezas”: viven, luchan, construyen, sueñan, aspiran a mejores condiciones de vida, aman, se organizan¹⁵⁰ en paliar los “déficits” de atención que deberían atender las autoridades a nivel municipal y nacional.

Es ahí donde se quiere poner la mirada de esperanza para vivir lo que ha invitado la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*¹⁵¹: a compartir la vida de los seres humanos, aquello que les sucede en lo personal y en su entorno social.

¹⁵⁰ Vietmeier, A., (2007) “*Documento Básico, Para abrir la boca...*” en 1er Congreso de Pastoral Urbana, México, p. 11.

¹⁵¹ GS 1: Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena

En el Evangelio, Jesús invita a saber interpretar los “signos de los tiempos”¹⁵²; a una lectura creyente de la realidad. Esta idea fue retomada por el Concilio Vaticano II, la *Gaudium et Spes*, lo expresó así:

“... es deber permanente de la Iglesia, escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que... la Iglesia pueda responder a perennes interrogantes... sobre el sentido de la vida presente y la vida futura... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza...” (GS 4)

Esto requiere de parte de la Iglesia como comunidad, que está inserta entre la casas y que camina con la gente, que tenga una actitud de escucha abierta, atenta y respetuosa de todo aquello que sus hijos e hijas tienen que decir acerca de la propia vida, de sus inquietudes, temores, fracasos. Experimentar también sus alegrías, alentarles en sus luchas; incluso, debe tener la humildad para atender a las críticas que con o sin razón se le puede hacer, a fin de ir creciendo junto con ellos (GS 9)¹⁵³.

El caminar todos juntos, en donde la Iglesia vive una experiencia de compartir con los hijos e hijas de la ciudad el don preciado de la vida, se debe a la convicción profunda de la presencia de Dios en medio de su pueblo; que camina con ellos como lo hizo con el pueblo de Israel en la consecución de la tierra prometida. Es más, se puede y debe afirmar con justa razón y convicción: Dios habita en la Ciudad (DA 514). Descubrir esa presencia es la labor que toca, para que, con la luz de su presencia se pueda caminar en el complejo mundo de lo urbano.

El autor del tercer evangelio, privilegia la pastoral en las ciudades (Lc. 4, 42-44; 10,1; 14, 21), esto también se refleja en el libro de los Hechos de los

nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

¹⁵² Evangelio según San Lucas 12, 54-59: partiendo de la interpretación de los signos climáticos, el Señor invita a saber interpretar el momento coyuntural que viven sus interlocutores, saber cuestionarse sobre la presencia del mismo Jesús y la respuesta adecuada que Él espera de ellos.

¹⁵³ GS 9: nos habla justamente de los deseos del ser humano de irse perfeccionando, de sus aspiraciones justas y legítimas, toca el tema de la mujer, de los países en ese entonces recién independizados, del drama de trabajadores y campesinos.

Apóstoles¹⁵⁴. Se puede afirmar, que corresponde a la intención de Jesús el extender la Buena Nueva a todo lugar. La ciudad es lugar privilegiado para evangelizar. A pesar de los posibles rechazos, se debe poner el Evangelio al alcance de todos; con la convicción de contar con la presencia del Señor que les asiste y acompaña¹⁵⁵.

Descubrir que la misma Ciudad posee dinamismos que, le permiten descubrir en sus habitantes y sus respectivas acciones, elementos de salvación de parte de Dios¹⁵⁶.

Este reconocimiento puede ir en dos grandes líneas: descubrir la presencia de Dios y descubrir signos del Reino en las personas, sus luchas cotidianas personales, así como en las sociales-civiles-comunitarias.

En el primero de los casos, es de reconocer y a simple vista se nota, que muchos rostros de los hijos e hijas de la ciudad; que a pesar del cansancio, la fatiga, tensiones y el estrés de cada día, una profunda alegría.

Las personas más sencillas y pobres, son las que más sonrían. Los grupos más vulnerables como los niños y niñas, mujeres, indígenas, subempleados manifiestan siempre una sonrisa. La pobreza es punto de preocupación, pero en el fondo se da la alegría por la vida, por el compartir, por el estar juntos.

Vemos entre muchos miembros de las familias, verdadero amor, solidaridad, unidad. Deseos de salir adelante y de superación. A pesar del subjetivismo e individualismo de la ciudad, se encuentra una mano amiga, amable, gentil, deseosa de ayudar cuando se requiere. En general, en el mundo frío de la

¹⁵⁴ Es numerosa la cantidad de Ciudades mencionadas: Gaza, Asdod, Lyda, Jafa, Samaria, Cesarea, Ptolemaida, Tiro, Sidón, Damasco, Antioquía, Salamina, Pafos, Tarso, Perge, Atalia, Myra, Páfara, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe, Rodas, Cos, Mileto, Éfeso, Mitilene, Asus, Troas, Samotracia, Neápolis, Filipos, Antípolis, Apolonia, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Céncreas, Lasea, Siracusa, Regio, Puteoli, Jerusalén y Roma.

¹⁵⁵ Bravo, B., y otros, op. cit., pp. 1-4.

¹⁵⁶ Vietmeier, A., op. cit. p. 15.

ciudad; se encuentra la calidez de mucha gente buena, noble, trabajadora, esforzada.

Esta actitud de base, es sumamente fecunda a la hora de conjuntar esfuerzos por el bien común. Desde los barrios, asentamientos, barrancos; donde se unen para introducir servicios básicos como drenajes, alumbrado eléctrico, un mínimo de agua potable, pavimentación. Existe un deseo de ayudar y un compromiso de todos por hacer más humana la vida ciudadana. Estos son signos del Reino por edificar la ciudad nueva donde es posible vivir.

¿Cuántos líderes comunitarios son voz de un pueblo con hambre, con frío, con enfermedades, pobrezas y carencias? ¿Cuántos jóvenes hoy de todos los estratos sociales y con diferentes niveles de educación, son hoy la fuerza que clama por un país más honesto, justo, solidario?

El despertar de un pueblo que luego de estar “dormido”, ante el régimen descaradamente más corrupto en la reciente historia democrática. Harto de que esa corrupción, campee a todo nivel y en dimensiones inimaginables.

El deseo de ver en mejores condiciones a las personas en lo que respecta a salud, educación, vivienda, trabajo, etc. Son signos de verdadera preocupación por el prójimo y una manera de concretizar las exigencias del Evangelio (Mt. 25, 31-46), de llevar una Buena Noticia a los pobres y marginados (Lc. 4, 16-20); que no se reduce a una acción evangelizadora espiritual, sino que, se plasma en acciones concretas para construir una mejor sociedad.

Al observar el esfuerzo de todos: estudiantes, académicos, periodistas, universitarios, profesionales, obreros, amas de casa, en profunda conciencia cívica y con verdadero amor a la democracia; en el esfuerzo de construir una sociedad mejor para todos y no únicamente viendo el derecho y el interés personal, se capta que las semillas del Reino están presentes en todos.

Existe un clamor, una sed, un deseo profundo y latente por la verdad, la justicia, la paz. En medio de las divisiones ideológicas que dejó el conflicto armado y que hoy, siguen presentes en algunas personas que siguen viendo los mismos “fantasmas” del pasado, escondidos en el militarismo y con tentáculos en todo tipo de poder. Esto debe ser superado por un movimiento cívico-democrático, que sin olvidar lo sufrido en el pasado -con el consiguiente esfuerzo de que dicha historia no se repita-, continúa su esfuerzo y lucha por construir la Guatemala nueva y distinta que todos anhelan.

De ahí que, todo esfuerzo sea a nivel personal como organizativo, por contribuir al bien común, a favorecer mejores condiciones de vida de quienes habitan la ciudad y más aún, el país. Entendiendo que lo que sucede en ella, tiene incidencia en toda una Nación. Esto es visto como verdadera presencia de Dios que, a través de su Espíritu va suscitando líderes e iniciativas que a la luz de la fe son expresión de dicho Reino y que se deben apoyar, en reconocimiento de cómo Dios puede obrar en los ambientes seculares; porque es aquel que esparce la semilla del Reino en todo lugar (Mt. 13, 8-9)¹⁵⁷.

3.2. Promover la humanización de la persona y el valor de la comunidad.

Ante el predominio del subjetivismo, ya mencionado en el capítulo anterior, se ve la supremacía del sujeto personal sobre el sujeto social. Hace que en el mundo de hoy se privilegien los derechos individuales, aun pasando sobre los colectivos; por ello, no nos sorprende que en medio del mundo de la política y de la economía, la propiedad privada sea lo más “sagrado” y el bien común lo más incomprendido o “sospechoso”.

¹⁵⁷ Mateo 13, 1-9. Se debe hacer una distinción entre la parábola del Sembrador de su explicación, que constituye otra parábola. En la primera, la protagonista es la Palabra que Dios esparce generosamente sobre el mundo, la idea central es esa bondad de Dios al hacer que la Palabra llegue a todos, independientemente de su situación, condición, edad.

Se constata una profunda ruptura con lo social. A muchas personas les interesa su bienestar personal sobre el de la Nación, o sobre las diversas comunidades locales que la conforman¹⁵⁸.

Dios llama a un pueblo, lo descubrimos desde la vocación de Abram (Gén. 12, 2). Él no mira a la humanidad como colección o suma de individuos. Una visión desde esa perspectiva, continuaría propiciando el anonimato; y la ciudad, sería siempre un conjunto amorfo de individuos sin rostro, sin nombre, sin historia. Simplemente individuos alcanzan importancia en la medida que ocupan espacios de poder político, económico o social. Distinguiéndose de la masa, que solo interesa como grupo de consumidores o como potenciales votantes en el caso de los políticos.

La Iglesia nace del corazón de la Trinidad, de la comunión de amor que se da al interno de Dios; esto debe reflejarlo al mundo y llevar a las personas a dicha comunión. De ahí que “la Trinidad es fuente e ícono perenne de la comunidad eclesial”¹⁵⁹. Una visión hermosa, tomada de San Cipriano: “Es pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

Por ello, es importante que, al interno de la Iglesia, se den ciertas prioridades, y éstas, a nivel de enfoque, visión, panorama y luego concretizadas a la hora de la acción pastoral: una Iglesia que es más soplo, inspiración, amor, comunión, comunidad; que eficiencia, institución, poder, organización, sociedad.

Una comunidad plenamente eucarística de donde brota la unidad y se va construyendo la verdadera comunidad en el reconocimiento del otro, como valioso, como persona, como un regalo y un don para todos con sus dones y carismas. “Una iglesia amorosa, signo de comunión y de alegría”¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Bravo, B., (2007) *Prefacio del I Congreso de Pastoral Urbana*, op. cit., p. 4.

¹⁵⁹ Boff., C. M., (1997, noviembre-diciembre) Una Igreja para o próximo milênio, en *Vida Pastoral*, Año 39, Vol. 201 p. 9.

¹⁶⁰ *Ibid.* pp. 9-10.

Se debe especificar esta visión de “pueblo”, como comunidad de personas libres e iguales en dignidad, hermanas y hermanos todos. En reconocimiento mutuo de las diferencias y distinciones propias del ser cada uno persona. Sabiendo que éstas no restan, sino que suman. Que no dividen, sino que enriquecen. Que no es dispersión, sino pluralismo.

Una comunidad, que abre espacios de comunión, comunicación, corresponsabilidad, promoción, cooperación. En donde se procura el bien común, la promoción humana, el desarrollo social y comunitario, especialmente de los más débiles y empobrecidos. La verdadera defensa de los Derechos Humanos, en favor de los “sin derechos”. En síntesis: un pueblo que se construye a sí mismo (en cuanto sujeto y protagonista de su propia historia), que es expresión de plenitud de la humanidad¹⁶¹.

Una mirada profunda de fe, nos permite descubrir el rostro de Dios en las personas -en todas y cada una de ellas-, desde su particularidad. En sus experiencias humanas, con sus matices de felicidad y dolor; de paz y turbación; de éxito y frustración.

Incluso en estas experiencias negativas, Dios habla, y muchas veces lo hace fuerte; pero el ruido de la ciudad, en ocasiones apaga u obstruye su Voz. Otras veces, Dios lo hace de una manera sutil, suave; como un leve lamento, perceptible por un corazón que se mueve a compasión como el de Cristo (Mt. 9, 35-36; cfr. Mt. 14, 13-21; DA 514).

Cuando se contempla las diversas llamadas: a los patriarcas¹⁶², a los reyes¹⁶³, profetas¹⁶⁴ en el Antiguo Testamento. En el Nuevo, a los Apóstoles¹⁶⁵, a

¹⁶¹ Comblin, J. (s.f.) op. cit., p. 2.

¹⁶² La vocación de Abram es relatada en Génesis 12, 1-3. Particularmente significativo que luego en 17, 5 le cambia el nombre a Abraham, le reitera su misión y su bendición. Así mismo, cuando se le pide el sacrificio de su hijo en 22, 1 y en el versículo 11, cuando detiene su mano en el sacrificio pedido. También vemos que Dios llama a Moisés por su nombre en Éxodo 3, 4., cuando se le

María Magdalena¹⁶⁶ o el servicio de las mujeres¹⁶⁷; incluso en el reconocimiento de los pobres¹⁶⁸ o de los pecadores¹⁶⁹, hay un común denominador: llamados por su nombre. Conocidos desde las intenciones de su corazón, con su pasado e historia, pero con la mirada hacia delante de todo aquello que podían llegar a ser con la sola llamada del Señor a formar comunidad.

Puesto que la construcción del Reino se da en medio de los pueblos, de la gente, de sus casas, nada más importante que el tomar conciencia del discurso eclesialístico o comunitario (Mt. 18). Si bien, se puede pensar en que con él se

revela como el Dios de sus antepasados, es interesante notar que les llama por su nombre: “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”

¹⁶³ Los Reyes son primeramente conocidos y designados por el Señor Dios, así, al profeta Samuel, recibe indicaciones para identificar al elegido de Dios. En el caso de Saúl en 1 Sam. 9,16; y en el caso del rey David en 1 Sam. 16, 1-3.6-13. Una nota característica es que son llamados para una misión que no es solo personal, sino de cara al pueblo, siempre en el corazón de Dios está su pueblo al que ama, rescata y continuamente salva de los diversos peligros.

¹⁶⁴ Uno de los casos más emblemáticos a nivel vocacional es el de Samuel (1 Sam. 3, 1-10); interesante que en la primera misión del profeta Isaías, Dios menciona al hijo del profeta, Sear Yasub, incluso al rey Ajaz. Esto nos manifiesta que la relación de parte de Dios siempre es personal, que conoce a los suyos por su nombre, como luego manifestará Jesús al decir que es el buen pastor que conoce a sus ovejas por su nombre. (Jn. 10, 3.14). En el caso de Jeremías, tomando en cuenta la fragilidad de su personalidad y de su juventud (Jer. 1, 4-10). Dios también toma al profeta y conoce sus cualidades, capacidades y limitaciones, también es mencionado por su nombre (Jer. 1, 11)

¹⁶⁵ Por una parte encontramos en el llamado del Señor un llamado personal, ejemplos: Andrés y Juan (Jn.1, 35-39) Simón Pedro (Jn.1, 40-42); Mateo (Mt. 9,9); Felipe (Jn. 1, 43) y Natanael (Jn. 1, 45-50); y un llamado colectivo, en donde también se nos muestra el nombre de cada uno de los apóstoles (Mt. 10, 2-4; Mc. 3, 16-19; Lc. 6, 13-16)

¹⁶⁶ La llamada a María Magdalena en Jn. 20, 11-18 es particularmente importante por ser la primera discípula en contemplar al Resucitado, la primera enviada y testigo para comunicar la Buena Nueva, esto tiene grandes implicaciones pastorales a la hora de redimensionar y revalorar el papel de la mujer en la Iglesia, así como los ministerios que a las mujeres corresponde de acuerdo a la llamada del Señor y a la vivencia de las primeras comunidades cristianas.

¹⁶⁷ Lucas 8, 1-3 es el único que nos muestra el grupo de las discípulas en cuanto tal y su función de cara al Señor Jesús y al resto de los discípulos, ya indica una apertura en la vida de la comunidad cristiana, recordando que el mismo Jesús, dio gran importancia a la mujer, relegada en muchos campos del actuar social y religioso. Importante a considerar los otros en los que son mencionadas con nombre propio. Se sugiere la lectura de Valverde Mudarra, Camilo, Las mujeres del evangelio, cap. VII discípulas y seguidoras, de la Escuela Bíblica de la Exarquía en www.autorescatolicos.org/misc03/

¹⁶⁸ Lucas 16, 19-31 una parábola interesante que nos plantea el nombre propio del pobre Lázaro y omite el del rico. Es una parábola que invita a la solidaridad y no al conformismo de pensar que la otra vida es simple y llanamente una recompensa a los males y sufrimientos de este mundo.

¹⁶⁹ Lucas 19, 1-10 el famoso caso de Zaqueo, jefe de publicanos y rico, la salvación llegó a la casa, no solo con la presencia de Jesucristo, sino por la actitud de restituir aquello mal habido y la consiguiente reparación del daño y la solidaridad con el pobre al dar la mitad de sus bienes. Jesús se auto invita, llamándole por su nombre.

regulan las relaciones y cómo deben vivir los discípulos de Jesucristo; presenta actitudes básicas y fundamentales para la convivencia social, desde la dinámica y óptica del Reino:

- Líderes eclesiales y sociales dispuestos a hacer procesos y a crecer¹⁷⁰.
- Respeto y protección a los más débiles¹⁷¹.
- Búsqueda y acompañamiento de quienes se extravían. Piénsese en todos los excluidos sociales, empezando por los adictos, enfermos de VIH-Sida, presos, integrantes de las maras, migrantes, etc ¹⁷².
- La preocupación de unos por otros. El velar en común por el bien de la comunidad¹⁷³.
- La religiosidad a través de un sano y equilibrado ecumenismo, que partiendo de una espiritualidad de base, construya la casa común¹⁷⁴.
- El perdón junto con la búsqueda de la verdad y de la justicia para la sana convivencia humana¹⁷⁵.

El Documento de Aparecida en la parte dedicada a la pastoral urbana presenta una visión de la ciudad desde la esperanza en la construcción de la comunidad y el reconocimiento de la persona:

“Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es

¹⁷⁰ Mateo 18, 1-4. Una lectura tradicional sugiere que se piense en los niños. En realidad, todo buen líder debe tener la actitud de niño, dispuesto a crecer, a hacer procesos, abierto al escucha de los demás, sencillez como la de un niño; dispuesto a aprender de todos.

¹⁷¹ Mateo 18, 1-10 Los pequeños, son los más frágiles de la comunidad, que requieren mucho respeto, a nivel social puede ser una familia recién llegada; niños expuestos a la calle, personas de la tercera edad abandonados o enfermos en condiciones miserables, etc.

¹⁷² Mateo 18, 12-14 Una visión desde Mateo, nos presenta a la comunidad como Buena Pastora de sus integrantes, todos se preocupan por todos. Cada uno hace un proceso personal y el acompañamiento debe ser personalizado, esto contribuye a disipar el anonimato que se da en las grandes Ciudades, gracias a núcleos de barrio o colonia. Donde es más fácil crear comunidad

¹⁷³ Mateo 18, 15-18 Una lectura social, puede invitar a la preocupación de sus miembros y velar por que sus integrantes vivan de manera segura y con las condiciones de vida “digna”, a través de la auto promoción, auto edificación de la comunidad civil.

¹⁷⁴ Mateo 18, 19-20 La oración, la centralidad de la Palabra, la presencia del Espíritu Santo, la caridad fraterna, son elementos que pueden dar pauta a un sano ecumenismo, en donde más allá de las diferencias, todos contribuyen en sano respeto en edificar el Reino en el “aquí y ahora” de la historia, procurando el bien común de sus comunidades.

¹⁷⁵ Mateo 18, 21-35 Una correcta visión del perdón acompañada por la búsqueda incansable por la verdad y la justicia. Un perdón sin verdad ni justicia, favorece la impunidad. Una justicia sin verdad ni perdón, abre la puerta a la venganza.

posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él” (N. 514)

El reto del cristiano en este mundo, marcado por el individualismo y el anonimato, está en desarrollar una espiritualidad propia que se refleje en la solidaridad fraterna- (DA 517c). Un punto muy importante, para ir creando sentido de comunidad es la acogida y la preocupación por quienes llegan a la ciudad. Esto puede darse si existe apertura, calidez humana, deseo de ayuda, tanto en las áreas marginadas, en las colonias y barrios populares como en los residenciales de clase media (DA 527j).

Por lo tanto, reconociendo la dignidad de la persona humana, valorando su individualidad, se ha de buscar atender del mejor modo a cada persona, de modo “personalizado”. Esto contraviene la producción en masa del mundo económico neo-liberal, el eliminar una visión mercantilista o productiva de la persona. La comunidad eclesial debe prevenir, curar o superar todo servicio que parezca burocrático, frío e impersonal¹⁷⁶.

¿Cómo realizar una acción pastoral que promueva dicha fraternidad entre las personas y en medio de sus casas? Es el reto pastoral a resolver más adelante.

3.3. Proclamación de la verdad de Dios y el anuncio esperanzador de su Reino.

En medio del caos personal, muchos buscan refugio en la religión, sea de carácter institucional o de carácter individual y sincretista. En el fondo es encontrar posibles respuestas a lo que se vive internamente. Aunque en el mundo juvenil, las respuestas de las religiones tradicionales, parecen decir poco o nada¹⁷⁷.

¹⁷⁶ Boff, C. M., art. cit. p. 12.

¹⁷⁷ Bravo, B., art. cit. pp. 5-6.

La idea del mundo de hoy es la satisfacción de los sentidos, de ahí que se privilegia el “sentir” como fundamento de la experiencia espiritual de la persona. Las personas desean encontrar un sentido para sus vidas en medio de sus crisis existenciales; en ese sentido vemos un auge religioso. Es increíble la proliferación de iglesias de corte evangélico-pentecostal, los llamados ministerios “católicos” congregados en hoteles y restaurantes, el sincretismo que se da entre la religión cristiana con elementos de las religiones orientales, etc.

La conclusión hoy, es que las personas creyentes de “algo”, quizá más que en “Alguien”; dicho de manera clara: “... en muchas de estas religiones no hay interés por la verdad, sino por la funcionalidad de la creencia con miras a sentirse bien” (Bravo, 2007: p. 7). El Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* habla del neopelagianismo como nueva realidad religiosa centrada más en uno mismo y en su complacencia (Cfr. EG 93-97).

En este mundo multi-religioso, está el reto de presentar a la persona de Jesucristo como la Verdad, -especialmente donde reina el relativismo-; sin embargo, se constata esa profunda sed por lo religioso, una necesidad a la que se debe responder, tomando en consideración que la urbe en cuanto tal, interpela grandemente a la Iglesia Católica, su magisterio, sus estructuras, su pastoral, etc.

Se ha visto un declive en la forma como es vista la Iglesia: si bien aún goza de cierta aceptación e imagen¹⁷⁸, esto puede resultar engañoso; pues muchos no comparten su doctrina de cara a temas actuales: uso de preservativos y anticonceptivos, divorcios, homosexuales, aborto, etc. La impresión en el mundo juvenil es que la Iglesia no quiere a estas personas.

La Conferencia Episcopal ha perdido protagonismo y fuerza, sus mensajes son leídos por pocos y quienes lo hacen, es para destacar el desconocimiento técnico de los Obispos en temas de actualidad. La parroquia ha dejado de ser

¹⁷⁸ Prensa Libre, 12 de agosto de 2015 p. 4 señala que un 63% ve de manera positiva a la Iglesia Católica

significativa para la vida de los fieles, a diferencia del mercado del barrio, la abarrotería, la escuela pública.

El reto pastoral es cómo presentar la Verdad que es Jesucristo mismo, como Aquél que ha venido a liberar a la persona de todo lo que le oprime, a ser cercano a su miseria, a manifestar misericordia y comprensión con quien falla, a hacer más humanas a todas las personas; a través de un lenguaje más acorde a los tiempos, siendo más significativos en el campo juvenil, en la universidad, en los medios de comunicación social.

Abriendo espacios para el diálogo, comprendiendo mejor al mundo, así como el verdadero papel de la Iglesia en el mundo. Que la proclamación de esta Verdad es Buena Noticia para la persona y su entorno, que implica compromiso y cercanía, que es un abrir los ojos y desenmascarar todo aquello que impide ver la realidad que en medio del caos y los problemas, que está llena de esperanza (Jn. 14, 6). Esto no quiere decir que la Iglesia sea dueña de la verdad y conocedora plena de la misma. Siempre debe estar dispuesta a escuchar, aprender, dialogar.

Uno de los grandes peligros de la ciudad además de la idolatría de lo político y de lo económico; se encuentra en el campo de lo religioso. Se vive una tergiversación y manipulación de la visión de Dios, convirtiendo a la religión en un ente opresivo y esclavizador; en un adormecedor de conciencias y aletargador o somnífero de la conciencia y del compromiso social.

La transformación de lo religioso en un elemento de alienación, al servicio del poder económico. Instrumento servil de funcionarios corruptos que buscan alivianar su conciencia, campo fértil para el lavado de dinero; aunado a un “profetismo” silenciador de la Verdad, en busca del propio interés económico y en captura de “fieles” seguidores a los que les está prohibido pensar.

Proclamación de mentiras predicadas como verdades, vendedores de mesianismos y sueños, aduladores de quien más tiene y más aporta a su “iglesia”, promesas hechas en nombre de Dios por parte de quienes explotan, engañan, ilusionan, fascinan al pueblo de Dios.

El problema de la explotación religiosa cuando se observa las grandes campañas televisivas para recaudar “fondos”, a costa de dejar descalzas a las personas –literalmente hablando-.

Observar celebraciones litúrgicas donde se “inventan” colectas para exprimir más a las personas; constatar las categorías en cuanto a precio y “honorabilidad” de los turnos para llevar en andas las procesiones en Cuaresma y Semana Santa. Los grandes eventos en hoteles y restaurantes, donde además de “pagar” su entrada, se les solicita una ofrenda y además se les “vende” la prédica proclamada y otros artículos... son signos de opresión económica con disfraz de religión.

Todo esto, clama justicia, de ahí la denuncia profética contra falsos pastores y profetas (Jer. 7; Ez. 34; Mt. 24, 2; Jn. 10, 12-13). De ahí que, el Espíritu Santo suscite voces proféticas que denuncian todo este mercado, quizá hasta peor que el encontrado por Jesús en el Templo (Jn. 2, 13-22).

Cuando la religión se convierte en todo lo anterior, esclaviza en lugar de liberar; reprime en lugar de promover o promocionar; aliena en lugar de formar; calla en vez de gritar; sirve al “Cesar” en lugar de “Dios” (Cfr. Lc. 20, 25). Se olvida del Dios verdadero y del amor que merece (Lc. 10, 27; Dt. 6,5), así como de su verdadera función: el servicio (Mc. 10, 45; Mt. 20, 28).

En medio de este panorama que parece sombrío, no dejan de haber luces de esperanza en la búsqueda de la Verdad, que es Jesucristo, de la paz, la justicia y la construcción del mundo nuevo que anhelan todos. Reconociendo la diversidad

propia del mundo de la ciudad; partiendo de la dimensión bautismal y trinitaria que suscita esfuerzos por un sano ecumenismo (Cfr. DA 228).

Partiendo de lo que indica el Apóstol San Pablo: “haciendo la verdad en la caridad” (Ef. 4, 15), debe existir un compromiso que favorezca acciones conjuntas en la vida social, eclesial y pastoral; a través de la estima, respeto y escucha mutua. La conversión de todos a la Verdad, cooperación ecuménica basada en el diálogo y no en el proselitismo (DA 232-233), testimonio común y deseo de encontrar juntos aquello que une para que la Buena Nueva sea creíble (Cfr. Jn. 17, 21).

El anuncio y el testimonio de la Verdad en el mundo es garantía de fidelidad a Cristo y a su Evangelio; es un compromiso de todas y todos por dar a los fieles una formación cualitativamente digna y que hace oír su voz en medio de los dramas y conflictos sociales que se dan en el mundo.

Una Verdad, que primero hay que escuchar, vivir y luego testimoniar para que ella llegue a todos los corazones y penetre las estructuras de la sociedad y se construyan justos, verdaderos y efectivos caminos de fraternidad, justicia, paz y desarrollo para todos.

Un fenómeno muy interesante desde la visión periodística y la recepción por parte de obispos católicos y pastores evangélicos son las encuestas. Normalmente unos y otros muestran preocupación o regocijo por la disminución o el aumento en el número de sus fieles. Hay una carencia y un problema de visión: la carencia, es que no se muestra el crecimiento o disminución del cristianismo a nivel general –independientemente de las distintas denominaciones que lo conforman-. El problema de visión es que, unos y otros –católicos y evangélicos-,

consideran que dichos resultados indican la realización de la misión de anunciar el Reino de Dios¹⁷⁹. Es una “comprobación” de las “bendiciones divinas”¹⁸⁰.

Gracias al subjetivismo, la persona busca a Dios y reduce el hacer experiencia de Él, al interno de su corazón, en sus sentimientos y emociones, en el show. La visión de que “las iglesias” y religiones deben hacer “crecer” el sentimiento religioso en las personas, limita su verdadero papel y misión.

La evangelización debe tomar en cuenta esa dimensión en la vida de las personas, pero no se puede reducir ni identificar únicamente con ella; puesto que no compromete el cambio integral de la persona ni de la sociedad. Cuando las personas buscan ser fieles a lo que la Escritura dice, entonces el sentido crítico aflora, el verdadero profetismo surge, la verdad se hace vida.

De ahí que, la visión de la religión es desde el *marketing*, detectar potenciales seguidores, descubrir lo que ellos quieren oír, discursos y promesas que satisfacen sus anhelos y demandas; para ello, hay que servirse de técnicas modernas de comunicación y convencimiento. En el fondo es no reñir con la cultura vigente de bienestar y seguridad materialista, sino mostrar como empalman a la perfección.

Entonces, se está frente a una disyuntiva: o se busca ganar adeptos, como si fuera proselitismo político populista o se es fiel al Evangelio y a la Buena Nueva que anuncia el Reino de Dios como justicia y verdad.

Esta visión en función de los adeptos, no permite ni favorece el sano ecumenismo, pues quien se interesa en aumentar el número de sus fieles y dar mayor prestigio a “su iglesia”, no le interesa trabajar con otros; pues son su

¹⁷⁹ Mo Sung, J., (s.f.) *A Crise do Cristianismo e a Crise do mundo*, ReLat 247, p. 1. Recuperado en <http://servicioskoinonia.org/relat/247p.htm>

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 2.

competencia, tampoco unirse en favorecer causas sociales comunes, pues podría perderse la identidad religiosa de los “suyos”.

Cuando se lucha y se proclama la Verdad y se prioriza el Reino, antes que la propia denominación, es posible el diálogo, el trabajo en conjunto, el ser más fieles a Jesucristo y a su Evangelio, a su deseo de ser uno (Jn. 17, 20-26). Se comprende que no se puede separar la verdadera evangelización de la defensa de la vida y la dignidad de los pobres y oprimidos.

Entonces, surgen las preguntas: ¿Es posible ser testigos de la Verdad en el mundo? ¿Es posible ser signos creíbles del Reino, trabajando en comunión con los demás cristianos? ¿Es posible seguir creyendo y proclamando a Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida? ¿Cómo y dónde hacerlo?

3.4. La tarea de escuchar, acompañar al Pueblo de Dios y el empeño por su liberación.

Muchos son los factores que inciden en una ciudad que puede ser pensada como un lugar “abandonado” de Dios. Además de ver a las ciudades como lugares eminentemente peligrosos, mundanos, violentos, etc.

Este drama se constata por una parte desde la visión de quienes habitan en las áreas rurales, que se sienten deslumbrados por el mundo de la gran ciudad con sus edificios, jardines, centros financieros, etc. Pero también desconcertados por una serie de advertencias sobre los hurtos, inseguridad y violencia que ahí impera.

La otra mirada, es la de los propios ciudadanos que por una parte tienen que “sortear” la vida o una serie de dificultades para intentar sobrevivir en el día a día en medio de un ambiente salvaje o donde cada uno se “salva como puede”. Así

como a un “costumbrismo” de que las cosas son así y se habitúan a los robos, extorsiones, peligros y otros dramas propios de la ciudad.

Ante el drama que se vive a nivel personal como colectivo, ante la falta de soluciones a los problemas personales y sociales; empezando por la propia seguridad y siguiendo por los otros grandes temas sociales, la gente se pregunta:

¿Dios verdaderamente habita en la ciudad? ¿Dios logra escuchar el clamor de su pueblo? ¿El llanto de una madre que busca como alimentar a sus hijos y sacarlos adelante en medio de sacrificios propios? ¿El llanto de niños empujados a las maras y convertidos en sicarios a corta edad o el de las niñas abusadas por sus familiares o las pandillas que operan en el sector? ¿El llanto de la adolescente o joven embarazada y abandonada sin los recursos para hacer frente a su nueva “situación”?

¿El dolor de unos hijos que ven al papá alcoholizado? -Y en muchos casos a ambos progenitores, con hijos totalmente abandonados-. ¿El drama de un padre de familia que está en el empleo o subempleo y que le duele no darle a sus hijos de comer al menos los tres tiempos necesarios? ¿El rechazo de quien busca empleo, que tiene un mínimo de estudios o es rechazado siempre? ¿El dolor de los ancianos, sin protección ni seguridad social, abandonados a sus enfermedades y dolencias?

¿El grito desesperado de quien en medio del dolor existencial, busca consuelo y salida en las drogas? ¿La incertidumbre de una familia que ya no sabe del familiar que se fue “mojado”, buscando un futuro mejor en los Estados Unidos? ¿El dolor del migrante que se ha quedado estancado en este país, sin deseos de regresar al propio y sin los medios para intentar “pasar” nuevamente?

¿El malestar y la incomodidad de ver la carencia de insumos o peor aún, el robo de los mismos, por parte de empleados públicos para venderlos

clandestinamente y lograr beneficios económicos? -Y con lo anterior-, ¿Los fallecidos por falta de atención médica?

¿El lujo con que viven los altos funcionarios con un dinero que no les pertenece y que está manchado por sus manos ladronas y fratricidas porque son responsables del hambre, la enfermedad, el desempleo, el analfabetismo, el “sin techo” de tantos guatemaltecos y guatemaltecas?

Por eso, en los corazones resuena la voz de Dios que al igual que en los relatos de los orígenes, se sigue escuchando y más fuerte aún por el drama de los hijos e hijas de la ciudad, con las incidencias a quienes viven en el campo. Voz que interpela, Voz que cuestiona, Voz que se hace oír en medio de los ruidos de la ciudad: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gén. 4,9).

La fe en un Dios que sobre todo es Padre, cuya mirada también está fija en su pueblo; le atiende y le entiende. Su mirada es de ternura que se conmueve ante el drama de sus hijos e hijas que peregrinan en este mundo, un Dios que se deja tocar por el drama humano: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo” (Ex. 3,7).

Un Dios que es consuelo de su pueblo (Is. 40, 1-2), en medio de sus aflicciones históricas. Un pueblo que ha abandonado a Dios y dicho acto tiene consecuencias histórico-político-sociales; y sin embargo, Dios sigue mostrando su amor y ternura en medio del drama de una nueva esclavitud como fue la deportación a Babilonia, en un camino y un futuro lleno de esperanza¹⁸¹.

Estas actitudes del Buen Padre Dios, se ven reflejadas con mayor claridad en la persona de Jesucristo, su enviado; al manifestar su bondad, su amor y su misericordia. Es aquél que conoce a sus ovejas (Jn. 10, 4.14), el las llama, las conduce (Jn. 10, 3.16), les da su vida (Jn. 10, 10.15). Los sinópticos presentan

¹⁸¹ Isaías 2, 1-5; 9, 1-6; 11, 10-16; 52, 7-9; 60, 1-6; 62, 1-5

una variedad de encuentros donde lo más importante es esa actitud de escucha y atención a aquellos que sufren¹⁸². Se resalta la misericordia, incluso sin que ellos lo manifiesten explícitamente o lo hagan a través de los miembros de la comunidad.

Un elemento fundamental a considerar, consiste en la “naturaleza encarnada del cristianismo”¹⁸³. Cuando se comprende, todo lo que implica el Misterio de la Encarnación; donde el Señor asume nuestra naturaleza –excepto el pecado- (Heb. 4, 15). Implica que se hizo “particular”, es comprender que es un judío del Siglo I, “hijo” de un carpintero (Mt. 13, 55), nacido de una mujer (Lc. 2, 1-20), con determinadas características físicas: estatura, rostro, cabello, una personalidad definida.

La reflexión pastoral tiene muchísimas implicaciones -partiendo de este Misterio-, la Iglesia en cuanto conjunto y a través de cada uno de los bautizados que la conforman; debe “encarnarse” en los distintos ambientes, “mundos”, horizontes, situaciones, problemáticas que viven las personas. En una frase muy hermosa, se puede afirmar: “a través nuestro, Dios se convierte en asiático o africano, negro o mestizo, pobre o rico”¹⁸⁴.

¹⁸² La sección narrativa de Mateo, que abarca los capítulos 8 y 9 encontramos 10 milagros. Destacamos: la petición del leproso que con su oración humilde y perfecta pide ser curado (8, 1-4); la atención a la súplica de un centurión romano, lo que nos muestra su apertura y disponibilidad, por encima de las costumbres de su cultura que impedían a un judío entrar a casa de un pagano (8, 5-13); el grito desesperado de sus discípulos ante la tempestad calmada, nos muestra que Jesús no se molesta de ser llamado en el momento más inoportuno (8, 23-27); incluso la súplica que brota de gestos que manifiestan una gran fe, como la de aquellos que en solidaridad y compasión hacia el hermano marginado y limitado por su parálisis, bajaron entre cuatro (9, 1-8) o la de la mujer que sufre una hemorragia por doce años (Marcos 5, 21-34); incluso si la mujer es pagana, su fe sabia, inteligente, perspicaz y perseverante, logra ser atendida y el Señor responde a su súplica (Marcos 7, 24.30); también, cuando la comunidad en gesto de solidaridad es quien se hace portavoz de las necesidades de uno de sus miembros y todos suplican la salud para quien más lo necesita (Marcos 7, 31-37). Como un último ejemplo, la súplica en el momento desgarrador del suplicio, ante la muerte inminente, en la confesión de la propia culpa y reconocimiento de la inocencia del Señor (Lucas 23, 39-43)

¹⁸³ Shoster, A., (1998), *Toward a theology of inculturation* Maryknoll, N.Y., Orbis books. pp. 75-88 Citado en Stephen B., (2001) *Modelos de teología contextual*, Quito, Grupo Editorial, Verbo Divino, p. 35.

¹⁸⁴ Bevans, S., op. cit. p. 35.

Por lo tanto, se puede afirmar, que la Iglesia –sus miembros-, aunque también todo lo que ella abarca, debe encarnarse en el mundo complejo de la ciudad. Debe ser signo y presencia de un Dios que camina y acompaña a su pueblo en su devenir histórico.

Comprender que su misión es manifestar del modo más concreto y palpable posible un Dios cercano, que está ahí siempre, según la promesa de Jesús (Mt. 28, 20). Es inyectar la alegría del “Emmanuel”: -Dios con nosotros- (Mt. 1, 21.23; Is. 7, 14), la fiesta de que el “Novio” está en medio de su pueblo (Mt. 9, 15).

Es encarnarse en las realidades cotidianas, participar de los juegos de los niños cuando sonríen en el fútbol callejero, de las madres o abuelas en sus rostros envejecidos por las penas y el dolor, la magna celebración que Dios come en su mesa el frijol y las tortillas de cada día y luego comen en su casa del Cuerpo y Sangre de su Hijo.

Es meterse en el “alma” de un pueblo, de la gente en su mayoría morena, por raza o por soportar el sol en sus quehaceres. Es caminar en la esperanza de un futuro mejor para todos. Un Dios que también se manifiesta los “sábados” para pedir una Guatemala nueva y distinta; que siempre pregunta e interroga sobre qué está permitido: ¿salvar una vida o dejarla morir, hacer el bien o el mal? (Lc. 6, 6-11).

Encarnarse es disfrutar de la vida con las personas: la alegría de unos esposos jóvenes que desean bendecir su casita o apartamento, el gozo y la gratitud de una nueva vida en el recién nacido o bautizado, sin menoscabo de si los progenitores están casados o no, o si es madre soltera. Es celebrar la vida.

Es compartir la sencillez de una familia de barrio, de todos en torno a la mesa, tanto para disfrutar de un succulento almuerzo o la sencillez de una cena, es

bromear, es compartir la ternura de Dios que al final está en todos: lo manifiestan los pastores y los consagrados cuando se saben pueblo de Dios y no élite aparte, también lo manifiestan los esposos cuando se aman, los jóvenes con su entusiasmo y los niños con su candidez y sinceridad. Cuando todo esto existe, la ciudad manifiesta su mayor calidez, la humana y cristiana de quienes la habitan y, por supuesto, Dios.

Esto requiere que la Iglesia ahonde sus raíces en el pasado, para reconocer sus errores y convertirse; para resaltar sus luces en el testimonio de los mártires y grandes santos latinoamericanos.

Comunidad misionera, que mira al mundo concreto, que sale sin miedo a pregonar “desde las azoteas” (Mt. 10,27), la Buena Nueva del Señor; que actualiza la misión del Salvador, a su estilo, con su dinámica, con sus mismas opciones. Una Iglesia en verdad comprometida con su gente, que vive en medio de ella, que hace suyos y vive sus angustias, dolores, y sufrimientos, para hacer camino de liberación y de efectiva promoción humana.

Caminar con el pueblo, sostenidos por el Espíritu que lleva a vivir en verdad el profetismo frente a la oscuridad del mundo; encarnada en la historia y sabedora que debe ir marcando un rumbo nuevo de la misma. Servidora de la vida, en denuncia de los signos de muerte en todos los ámbitos seculares y religiosos.

Comunidad que vive en primer lugar y al interno la conversión, para luego proponerlo como proceso existencial para los discípulos del Señor. Que todos tengan conciencia y convicción, identidad de ser pueblo de Dios y no élites religiosas o jerárquicas; viviendo la comunión de vida, amor, fe y esperanza que

no defrauda. Creativa y audaz, libre y dispuesta a hacer camino por los desiertos de este mundo y construir la verdadera comunidad en el ámbito de la Ciudad¹⁸⁵.

3.5. Iglesia samaritana, a ejemplo de Jesús

Una doble perspectiva ha de considerarse en este punto. En primer lugar, está el mundo de la ciudad que duele, pero es mucho peor cuando deja de doler, de interpelar, de cuestionar. Cuando los ciudadanos se vuelven una masa amorfa que han hecho del corazón una fortaleza impenetrable donde ni Dios ni el dolor ajeno logran entrar.

El dolor del pobre, no es tanto su sufrimiento físico, sino el ser “aniquilado”, hecho “invisible”, desplazado o marginado al “anonimato”, en una palabra: “excluido”¹⁸⁶.

La siguiente perspectiva es la consideración de la Iglesia, que, además de sus notas: “Una, Santa, Católica y Apostólica”, deben agregarse “otras”, para que en verdad manifieste su ser Iglesia de Jesús, es decir que revele la vida, las actitudes, opciones, criterios, de Jesús. Es ser una Iglesia samaritana¹⁸⁷ y misericordiosa¹⁸⁸.

¹⁸⁵ -----, (s.f.) *Espiritualidad Sacerdotal y Comunidades Eclesiales de Base*, (s.l.) Documento mimeografiado, pp. 10-12.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p. 14.

¹⁸⁷ Ya el Concilio Vaticano II, nos muestra esa apertura. En su discurso inaugural, San Juan XXIII indicó: “En nuestro tiempo la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad”. El beato Pablo VI, indicó: “La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de espiritualidad del Concilio... El descubrimiento de las necesidades humanas, ha absorbido la atención de nuestro Sínodo” Discurso de Clausura del Concilio Vaticano II.

¹⁸⁸ Una importante consideración expresada por el Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, en resonancia del Congreso sobre la Pastoral en Grandes Ciudades, en donde se expuso este acento. Resalta que a menudo los pobres son considerados en las Ciudades, un estorbo. Una incomodidad que se intenta ocultar. Cuántas veces se esconden barriadas detrás de los complejos Residenciales o se considera a los que piden limosna como los que “afean” los Templos o el que llega a la oficina a pedir una ayuda, como una molestia? Recuperado en www.esglesiabarcelona.cat/agmosfera/webs/agt_object.php?wid=1.

Una Iglesia que vive del, para, con y por el Señor. Que anuncia con esperanza la buena nueva, que denuncia lo que se opone al Reino, que carga con el pecado y el sufrimiento del mundo, que se involucra y se compromete. Que siembra vida, esperanza, resurrección, optimismo, caminos de liberación y transformación. En una palabra: una Iglesia que comunica y da vida¹⁸⁹.

Una visión sumamente interesante es el cambio de perspectiva. Si la mirada hacia el mundo es como Iglesia y ella es “madre”; entonces, se debe intentar la óptica femenina para contemplar muchas cosas: el mundo, las personas, sus problemáticas. Se está a las puertas del año de la misericordia, y se ha de recordar que misericordia indica por una parte *hesed*, es decir fidelidad¹⁹⁰. Por eso, hay una relación entre ambos términos: Dios es misericordioso, porque es enteramente fiel y es fiel porque es misericordioso.

También, hay otro término, al que hace relación la misericordia: *rahamin*¹⁹¹ que indica literalmente: “vísceras maternas”. Es el amor profundo y entrañable de una madre. El amor cristiano debe ser justamente como ese amor, para ser profundo, efectivo y llevar el signo de Cristo, que nos amó hasta dar su vida por nosotros (Jn. 3, 16).

Ese amor misericordioso, parte de Dios Padre, que manifiesta su infinita bondad con todos los que se pierden. Así lo manifiestan las parábolas de la misericordia (Lc. 15)¹⁹². Es ahí, donde se da toda la potencialidad del amor al que falla, al que peca, se aleja, es indiferente y tantas personas que por diversas

¹⁸⁹ Sobrino, J., *La Iglesia samaritana y el principio de la misericordia*, recuperado en www.servicioskoiononia.org

¹⁹⁰ Gerardi, R., (1998), *Alla sequuela di Gesù*, Bologna, Edizioni Dehoniani, p. 93.

¹⁹¹ *Ibid.* p. 93.

¹⁹² Lucas 15: nos manifiesta 3 parábolas relativas a este tema, vemos como un ascenso. Las primeras dos nos presentan un tema similar: la oveja perdida y la moneda extraviada. Una en clave masculina y otra en clave femenina. Esto es parte del equilibrio e igualdad, tan propio de Lucas. El texto sublime lo constituye la parábola que muchos prefieren llamar la del “Padre misericordioso”, en términos más conocidos, la del hijo perdido –para coincidir con la oveja y monedas perdidas-. Todas las acciones del Padre: esperar al hijo, salir a su encuentro, correr hacia él, abrazarlo, llenarlo de besos, la orden de las sandalias, el anillo, finalmente la fiesta son signos de ese amor que surge desde lo profundo, desde las entrañas.

razones se han hecho daño a sí mismas, por sus opciones equivocadas. Todos deben encontrar en Dios a través de la Iglesia, unos brazos que acogen, que esperan y reciben con amor, que llenan de ternura, esperanza y futuro. En ese sentido, la Bula *Misericordiae Vultus*, el rostro de la misericordia, con la que el Papa Francisco ha propuesto la iniciativa del Año Jubilar Extraordinario, es sumamente rica en teológica y espiritualmente, pero no cabe hacer más comentarios.

Es el amor de Jesucristo, que como buen pastor, tiene compasión de las personas como ovejas sin pastor (Mt. 9, 36). La Iglesia ha de manifestar la misericordia de Dios y para ello, debe vivir verdaderamente su maternidad, no únicamente al hacer nuevos hijos e hijas por el bautismo; sino también al acoger y acompañar en todo momento la vida de las personas, sea en el sacramento de la reconciliación, en el diálogo espiritual; en la escucha de toda persona -incluso de quienes no pertenecen a ella-, pero que buscan en sus pastores, alguna palabra de consejo o sabiduría.

La misericordia maternal de Dios por la Iglesia, se ha de extender a diversas categorías de personas: “los socialmente excluidos, los espiritualmente perdidos, sus perseguidores y la creación herida y amenazada de destrucción”¹⁹³.

A diferencia de lo que se vive en el mundo globalizado y globalizante, donde predomina la ley del mercado. Regido por el neoliberalismo económico y político, como un sistema sin “corazón”, sin “alma”. Con el predominio del lucro, del capital y de la ganancia, incluso con el escandaloso tráfico humano, la trata de personas, que -con engaños-, logran esclavizar laboral y sexualmente a personas del campo o de otros países en el mundo de la ciudad. Incluso se ha llegado, como manifiestan los testimonios de *Planned Parenthood*, al tráfico y venta de órganos de bebés abortados....¹⁹⁴.

¹⁹³ Boff, C. M., art. cit. p. 13.

¹⁹⁴ Cfr. Ver Aci Prensa, en www.aciprensa.com/blog/la-verdad-detrás-de-planned-parenthood/ y otros revelados por *Center for Medical Progress*

Qué más se puede esperar de un mundo que sofoca; especialmente en la actualidad con casos como el de un Candidato Presidencial norteamericano, que lidera las preferencias republicanas y que arremete contra los migrantes latinos.

La situación de la crisis migratoria del Oriente Medio, especialmente en Siria y los millones de refugiados en Europa o de los africanos buscando refugio en ese mismo Continente.

La situación local, no es más alentadora, cuando se constata el problema a nivel de salud, educación, seguridad, vivienda, ambiente, transporte, manejo de residuos, etc. Sumado a los problemas familiares de violencia, alcoholismo, drogadicción, abusos físico, sexual y psicológico; el desempleo y sub-empleo.

Los cristianos y cristianas son llamados a vivir la lógica contraria de lo expuesto anteriormente, se ha de tener: “un corazón nuevo”: un corazón compasivo, misericordioso, humano¹⁹⁵.

Si se ha hablado en el capítulo anterior de encarnarse, esto es, hacer vida la opción preferencial por los pobres y que se pase del discurso bonito a la realidad de la vida pastoral en el “aquí y ahora” de la gente. Se está en el punto de la relación con las personas¹⁹⁶ y su mundo. En el establecer amistad, brindar el corazón y la calidez de Cristo. Esta opción es mucho más humana cuando es alimentada por la misericordia¹⁹⁷.

Así, los ministros, deben tener una sensibilidad especial para acercarse a la gente; de lo contrario, lo que provocará será alejamiento. Consecuencia de descubrir en las palabras y en la vida, que lo único que les envuelve es el vacío del discurso formalista¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Boff. C. M., art. cit., p. 13. Cfr. Ezequiel 36, 26

¹⁹⁶ Ibíd. pp.. 13-14.

¹⁹⁷ Ibíd. p. 14.

¹⁹⁸ -----, *Espiritualidad Sacerdotal y Comunidades Eclesiales de Base*, p. 13.

Es en el marco de la gran ciudad, donde la Iglesia debe ser “casa de acogida”, de puertas abiertas. Es ahí donde se da “el milagro de una vida más comunitaria para toda la sociedad” (Papa Francisco, audiencia del 9 de septiembre de 2015).

Esto implica que se deben abrir horizontes para contemplar desde el drama humano a todos aquellos que viven situaciones de marginalidad y opresión: por supuesto que los pobres tienen un primer lugar; pensemos en los tóxico-dependientes, enfermos de VIH-Sida, madres solteras, personas divorciadas, homosexuales, lesbianas y transexuales, migrantes, narcotraficantes y quizá un grupo que siempre se mira con recelo al interno de la Iglesia: aquellos que han dejado el ministerio sacerdotal, consagrados y consagradas que han pedido dispensa de sus votos religiosos. Cada persona debe ser “respetada, acogida y amada”.

Una Iglesia que es familia, abrigo, acogida y que sabe ver a la persona más allá de su situación y su condición. Toda persona, en verdad, debe sentirse “en casa” en esta comunidad llamada Iglesia. Cuando ella, pierde esa visión y ese sentido, se convierte en un museo¹⁹⁹.

Si se toma el texto del buen samaritano (Lc. 10, 25-37), se contempla el amor que se compromete, que se vuelve acción. Es en síntesis, pasar más allá de la simple preocupación por el prójimo por el empeño efectivo, a pesar de las prisas.

Es involucrarse totalmente con la causa de las personas y de su vida. Es interesante como se dan una serie de acciones que manifiestan la caridad vivida hacia quien lo necesita, porque su situación y condición de vida interpela el corazón, el alma, la conciencia. En el fondo, duele su dolor, se apropia de su

¹⁹⁹ Cfr. Ibid. p. 13.

situación. Se sale de sí, de su proyecto, de su visión, de su itinerario, para acoger al otro²⁰⁰.

Se ha de aclarar que la misericordia, va más allá de un movimiento interno, pues compromete a la acción. Analiza las causas que originan las situaciones injustas, busca cambios estructurales, está presente de principio a fin en todo el proceso liberador de las personas y evita el paternalismo²⁰¹. Si todo lo que la Iglesia hace y es, no pasa por la misericordia, es decir, si no es buena samaritana, todo se vuelve irrelevante.

Lo importante de este camino es estar ahí, con el que sufre, el lugar de la Iglesia es el mundo y el Principio de Misericordia²⁰² le impulsa hacia él. En palabras del Papa Francisco: “una Iglesia en salida”, como el mismo lo ha expresado: “es mejor una Iglesia accidentada por aventurarse a salir, que enferma por quedarse encerrada en sí misma” (EG 49). La Iglesia que tiene una mirada narcisista no vive la misericordia; porque ella, no existe para sí, tampoco en función de sí. En una frase: una Iglesia des-centrada de sí.

El reto ha sido, es y será que se viva la misericordia, más aún que se permanezca en ella. Debe haber una supremacía del Principio de la Misericordia sobre las obras de misericordia. Así como, debe haber una supremacía del Reino sobre la misma Iglesia, que es servidora del mismo.

²⁰⁰ La parábola es sumamente interesante, puesto que en el Capítulo 9,51 –que parte en dos el Evangelio de Lucas-. Jesús toma la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén, y lo primero que encuentra es el rechazo en una aldea de Samaria. Por ello, es interesante que, ahora, proponga a uno de ellos como ejemplo de caridad. Desea contraponer que la caridad no siempre está vinculada con quien parece más religioso como el sacerdote y el escriba que vieron pero no se involucraron con el pobre mal herido. Las acciones emprendidas por el buen samaritano, manifiestan el itinerario del amor, de la caridad, de la solidaridad: lo vio, se compadeció, se acercó, vendó sus heridas, echó aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón, cuidó de él, lo encomendó, canceló.

²⁰¹ Sobrino, J., op. cit., recuperado en www.koinonía.org

²⁰² Con este Principio se desea concretizar lo que es la misericordia en acto. Muchas veces se le puede describir como simple compasión, pero quedarse únicamente con el movimiento interno que provoca empatía con el que sufre y nada más. Con este Principio se desea indicar que la vida de Jesús en su origen, su misión y su destino, estaba configurada por la misericordia; sea que se mencione explícitamente o no. En palabras simples: lo que mueve a Jesús en todo su obrar y lo que su palabra revela es la misericordia, en su grado más pleno y profundo.

Vivir las obras de misericordia es “limpiar”, “curar” las heridas del que está abatido en el camino de la vida, pero vivir en el Principio de la Misericordia es luchar para que este herido no caiga otra vez en manos de salteadores que le despojan de su dignidad²⁰³.

El Espíritu inspira a escuchar los clamores que brotan de la ciudad y quienes la habitan, invita a ser próximos a sus dolores y no pasar de largo frente al drama humano que interpela y sacude. Cuestionarse sobre ¿Quiénes son los que más sufren? Hay un deber moral que lleva a poner ahí la mirada y no en el cumplimiento de normativas y moralismos. El reto será “construir la ciudad de la misericordia, es decir, más humana y fraterna”²⁰⁴. ¿Pautas concretas para hacerlo? Ese es el reto a responder en el último inciso.

3.6. Pautas para una acción pastoral en la ciudad.

Muchas son las buenas intenciones para intentar responder a los retos que la realidad plantea. Mucho más incisiva es la de la ciudad; sin embargo, la pastoral no se construye en base de buenas intenciones, sino de acciones concretas, bien pensadas, discernidas, participadas, comunitarias, eclesiales y teológicamente bien fundamentadas.

Es necesario, tener a la base, que todo cristiano es responsable de la vida de su prójimo; que el hecho de ser diferentes unos de otros, no hace a nadie inferior a ninguno²⁰⁵; que se debe dar una primacía a la persona y su vida frente a instituciones, organigramas, esquemas, métodos y cualquier forma pastoral que es transitoria, evaluable y criticable.

²⁰³ Ibid. Recuperado en www.koinonía.org.

²⁰⁴ Camargo Cortés, A., Mancera Casas, J., (2007) *Lecturas desde los caminos recorridos por la Pastoral Urbana en la Ciudad de Bogotá* Colombia. En primer Congreso de Pastoral Urbana, op. cit., pp.1-4.

²⁰⁵ -----, (s.f.) *Propuestas teológicas para la Pastoral Urbana en América Latina*, (s.l.) pp. 6-7.

Por lo tanto, se está ante pautas consideradas importantes para el momento presente, pero abiertas a cambios futuros. No hay nada dicho de modo definitivo o establecido en la acción pastoral; lo que se necesita de todo agente es que posea visión pastoral, visión hacia el futuro, de lo que se quiere lograr.

El estudio realizado en los tres capítulos, ofrece el partir de la realidad de la ciudad leída teológicamente y apuntando algunas líneas de acción; referencias fundamentales para ejecutarlas y operativizarlas pastoralmente, y lograr un diseño de la acción pastoral y presencia en esta megápolis, que es la Ciudad de Guatemala.

No se va a entrar a definir acciones concretas, sino más bien grandes líneas, causas, valores, que deben marcar la acción pastoral urbana. No se desea elaborar un Plan Pastoral – eso sería muy pretencioso-. No es el momento ni es oportuno.

Algo fundamental es que, en medio de esta selva de concreto, se logre el contacto personal, el interés por cada persona. Con ello, una presencia humilde, dialogante y efectiva entre la gente, en sus casas, optando por las familias y su entorno, procurando establecer comunidades; que reflexionan sobre la realidad, se apoyan en sus problemas y buscan soluciones. Iluminan a la luz de la fe, la realidad social del país. Se vive de la Palabra y se busca construir la verdadera fraternidad y solidaridad que retrata la primera comunidad cristiana. (Hch. 2, 42-44)²⁰⁶.

En ese sentido, si ya el Evangelio de Lucas (10, 1-12) invita a privilegiar la labor evangelizadora de la familia: al darles un mensaje de paz, aceptar la hospitalidad que se brinda desde allí; se le debe privilegiar como el primer ámbito a evangelizar y punto de partida de encuentro con el mundo. Ahí es el primer lugar donde se fomenta la humanidad y la socialización de la persona; por ello, es ahí,

²⁰⁶ -----, *La urbe en Documentos*, op. cit. pp. 10-11.

donde se puede lograr un cambio de mentalidad²⁰⁷ y donde Cristo se hace presente (Mt. 18,20).

De ahí brotan, distintas iniciativas pastorales según el ambiente social en el que se encuentran: una gran presencia de comunidades en asentamientos y áreas rojas, un “meterse” en los residenciales y condominios -a través de quienes habitan allí y participan-; una decidida pastoral de edificios –cada día va teniendo más auge en capas de nivel socioeconómico medio-alto-. Hay que “sacarlos” de su encierro para abrirles el corazón al drama humano de muchos en la ciudad.

Lo anterior, es solo un punto de partida, que necesita ser complementado; puesto que, la acción evangelizadora no puede ser solo individual, es necesario procurar que el pueblo de Dios crezca en libertad y fraternidad.

Esto, implica una conversión pastoral seria y profunda de todos los agentes de pastoral, empezando por quien debe tener claridad pastoral, el Obispo. No puede reducirse su ministerio a lo celebrativo o lo fastuoso de su presencia. Su misión es entender, comprender, escuchar el grito que plantea la ciudad, de lo contrario puede reducir su labor pastoral a solo ver parroquias o administrar confirmaciones²⁰⁸.

Esto conlleva la conversión de una Curia que dinamiza y privilegia lo pastoral, en vez de lo jurídico y lo administrativo. Haciendo la salvedad, que la mayoría de las iniciativas y acciones pastorales no brotan de arriba, eso sería un fracaso y una barrera a la acción del Espíritu.

En el campo de lo eclesial, es necesaria una mayor participación de laicos, laicas y religiosas en el pensar, planificar, consultar, decidir, operativizar la acción pastoral²⁰⁹. Es necesario crear proyectos de presencia eclesial en lugares nuevos,

²⁰⁷ Bravo B., y otros op. cit., p. 3.

²⁰⁸ Comblin, J., (s.f.) p. 10.

²⁰⁹ -----, *La urbe en Documentos*, op. cit. p. 10-11.

especialmente barrios o asentamientos de reciente creación. Esto implica designar recursos y agentes de pastoral en buen número, especialmente presbíteros y religiosas. Muchas veces, vemos una concentración de clero en el Centro Histórico, absorbidos por lo cultural, olvidando dimensiones humanas y vitales que son urgentes, prioritarias y por consiguiente, pastorales.

Esto implica, cambiar la mentalidad de que la parroquia es la única instancia para efectuar una pastoral urbana. El horizonte no se limita a la parroquia, que no tiene significatividad en el mundo que le rodea. Eso, implica que debe reconocer su limitación, su falta de creatividad al reproducir esquemas, horarios y estructuras que corresponden más a una pastoral rural. Urge replantear el concepto de parroquia, al menos como territorialidad y potenciar el aspecto comunitario y de inserción entre la población.

En lo que a ella corresponde, debe abrirse a otras instancias que la superan en atención, al espacio efectivo de acción, número de personas a las que logra llegar; así como salir de su encierro. Ser más efectiva en su pastoral de la caridad. Viveza, alegría, sentido de comunión y de fiesta en sus celebraciones litúrgicas²¹⁰.

Estar dispuesta a trabajar en zonas humanas más amplias que las de su reducido territorio; compartiendo y recibiendo agentes de otras instancias y parroquias. Que sea agresiva y creativa, que no sea crea autosuficiente ni monopolizadora de la acción pastoral.

La mirada pastoral implica creatividad para responder a tantos desafíos y el laicado está en la capacidad -cuando se le motiva y se le dan los espacios-, para desarrollar junto con sus pastores y personas consagradas de desarrollar esa chispa que enciende el mundo. Es necesaria una Iglesia con imaginación, novedad, diálogo, alegría, misionariedad. Esto implica creación de nuevos ministerios laicales, de cara al apostolado en lo secular.

²¹⁰ Libanio, J. B., op. cit. p. 6.

Es fundamental que se privilegie la presencia de lo secular. Que se valore, se dialogue, se escuche, se favorezcan instancias comunes de apoyo. Muchas veces se multiplican esfuerzos que solo restan. Aquí viene todo el compromiso del laicado para construir la fraternidad, la justicia, la solidaridad, la verdad en la ciudad, hombro con hombro con los demás.

Es aquí, que debe situarse la necesaria alianza con otros colectivos sociales: derechos humanos, organizaciones populares, autoridades locales, comités de vecinos y otros grupos sociales; que defienden causas de vida y de justicia, que están empeñados o al menos se coincide en la misma causa, radicalmente humana. ¿Qué quería decir el Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes* del diálogo Iglesia con el mundo?

Tomando en serio esa acción en lo secular, se puede favorecer la erradicación de la miseria y la marginalidad, la exclusión y la precariedad; con espacios de participación y concientización que van construyendo incluso, una mejor Nación. Esto implica un compromiso serio en la promoción de los derechos humanos de todos y todas.

Que los ciudadanos sean voz de la ciudad ante las autoridades locales y éstas ante los Gobiernos centrales; que la ciudad no olvide nunca su relación con la vida del campo y su dependencia respecto al mundo agrícola y la naturaleza²¹¹.

De cara al mundo, se vive en la globalización, no se puede sustraer de esta realidad, tan rica y valiosa, como cuestionada y criticada. Con sus luces y sombras, se deben hacer esfuerzos por globalizar la solidaridad entre naciones y pueblos; aprovechar el uso de la tecnología. En el mundo de las redes sociales, de la primacía de lo virtual; la evangelización tiene un campo tan vasto e inmenso como imposible de abarcarse en su totalidad.

²¹¹ Comblín, J. (s.f.) p. 11.

En este mundo tecnológico global, -que tiene sus riesgos, como toda realidad humana-, debe ser aprovechado en los campos de la formación, evangelización, humanización. Estas abren fronteras, oportunidades para la misión en un horizonte amplísimo²¹². El Papa Francisco en la *Laudato Si*, critica con dureza la “tecnociencia” como idolatría. (nn.104-105)

La actitud fundamental ya ha sido señalada por la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: el diálogo²¹³. Un diálogo con el mundo urbano, que tiene su propio lenguaje, símbolos, significaciones. Solo así será posible evangelizarla adecuadamente²¹⁴.

Urge una nueva pastoral bíblica urbana, donde las comunidades eclesiales tienen gran incidencia. Especialmente en las áreas marginadas y empobrecidas en la recuperación del ideal humano y testigos de una forma más fiel de ser Iglesia, es decir, como instrumento de misericordia²¹⁵.

La Iglesia tiene el reto de responder a las grandes inquietudes de la ciudad: marginación, pobreza, miseria, hacinamiento, explotación en todos sus sentidos, desempleo, abandono, inseguridad y violencia, etc.

Además, existen tres grandes desafíos que la Ciudad plantea a la pastoral urbana:

- La realidad multicultural, dato más que evidente en Ciudad de Guatemala, donde están presentes todas las etnias del país.
- Su carácter multirreligioso, con el fenómeno de la diversidad religiosa.

²¹² Libanio, L. B., op. cit., p. 10.

²¹³ La Constitución Pastoral está animada por un espíritu dialogante con el mundo, esto no fue fácil para los padres conciliares, más habituados a hablar de temas propiamente dogmáticos, que de la realidad del mundo, por lo tanto, la materia era totalmente desconocida para ellos; pero supo abrir horizontes, la idea, plasmada en toda la Primera parte es justamente la actitud de diálogo, en una escucha del mundo, en un deseo de aprender de él; es más, dialogar con el mundo, de temas propiamente seculares, partiendo de la realidad humana para luego, concluir en Cristo.

²¹⁴ Camargo Cortés, A., Mancera Casa, J. A., op. cit., pp. 3-4.

²¹⁵ *Ibid.* pp. 4-5.

- Las desigualdades abismales entre quienes acaparan todo y los excluidos de todo.

Una actitud dialogante, que favorezca la armonía, la convivencia, el respeto y el compromiso de construir una sociedad mejor con esta diversidad de denominaciones religiosas; sea a nivel dirigenal o de sus fieles.

La acción pastoral tiene el reto de construir comunidades. No solo las eclesiales, sino también las que brotan en las colonias, barrios, asentamientos, que se van configurando con rostro, nombre e identidad propia.

Todo esto implica, que se necesita una eclesiología “en construcción”, que comprenda la relación entre Cristo-Iglesia e Iglesia-Espíritu. Conversión a un modelo concéntrico, en lugar de vertical. Así no se perderá el carácter profético, la capacidad de iniciativa y aceptar los riesgos que la ciudad presenta a la pastoral y se logrará acompañarla a su ritmo²¹⁶.

Crear espacios de comunión, solidaridad, fraternidad, entre los habitantes de la ciudad. El primer problema es el desconocimiento de la vida, realidad, sufrimiento y drama del otro²¹⁷. Conocer la ciudad, significa conocer a quienes la habitan; donde el corazón se conmueve y se mueve a la compasión con el que sufre.

Solo de esta manera, se logrará comprender que ante el reto de la subjetividad que plantea el postmodernismo, debe haber una cercanía profunda a la persona; una “pastoral de la acogida”, que en verdad encienda el corazón humano frente a lo que parece el frío de la ciudad²¹⁸.

²¹⁶ Libanio, J. B., op. cit., p. 9.

²¹⁷ Siebold, J., op. cit., p. 4.

²¹⁸ Libanio, J. B., op. cit., p. 11.

Es en todo este conjunto de realidades humanas, donde se descubre con profunda fe y gran esperanza que la ciudad es un campo fértil, “fermento de amor”, con comunidades eclesiales que van construyendo una nueva sociedad, con una nueva humanidad²¹⁹. Donde se cumple la Escritura: “les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.... Vivirán en la tierra que di a sus antepasados; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios” (Ez.36, 26.28)

Como punto final a estas reflexiones con unas referencias, un poco elegidas al azar del Documento de Aparecida que siempre son iluminadoras y refuerzan afirmaciones que ya se han hecho: “La vivencia y la experiencia de la comunión en la Iglesia exige comunidades de tamaño humano, a ejemplo de las CEB’s” (n.179)

Para eso es urgente la renovación de la parroquia, a través de su “sectorización en unidades menores” (n.372) y la creación, dentro de los sectores, de “comunidades de familias (n.372). La parroquia necesita ser espacio de iniciación cristiana educación y celebración de la fe, abierta a la diversidad de los carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable (n. 170).

²¹⁹ Íbid. p. 4.

III. DISCUSIÓN

En la introducción de la presente investigación, se han planteado tres preguntas, que en realidad responden a una única realidad: la de la ciudad y la consiguiente respuesta pastoral. Aunque son tres interrogantes, en el fondo, es una sola; puesto que desligarlas, significa perder el sentido de la misma.

Se debe empezar a comprender el rostro de la Ciudad. En este caso se ha de comprender, que si bien, hay elementos comunes que enlazan a las grandes ciudades, también hay elementos propios que les hacen particularmente distintas entre sí.

Cada ciudad tiene un rostro propio, marcado por su geografía, clima, configuración urbana, estructuras de servicios: vivienda, agua potable, manejo de desechos, transporte, vías de comunicación, plazas, monumentos, avenidas o calles principales, etc.

La configuración de la ciudad tiene un elemento fundamental: lo humano. Son sus habitantes los que le dan calidez a ese rostro de ciudad, son su mayor y mejor tesoro.

Al contemplar a quienes la habitan, se descubren rostros madrugadores, trabajadores, luchadores; de quienes saben sonreír a pesar de la violencia que les marca y la pobreza que les circunda, gente solidaria en medio de la indiferencia que parece sembrar lo ciudadano. El verdadero rostro, está en su gente. El capítulo primero, quiere dar unas pinceladas para dibujar ese rostro.

Sus habitantes, tienen toda una serie de interrogantes, dudas, clamores que no solo van dirigidos a las respectivas autoridades de Gobierno Central o Municipal; sino incluso a los agentes de pastoral, es a estos últimos que se les

interroga fundamentalmente sobre Dios, y su presencia en la ciudad. Es la segunda parte de la pregunta. ¿Dios habita en la ciudad?

El capítulo segundo, desea responder a esa cuestionante: ante el mundo ciudadano que se presenta como caos urbano y humano. Reduce al ser humano únicamente a consumidor –visión económica-, o como un simple votante –visión política-. Les mete en el anonimato y la masificación, atemorizando con el miedo que siembra la violencia y la inseguridad. Se plantea una respuesta partiendo de lo bíblico.

Es en la Sagrada Escritura donde se encuentran las primeras pautas de respuesta. Si bien, la ciudad envuelve una doble dinámica: lugar de bien y de mal; muestra ya, que hablar de ella, es en realidad algo complejo. Sin embargo, la ciudad tiene una vocación especial: invitada a ser salvada, a lo largo de la historia de la salvación, Dios se manifiesta en ella, tomando como prototipo a Jerusalén como lugar de su habitación. Hasta contemplar a la ciudad celeste en su plenitud escatológica; sin olvidar el paso de Jesús de Nazaret evangelizando toda realidad: pueblos y ciudades.

La ciudad tiene una vocación a ser pueblo; pueblo rescatado, salvado, objeto del amor y de la misericordia de Dios. Es ahí donde su cercanía se hace evidente. Especialmente en la persona de Jesucristo, buen samaritano que auxilia a todo aquel que se encuentra a la orilla del camino, marginado, excluido, oprimido.

La presencia de Cristo en la ciudad, debe ser actualizada por los agentes de pastoral y toda persona de buena voluntad. El capítulo tercero, es una reflexión que invita a tener criterios claros en el obrar pastoral; es decir, comprender que si la Iglesia es sacramento de Cristo y de su salvación, todo bautizado es instrumento de esa gracia salvífica que llena de vida y esperanza.

Es en esta parte, donde el fundamento propiamente teológico, se convierte en una dinámica que debe mover a la acción eficaz, a la solidaridad y al compromiso social y eclesial; a hacer presente a Cristo, a tener como ha dicho el Papa Francisco: “olor a oveja”

El hacerse cercano a la gente y lograr una presencia efectiva y eficaz, implicará de parte de todos, el introducirse en la dinámica propia de la ciudad, con sus anhelos humanos, interrogantes e inquietudes. El trabajo pastoral será efectivo y eficaz en la medida en que se descubra una nueva presencia entre la gente.

De ahí que, se necesita un nuevo dinamismo pastoral, que conlleve un cambio de mentalidad para comprender el drama de las personas, leyendo desde el corazón y viendo desde ahí, el misterio de la vida. Un dinamismo que, abandonando esquemas caducos, especialmente aquellos que reproducen los de la pastoral rural, entren decididamente a un nuevo ámbito: el de la ciudad.

Ello significa al interno de la Iglesia, una estructura que se acomode a los horarios urbanos y al ritmo de las personas; tomando en cuenta su movilidad. Se abran las fronteras de parroquias y decanatos a zonas más amplias, así como estar presente entre las gentes; de modo nuevo en casas y edificios. Participando de sus inquietudes civiles en colaboración con otras instancias que buscan el desarrollo y el bienestar humano.

Con un trabajo eficaz en esta línea se estará implementando y revitalizando la pastoral urbana, dando testimonio de que Dios habita en la ciudad.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La ciudad en sí misma puede ser vista en su composición como un mundo complejo, dinámico, vivo y amplio. Una realidad en la que coexisten diversas realidades muchas veces contrapuestas y antagónicas.

En su territorio caóticamente estructurado no existen programas urbanos de desarrollo; al contrario, la cantidad de invasiones, el crecimiento de residenciales, edificios, condominios; hacen ver la coexistencia de la miseria de unos y el bienestar de otros. Vecinos geográficos, pero distantes en el contacto humano.

De ahí, se derivan los grandes contrastes de pasar (en cuestión de minutos) de una realidad residencial a otra propiamente rural o periurbanas dentro de la misma ciudad. Ese contraste ha de despertar la conciencia cristiana e impulsar a obrar.

El punto de partida para internarse en el “universo” de la ciudad no puede ser otro que el sociológico. Es el “ver” del método latinoamericano. El creyente observa desde su perspectiva de fe. ¿Cómo? Partiendo de la situación concreta que la ciudad presenta, escucha de modo atento a quienes la habitan.

Escucha sus inquietudes, problemas y necesidades. El por qué la vida les ha llevado incluso a situaciones extremas como: prostituirse, ser mareros, narcotraficantes, etc. En cada situación hay una historia, un rostro, una razón y sobre todo una persona capaz de bien y de pensamiento crítico-analítico de cara a su propia situación y a la del conglomerado humano en el que está inserta.

Solo así será posible un buen trabajo pastoral, con cercanía, con comprensión, con misericordia. Las mismas personas son capaces de reflexionar, de ser autocríticos. No necesitan evangelizadores moralistas, sino hermanos que sepan escuchar, acompañar, orientar, iluminar procesos de vida; tanto vida humana y dentro de ella, vida evangélica.

Descubrir con las personas, en el ambiente de sus familias (primer espacio de escucha, de vida, de socialización, de aprendizaje, de comunidad), que Dios habla, escucha y responde a las inquietudes humanas. Es importante una doble dinámica: la promoción de comunidades eclesiales que hagan presente a Dios y su Palabra en las familias. Crear redes de comunidades, evangelizadoras, liberadoras, promotoras de lo humano.

Son estas comunidades, las que deben dar la pauta para una Iglesia “de calle”; es decir, presente en los barrios, colonias, asentamientos, residenciales, edificios habitaciones, etc.

Es ahí donde la Palabra debe cobrar vida, que se tenga la certeza de que Dios habita en la ciudad e invita al compromiso efectivo y eficaz para hacer de este espacio, el campo fértil donde se construye y se siembra el Reino de Dios. Cambiando valores, dinamizando convivencia, fraternidad y solidaridad, a través de proyectos humanos y eclesiales que hacen efectivo dicho Reino.

Comprender que la pastoral urbana va más allá de la vida parroquial, la cual no puede abarcar toda la vida cristiana. Esto implica, abrirse a realidades más amplias, como lo son los Decanatos y las Vicarías Territoriales. Además se ha de tomar en cuenta a todas aquellas instancias pastorales –grupos y comunidades nuevas-, que, a su modo, tienen una dinámica más viva, abierta y responden mejor a los desafíos de la movilidad humana, tan propia de las grandes ciudades.

Sin embargo, lo anterior, no basta. Es vital, ampliar el panorama dentro de una pastoral de servicio y de solidaridad que esté dispuesta a participar y colaborar con todas aquellas instancias de orden civil que, también favorecen el bien común. No es necesario multiplicar esfuerzos que solo dividen y diluyen la acción social; más bien se trata de aunar esfuerzos, conjuntar ideas e iniciativas, de quienes comparten el deseo de impulsar la promoción humana.

Solo a través de una pastoral ambiental y funcional, se logrará una mejor presencia de Cristo en el mundo. Sin olvidar, el vasto campo del mundo de la comunicación, especialmente del internet y específicamente de las redes sociales.

La evangelización actual, exige de parte de todos, el conocimiento y buen uso de las mismas. Este es el mejor modo de llegar a abarcar la gran ciudad. Eso supone un esfuerzo por contar con buenos medios de comunicación, excelentes comunicadores, profesionalismo en quienes sirven en esos campos y aprovechar los medios de comunicación seculares para difundir la Buena Nueva.

Dentro de todos ellos, el mundo del internet, especialmente las redes sociales, son una oportunidad para ir cambiando mentalidades: brindar criterios en base al Evangelio y según el Reino, dar una palabra oportuna, justa y a tiempo; ante las grandes situaciones, tragedias, problemas e inquietudes; sea a nivel personal o los del mundo entero. Tanto se puede construir a través de un simple mensaje que, si es atractivo, puede difundirse de manera increíble e inmediata en todos.

La recomendación principal es: que a partir de estos criterios iluminadores y la fundamentación teológica presentada, puedan hacerse círculos de discusión y profundización, tanto en lo teológico como en lo pastoral y favorecer así la elaboración de proyectos de pastoral urbana, con un nuevo espíritu, una nueva dinámica, con respuestas creativas y adecuadas a lo que la ciudad espera de todos y hacer de ella, una realidad más justa, fraterna y solidaria.

V. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

-----, (s.f.) *Documentos Completos del Vaticano II*, Bilbao, Ediciones Mensajero, S.A., 18ª. Edición.

1er Congreso de Pastoral Urbana, (2007) *Dios habita en la Ciudad*, México D.F., Desarrollo Integral de Ciudades,

Arias Reyero, M., (1994) *El Dios de nuestra fe*, Santa Fe de Bogotá, Editorial del CELAM, 3ª Edición.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, (1998) *Por sí mismos, Un estudio preliminar de las “maras” en la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Siglo Veintiuno, Cuadernos de Investigación No. 4, 4ª Impresión, agosto de 1998.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, (2000) *Heridas en la sobra: percepciones sobre la violencia en áreas pobres urbanas y periurbanas de la Ciudad de Guatemala*, Siglo Veintiuno, Textos para debate No. 16.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, (2003) *El proceso de crecimiento metropolitano de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Talleres editores Siglo Veintiuno, Cuadernos de Investigación No. 18, Primera impresión.

Bevans, S., (2001) *Modelos de teología contextual*, Quito, Grupo Editorial, Verbo Divino.

CELAM, (1987) *Documento de Medellín*, El Salvador, UCA Editores, 3ª Edición.

CELAM, (1991) *Documento de Puebla*, México, Librería Parroquial Clavería.

CELAM, (2007) *Documento de Aparecida*, Guatemala, Editorial y Librería Kyrios.

Comité del Jubileo del Año 2000, (1998) *Dios, Padre misericordioso*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos,

Conferencia del Episcopado Mexicano, (2014) *Misal Romano*, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2ª Edición.

Ellacuría, I., Sobrino, J. (1992) *Mysterium Liberationis*, San Salvador, UCA Editores, 2ª Edición, Tomo I y II.

Espeja, J., (1994) *Hemos visto su gloria, Introducción a la Cristología*, Salamanca, San Esteban.

Floristan C., (coord), (2002), *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo

Francisco, (2014) *Exhortación Apostólica, Evangelii Gaudium*, Guatemala, Editorial y Librería Kyrios.

Francisco, (2015) *Carta Encíclica Laudato Si*, Guatemala, Editorial y Librería Kyrios.

Francisco, (2015), *Bula Misericordiae Vultus*, Guatemala, Editorial y Librería Kyrios.

Gerardi, R., (1998) *Alla sequela di Gesù*, Bologna, Edizioni Dehoniani.

Martínez Sistach., (2014) Ll., *Carta Pastoral Una Iglesia samaritana en medio de las grandes ciudades*, Barcelona, Església Arxidiocesana.

Rossano, G., Ravasi, G., Girlanda A., (1990) *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid, Ediciones Paulinas.

Seminario Teológico Pastoral, (2014) *"Pastores para la nueva evangelización a la luz de la vida y enseñanza del Papa Francisco"*, Ciudad de Guatemala, Autor.

Sobrino, J., (2000) *Jesucristo Liberador*, Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret, El Salvador, UCA Editores, 4ª. Edición.

DISCURSOS Y MENSAJES:

Francisco, *Mensaje en audiencia general* del 9 de septiembre de 2015.

Jaramillo Rivas, P., *Disertación sobre el caminar pastoral de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala*, 2 de septiembre de 2016. Reunión de Decanos, Salón de Escudos del Palacio Arzobispal

Juan XXIII., *Discurso Inaugural del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre de 1962 AAS 54 (1962) 786; *Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, vol. IV, pp. 578-590

Pablo VI., *Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufre. Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 8 de diciembre de 1965

Pablo VI., *Discurso de Apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, n.2

ARTÍCULOS

-----, (s.f.) *Espiritualidad Sacerdotal y Comunidades Eclesiales de Base*, (s.l.) Documento mimeografiado, pp. 10-12.

-----., (s.f.) *La Urbe en Documentos*, en *La Iglesia en la Ciudad*, (s.l.), págs. 7-18

-----, (s.f.) *Propuestas teológicas para la Pastoral Urbana en América Latina*, (s.l.) pp. 6-7.

Bravo, B., Castillo, A., Fernández, A., López, S., Marañón, R., Merlos, F... Villasana, M. E., (2001) *La Ciudad: desafío a la evangelización*, México, Autor.

Boff, C.M., (1997, novembro-dezembro) *Uma Igreja para o próximo milênio*, en *Revista Vida Pastoral*, Año 39, Vol. 201.

Camargo Cortés, A. Mancera Casas, J. A., (2007), *Lecturas desde los caminos recorridos por la Pastoral Urbana en la Ciudad de Bogotá Colombia*.

Comblin, J., (2002 janeiro-fevereiro), *Vocação à liberdade*, en *Revista Vida Pastoral*. Año 43. No. 225.

Morín, A. (1990, septiembre), *La ciudad en la Biblia*. En *Revista Medellín*, Bogotá, CELAM, n.63

Prensa Libre, (2015, 12 de agosto), Ciudad de Guatemala, Prensa Libre.

Prensa Libre, (2015, 23 de noviembre) Ciudad de Guatemala, Prensa Libre.

Santamaría, C., (s.f.) *Dios y la Ciudad*, Guatemala, Autor.

Susin, L. C. (s.f.) *Una Ciudad para Abel, ángulos de una teología de la ciudad.* (s.l.), Autor.

Tapia Bahena, T., (2007), *Encuentros con la Palabra al comenzar el día*, Congreso Internacional de Pastoral Urbana, México, autor.

ARTÍCULOS EN PÁGINAS ELECTRÓNICAS:

Aci Prensa, *los negocios de Planned Parenthood* en www.aciprensa.com/blog/la-verdad-detras-de-planned-parenthood/ y otros revelados por *Center for Medical Progress*

Benedetti, L. R., (julho-agosto 2002), *Cidade e Condição Humana*, *Revista Vida Pastoral*, Brasil, año 43, vol. 228. pp. 3-7 Recuperado en <http://www.vidapastoral.com.br/artigos/temas-sociais/cidade-e-condicao-humana>.

Costadoat, J. (2007) Los signos de los tiempos en la teología de la liberación, en *Teología y Vida*, vol. XLVIII, n.4, Santiago, p. 399. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32214687004>

Comblin, J. (s.f.) *La Ciudad, esperanza cristiana*, Brasil, pp.. 1-12 Autor. Recuperado en <http://www.sjsocial.org/crt/comblin.html>

Fisichella, Rino., *Signos de los Tiempos, Teología Fundamental.* En <http://www.mercaba.org>

Libanio, João Batista, *La Iglesia en la Ciudad*, Recuperado en www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol37/.../146_batista.pdf

Mo Sung, Jung., *A crise do Cristisnismo e a crise do mundo.* En RELat Revista Latinoamericana 247. Recuperado en <http://servicioskoinonia.org/relat/247p.htm>

Palma Paúl, V. H., (2008, 10 de octubre) *“Discurso en el Sínodo de los Obispos”*, Presentada en el Sínodo de los Obispos, Ciudad del Vaticano, recuperado en la-teologia-de-la-prosperidad-nueva-amenaza-en-latinoamérica

Pérez Méndez, C. A., *Pontificia Comisión para América Latina, 50 años, 1958-2008*. Recuperado en www.americalatina.va/.../americalatina/.../Libro%2050%20años%20CAL

Queiroz, A. C., (1997, diciembre), *O desafio da pastoral na megalópolis*, Roma. Recuperado en <http://sedosmission.org/old/spa/queiroz.htm>

Seibold, J., (s.f.) *Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas, tensiones*, Argentina, Autor. Recuperado en http://www.mercaba.org/ARTICULOS/P/pastoral_comunitaria_urbana.htm

Schonborn, W., *La Encarnación del Hijo de Dios* (Capítulo II) en http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/Schonborn/098-147_encarnacion.htm

Sobrino, Jon., *La Iglesia samaritana y el principio de la misericordia*, en <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

VI. ANEXOS

GLOSARIO²²⁰

Aglomeración: fenómeno urbano en el que un centro único o ciudad central se va expandiendo y originando áreas urbanas periféricas, hasta formar un vasto territorio urbano.

Área Metropolitana: es un área geográfica continua, generalmente perteneciente a circunscripciones administrativas distintas, en la que se forma una gran aglomeración humana.

Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala (AMG): delimitación que abarca la Ciudad Capital como núcleo central y los municipios vecinos. La delimitación ha sufrido variantes con el correr de los años.

La Oficina del Plan de Desarrollo Metropolitano de Guatemala (PLANDEMEG, 1969), indica: Guatemala, Santa Catarina Pinula, Mixco, Amatitlán, Villa Nueva, Petapa y las partes urbanas de: Chinautla y Villa Canales.

Esquema Director de Ordenamiento Metropolitano (EDOM, 1972-2000) además de los anteriores, integra por completo a los dos municipios mencionados y agrega: San Pedro Sacatepéquez, San José Pinula y Fraijanes.

Ciudad dormitorio: núcleos urbanos, cercanos a una gran aglomeración que, sin tener continuidad física, depende de ella en términos económicos y de empleo. Su función es eminentemente residencial.

Ciudad-satélite: creación de nuevos núcleos urbanos con el fin de desconcentrar el crecimiento de grandes ciudades.

²²⁰ Tomado de: AVANCSO, (2000) *El Proceso de crecimiento metropolitano de la Ciudad de Guatemala*, Ciudad de Guatemala, Siglo Veintiuno. Cuadernos de investigación No. 18.

Conurbación: territorios urbanizados a raíz de la Revolución Industrial, formados por el encuentro entre dos o más áreas urbanizadas. Estas se desarrollan de modo simultáneo.

Distrito Metropolitano: designación con fines político-administrativos, con una estructura y autoridades específicas, suele estar conformada por varios municipios. Abarca una Ciudad central, sometida a un proceso de metropolización, que se extiende sobre otros municipios vecinos.

Ecumenópolis: formación de un sistema urbano a escala mundial, hay una fuerte tendencia a la urbanización generalizada del territorio con más de la mitad de la población mundial en ellas.

Mancha Urbana: es una descripción física del territorio, cuando hay una extensión donde hay un continuo urbano, es decir, sin discontinuidad edificatoria. Salvo, por condiciones geofísica de relieve.

Mega ciudad y Ciudad global: ciudades que juegan un papel dominante como nodos que articulan la economía global, conectan las redes informacionales y concentran el poder mundial.

Megalópolis: extensión de grandes metrópolis, donde las ciudades desbordaron su centro creando coronas periféricas, las que al que al crecer se encontraron unas con otras. Es un sistema metropolitano sin tener un centro principal.

Megápolis: privilegia los cambios en los modos de relación de la ciudad con la economía y con el territorio, así como en el modo de regulación de relaciones económicas y sociales internas.

Metápolis: privilegia los cambios en los modos de vida y producción operados en estas ciudades. Característica principal es la movilidad y los desplazamientos cotidianos de población.

Metrópolis: son llamadas así aquellas ciudades más grandes, más dinámicas y más importantes, que cuentan con millones de habitantes y son multifuncionales. Significa: “ciudad madre”.

Metropolización: proceso resultante del crecimiento expansivo de las periferias urbanas, ocasionando que las ciudades se agrupen cada vez más unidades administrativas que vienen a formar parte de un espacio periurbano que crece más que los municipios centrales, dando lugar a aglomeraciones urbanas complejas de tipo metropolitano. (George, Gutiérrez Puebla, Precedo) pág. 5

Periurbanización: crecimiento de aureolas rururbanas (mezcla de rural y urbano)

Región Central: área integrada por los 17 municipios que conforman el Departamento de Guatemala.

Región Metropolitana: espacio geográfico que abarca los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez.

Región Urbana: configuración de un sistema urbano a través de un proceso de urbanización en una región determinada. Normalmente comprende una Ciudad central y un área de influencia, que pueden ser una o varias ciudades periféricas o menores.

Suburbano: término que se refiere al crecimiento urbano de las periferias.

Tecnópolis: ciudades que se han constituido como los centros de innovación tecnológica en el ámbito mundial.